



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

***FLOR DE LIS. REVISTA LITERARIA, GUADALAJARA (1896-1898):
SOPORTE, PORTADOR DE DISCURSO
Y ESPACIO DE SOCIABILIDAD CULTURAL***

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS**

**PRESENTA:
BRAULIO AGUILAR VELÁZQUEZ**

**ASESORA DE TESIS:
DOCTORA LUZ AMÉRICA VIVEROS ANAYA**



CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Aunque nunca será de manera suficiente, expreso mi inagotable agradecimiento a la Doctora Luz América Viveros Anaya, por su asesoría durante el desarrollo de la presente tesis. La generosidad y entusiasmo con que comparte sus conocimientos son motivo de admiración. Agradezco su paciente guía a lo largo de mi prestación de servicio social, así como su posterior invitación al proyecto *La configuración de géneros literarios en la prensa mexicana de los siglos XIX y XX*, coordinado, también, por la Doctora Elizabeth Gómez y el Doctor Fernando Ibarra. Sin duda, los seminarios impartidos ahí influyeron notablemente para la elección del tema aquí presentado.

Asimismo, doy las gracias a la Doctora Elizabeth Gómez, por la atenta lectura, las sugerencias y la charla en torno a mi objeto de estudio. Del mismo modo, agradezco al Doctor Gustavo Jiménez, por el aliento, el apoyo, el tiempo y las palabras necesarias para llegar al fin de esta labor. Especialmente, su admirable orientación, dentro del proyecto *La novela corta: una biblioteca virtual*, me permitió desarrollar la lectura, la escritura y la investigación a nivel editorial y de corrección de estilo, con ello complementé mi formación académica y profesional para verterla por completo en el estudio de *Flor de Lis*. Extiendo mi gratitud a la Doctora Yosahandi Navarrete y al Licenciado Raúl Aguilera, por sus lecturas y consideraciones para avanzar rumbo al examen profesional.

Incluyo en estas líneas a la Doctora Diana Marisol Hernández, quien me obsequió un ejemplar de su trabajo *Flor de Lis: direcciones del modernismo mexicano*, cuyo estudio preliminar me permitió apreciar las posibilidades de investigación que una revista literaria del interior de la República ofrece. Si el siglo XIX mexicano generó en mí una pasión por la

literatura decadentista-modernista, fue gracias a las clases del Doctor Fernando Morales. A él debo mi participación en el libro de ensayos *Los discursos de la modernización*, publicado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, instituciones, junto con la HNDM y el IIFL, a las cuales de igual forma agradezco.

Sin el amor y el sostén de mi familia y amigos ninguna de mis actividades cobraría sentido. Por ello, mi agradecimiento a Isabel y Santiago, mis padres, quienes me brindaron la educación, el alimento y un hogar donde abrigarme. A mis hermanos, Luis, Ángel, y Benjamín Gelasio, por la comprensión, los cuidados, los viajes y las enseñanzas a lo largo de la vida; especialmente, a José Alberto, por su apoyo e impulso durante la Licenciatura. Asimismo, mi aprecio eterno para mis cuñadas, Maricela, Carmen y Maleni; mis sobrinas, Ana, Sofía, Alexandra, Karen, Fátima y Amy; y mi sobrino Luis.

A Annaliese Hurtado le debo el encuentro, las palabras de aliento y el estímulo para concluir mi trabajo. Mi admiración y cariño siempre te acompañarán.

El servicio social me obsequió dos buenas amigas: Montserrat Montes y Mariela Sánchez, compañía insustituible durante las charlas sobre el siglo XIX. Con Mariela siento la comprensión y el acompañamiento cuando me pierdo entre los pasillos decimonónicos; basta una copa a su lado y sus palabras para reencontrar el camino.

Gracias a Lizeth García, por el tiempo, las charlas, los paseos y la música compartida. Tu presencia ha traído mucha alegría a mi vida.

ÍNDICE

Introducción	5
MODERNISMO ¿MEXICANO?	5
ESBOZO DE TRABAJO	7
I. Materialidad de <i>Flor de Lis</i>	13
ASPECTOS TÉCNICOS	18
II. Materialidad e inmaterialidad de <i>Flor de Lis</i>	29
ASPECTOS DE CONTENIDO	29
III. Inmaterialidad de <i>Flor de Lis</i>	45
LA GEOGRAFÍA HUMANA	45
IV. “Matices”: hacia una toma de posición dentro del campo literario	59
BREVE DESCRIPCIÓN DE “MATICES”	59
“MATICES”: HACIA UNA TOMA DE POSICIÓN DENTRO DEL CAMPO LITERARIO	76
Conclusiones	99
“MATICES” COMO ESPACIO DE SOCIABILIDAD CULTURAL	99
MATERIALIDADES E INMATERIALIDADES: EL ECLECTICISMO DE <i>FLOR DE LIS</i>	102
Bibliohemerografía	105

Introducción

MODERNISMO ¿MEXICANO?

En el estudio preliminar elaborado para *Ramón López Velarde. Correspondencia con Eduardo J. Correa y otros escritos juveniles (1905-1913)*, Guillermo Sheridan refiere el juicio (y prejuicio) a partir del cual ha sido revisada con frecuencia la literatura decimonónica generada fuera de la capital del país, un producto de “aficionados literarios que departen en cenáculos domingueros”.¹ En realidad, se trata de espacios constituidos por un ritmo cultural dinámico, bien informado y siempre atento a las novedades suscitadas en territorio nacional y en el extranjero; desde luego, señalo a Francia como referente indiscutible en la influencia y conformación de las letras mexicanas de aquella época.

El Jalisco literario de finales del siglo XIX encaja bien como objeto del prejuicio mencionado, por supuesto, también ejemplifica la otra cara, la de una cartografía de intensa actividad cultural. Enrique González Martínez (1871-1952) describe la vida de la capital tapatía, afable y bella en su naturaleza; no duda, al igual que Sheridan, en destacar el amplio ambiente artístico y literario. Además, subraya que la Ciudad de México “vive en buena parte de las aportaciones de la provincia, y deja pasar inadvertido el noble esfuerzo realizado en cada ciudad pequeña o lejana para mantener vivo el sagrado fuego del arte”.²

No deja de ser desconcertante para mí esta afirmación, en particular, cuando el modernismo se caracterizó, entre otras cosas, por su búsqueda incesante de conexión geográfica y cultural a través del avance tecnológico de los medios de comunicación. Para

¹ Sheridan, “Estudio preliminar”, p. 16.

² González Martínez, *El hombre del búho*, p. 119.

críticos como Ángel Rama (1926-1983), por ejemplo, el modernismo planteó la conformación de una literatura hispanoamericana vista como un conjunto articulado, inmerso en la democratización y la expansión del mercado capitalista.³ ¿Cómo —me pregunto— concebir un modernismo mexicano, cuando escasamente se han mirado otras manifestaciones literarias fuera del enfoque centralista? Me parece discordante estudiar solamente la literatura modernista capitalina conectada consigo misma y con las letras mundiales, dejando de lado sus correspondencias con el resto del territorio nacional; sobre todo, cuando uno de los supuestos del modernismo implicó tender lazos culturales con el otro, cualquiera que fuera su ubicación.⁴ No cabe duda de que las conexiones existieron, sin embargo, no han sido abordadas de manera plena para desentrañar y así exponer el modernismo mexicano en un nivel aún más complejo, abundante y, en consecuencia, abarcador.

El papel desempeñado por los medios impresos resultó crucial para edificar dichas proximidades. Si volvemos a Jalisco y echamos un vistazo, digamos, en el último par de décadas del XIX, hallaremos, guiados por Juan B. Iguíniz (1881-1972), alrededor de una

³ Cfr. Rama, *Las máscaras democráticas del modernismo*.

⁴ Este llamado para atender la literatura creada fuera de la Ciudad de México ha sido emitido en diversas ocasiones, por ejemplo, Gustavo Jiménez advierte: “Una crítica abierta a la discusión de la modernidad del modernismo debería llevarnos a ver con mayor interés a sus detractores [...] Nuestra simpatía debe estar matizada, al menos, por el beneficio de la duda para quienes escribieron legítimamente su historia inmediata. La lejanía de la nuestra debe incorporar posiciones ‘derrotadas’ y gestos adversarios. No por falsos e impracticables pruritos de objetividad sino por mínimos actos de justicia literaria con las voces disidentes de una época. “Discutir el modernismo”, p. 17.

Carlos Guzmán afirma que se debe “al centralismo cultural, así como a la reducción del fenómeno literario a una simple enumeración de autores y obras, el que la interpretación social e histórica de la literatura mexicana no sea sino el recuento de lo escrito, publicado, leído y criticado en la capital del país: esto es, de lo canonizado por las instituciones literarias —prensa, crítica, medio editorial— arraigadas en una sola ciudad, con independencia de lo que, simultáneamente, se leía o comentaba en otras regiones de México. El proceso mediante el cual se legitima este corte de la realidad cultural íntegra no es un misterio para nadie: se consagra lo que se reconoce en el centro, y sólo se reconoce a quien gana sus lides en terreno metropolitano. El que no emigra, no existe, porque más allá de los límites culturales impuestos por la capital comienza *la provincia, el interior* y extiende sus dominios la vasta e inexplorada región de Cuauhtitlán [sic]”. “Para escuchar las voces del espejo”, p. 11 [cursivas del original].

cincuentena de periódicos, entre ellos, *La República Literaria* (1886-1890); el primer impreso de la ciudad que empleó ilustraciones: *Jalisco Ilustrado* (1891); y *Juan sin Miedo* (1894-1895).⁵ Acerca de éste, el historiador jalisciense nos cuenta que su principal objetivo consistió en atacar la gubernatura interina de Luis C. Curiel (1846-1913). Al parecer, fue tan severa su crítica dirigida al también militar y a otros políticos, que los redactores se vieron obligados a suspender la publicación, la cual, por cierto, alcanzaba unos 5 000 ejemplares — cantidad nada despreciable en aquellos años—: “el Inspector de Policía mandó dar una trompiza a Rivera Calatayud, envió un esbirro, garrote en mano, a que apaleara a Padilla, a quien no pudo dar alcance, e igual maniobra ordenó contra Pérez Verdía, quien con su presencia de ánimo y valor civil también pudo evitarla, aunque no la incomodidad de dormir una noche en la Inspección”.⁶

Dicho suceso no bastó para detener las ambiciones periodísticas de Antonio Pérez Verdía Fernández (1876-1958) e Ignacio Padilla (1876-¿?), pues, junto con José Alberto Zuloaga (¿?-1915), Sixto Osuna Paredes (1871-1923) y Carlos Urrea jr. (¿?), emprenderían al año siguiente otra aventura editorial y cultural con sede en Guadalajara: *Flor de Lis. Revista Literaria* (1896-1898), objeto de estudio de la presente investigación.

ESBOZO DE TRABAJO

Uno de mis primeros acercamientos a las reflexiones en torno de las revistas literarias y culturales se llevó a cabo dentro del seminario alentado por el proyecto *La configuración de géneros literarios en la prensa mexicana de los siglos XIX y XX*, coordinado por las doctoras

⁵ Iguíniz, “El periodismo en Guadalajara”, pp. 325-379.

⁶ *Ibid.*, p. 366.

Luz América Viveros y Elizabeth Gómez, a quienes reitero mi agradecimiento por la invitación a participar en sesiones tan enriquecedoras. Particularmente, llamó mi atención la capacidad de las publicaciones periódicas del XIX para convertirse, por un lado y en no pocas ocasiones, en el único soporte de las letras mexicanas y cómo la fragilidad de éste, por otro lado, conduce al olvido o al complicado acceso a sus páginas. En ese sentido, son invaluable los aportes que la Hemeroteca Nacional Digital de México realiza para salvaguardar y ofrecer un repositorio de libre acceso al público interesado.

Precisamente, en una de mis visitas al acervo digitalizado en ese sitio web descubrí la revista que aquí me atañe. Después de revisar algunos números, firmas, fechas y una breve investigación inicial, se me presentaron varias interrogantes —una de ellas expuesta líneas atrás—, suficientes para considerar a *Flor de Lis* material de estudio para desarrollar una tesis. En consonancia con las palabras de José Luis Martínez (1918-2017) —“parece necesario, en efecto, que sea posible distinguir en el cuerpo total de la literatura mexicana, cada uno de los matices con que contribuyen nuestras más diferentes regiones geográficas: el norte, las huastecas, el trópico, la altiplanicie, el bajío, la región jalisciense y michoacana, el sur y la península yucateca”—,⁷ la presente investigación expone la hipótesis considerando que, a partir de la revisión de los aspectos materiales e inmateriales de la revista literaria *Flor de Lis*, se revelará su construcción como artefacto portador y soporte de una vasta red literaria y discursiva, principalmente a nivel nacional. Para ello, el objetivo propuesto consiste en evidenciar el sistema de conexiones que convergen en esta revista jalisciense, de modo que se exponga la relación discursiva con corrientes literarias como el modernismo, presente a nivel nacional e internacional. Este fin se alcanzará si se desglosa en cuatro puntos

⁷ Martínez, *La expresión nacional*, pp. 440-441.

principales: 1) describir detalladamente la publicación, contemplando sus aspectos materiales e inmateriales, para establecer su concepción como artefacto autónomo; 2) examinar las causas y consecuencias del entrecruce de contenidos generados en torno a la revista; 3) ajustar el rango de visión para explorar la sección “Matices” y así descifrar el vínculo entre los contenidos tanto al interior como al exterior de la revista; y 4) dar cuenta de la manera en que *Flor de Lis* participó en las discusiones acerca de la incursión de la estética modernista en territorio nacional.

Una vez establecidas las metas anteriores, surgió la necesidad de plantear una manera de abordar las revistas como objeto de estudio. En esa línea, las aproximaciones que se hacen han revelado un par de enfoques sustanciales: de entrada, el órgano impreso se suele contemplar como un suceso en la vida de algún escritor, por lo tanto, se estudia el periodo de permanencia y producción en dicho formato; asimismo, se realizan búsquedas hemerográficas para extraer algún material específico relacionado con el autor. A partir de otra perspectiva, el impreso se estudia como la esfera de manifestación de una asociación literaria; en otras palabras, las publicaciones periódicas con frecuencia se analizan desde estas consideraciones parciales, identificándolas únicamente como un espacio expositivo de afinidades y/o tendencias literarias.

Es evidente la productividad de ambas posiciones; no obstante, tales estudios resultan insuficientes o poco claros cuando se accede a la caracterización de estos productos y se intentan mostrar sus alcances como objeto de estudio. Aunado a ello, se ofrece somera información acerca de la manera de aproximarse a la publicación; dicho de otra forma, no suele precisarse con exactitud la metodología empleada. En su mayoría, se encuentran “registros más o menos impresionistas de los rasgos que hacen a la personalidad de la publicación, y un registro de los contenidos de los textos publicados. En algunos casos se

destacan en ellos sobre el formato, la duración, la presencia de ilustraciones o las firmas que publican, pero esto no forma parte de un análisis coordinado e integral de una publicación”.⁸ Para afrontar de otra manera mi estudio, acudí a las herramientas metodológicas ofrecidas por Alexandra Pita González y María del Carmen Grillo; los aportes de su artículo “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”⁹ guían tres de los cuatro capítulos de esta tesis.

En el primer apartado, “Materialidad de *Flor de Lis*”, se registran los aspectos técnicos de la revista como una manera de acercarse al impreso en su categoría física, es decir, se da cuenta de los lugares donde se encuentra disponible la revista (repositorios físicos y digitales), el formato, la cantidad de páginas, lugar de origen, etapas, precio, periodicidad y zona de difusión, entre otros elementos.

Las características del contenido de la revista se consignan en “Materialidad e inmaterialidad de *Flor de Lis*”. Ahí conviven las relaciones de amistad en torno al impreso, expresadas a través de sus páginas; éstas (materiales) rigen los contenidos (inmateriales) según la extensión, la cantidad de pliegos, las páginas disponibles y el formato o diseño. En ese sentido, este capítulo consigna elementos como el título y subtítulo, el índice, las secciones, la distribución de páginas, los temas, los problemas, la ornamentación, la publicidad y las novedades.

“Inmaterialidad de *Flor de Lis*” concentra al conjunto de personas encargadas de

⁸ Pita y Grillo, “Una propuesta de análisis...”, p. 2.

⁹ *Ibid.*, pp. 1-30.

Pita y Grillo dieron a conocer “Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica” (*Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, vol. 29, núm. 54, jul-dic, 2013, pp. 177-194), propuesta previa a la empleada en esta tesis. Si bien la versión de 2013 contiene elementos metodológicos sólidos para adentrarse al estudio de las revistas, decidí apoyarme en el texto de 2015, pues se trata de una versión, hasta ahora, definitiva y completa en sus propósitos.

editar y publicar la revista, así como los cambios administrativos y la nómina de colaboradores.

Si bien la exposición de estos apartados arroja información acerca de las trayectorias materiales e inmateriales de la revista, además de las tensiones de su quehacer estético, reflejado en el espacio ecléctico de sus páginas, es preciso subrayar una de las tomas de posición de ésta dentro del campo literario. En esa línea, he elegido la sección “Matices”, ya que, al tratarse de un conjunto de notas informativas, da cuenta del dinamismo cultural y literario presente no sólo en Jalisco, sino en el resto del país y en el extranjero. Por medio de dichas notas se aprecia cómo éstas influyen en los contenidos de *Flor*, con ello, la revista emite distintos discursos para insertarse y participar dentro del campo literario, por ejemplo, en el debate acerca del modernismo en México y, en específico, durante los meses previos a la conocida como tercera polémica modernista, sostenida entre Victoriano Salado Álvarez (1867-1931), Amado Nervo (1870-1919) y José Juan Tablada (1871-1945), entre otros.

Para explorar esta ruta, inserto finalmente el cuarto capítulo, dividido en dos secciones: la primera, de carácter descriptivo como las tres anteriores, registra el diseño, la ubicación dentro de *Flor de Lis*, el total y la categorización de las notas informativas —en especial, las relacionadas con la literatura— y firmantes de la sección; la segunda parte se apoya en la propuesta teórica sobre el campo literario, de Pierre Bourdieu (1930-2002), para estudiar la toma de posición de algunos colaboradores de la revista, sobre todo, durante los meses posteriores a la publicación de *Oro y negro* (1897) de Francisco M. de Olaguíbel (1874-1924). Por supuesto, la aparición de este poemario se asentó en “Matices”, al igual que la llegada de *Los raros* (1897) de Rubén Darío (1867-1916); ambas obras influyeron de manera sustancial en la revista, pues originaron una sección de semblanzas —aprovechando la circulación y notoriedad del modelo dariano, aunque en la época convivieron muchos

otros—, donde, en algunas de ellas, los autores tomaron posición dentro del campo literario y manifestaron su rechazo al modernismo. Esta revisión es de interés porque establece un par de puntos poco examinados en los estudios literarios: la participación, fuera de la Ciudad de México, en la discusión modernista y la reflexión en torno al empleo del lenguaje, sobre todo el lírico, como convergencia de esta polémica. De ese modo, el estudio alrededor de las razones por las cuales este debate se concentró en las manifestaciones líricas, y no en la narrativa, ocupa parte del último capítulo.

Al abordar una publicación periódica como objeto de estudio, pretendo dar cuenta de la polifonía de las letras nacionales a finales del siglo XIX, y de la constante relación, en este caso, entre autores radicados en Guadalajara y el resto de la República. Por supuesto, el discurso de *Flor de Lis* se emite desde un territorio bien delimitado, sin embargo, busco integrar visiones en torno al modernismo mexicano más allá de las perspectivas regionales o centralistas. Considero que el estudio de las relaciones y tensiones dentro del campo literario nacional —con independencia del espacio geográfico desde el cual éstas se formulan— arroja resultados que podrían contribuir al establecimiento de una historia de la literatura mexicana integral. Las páginas siguientes pretenden dar algunos pasos por estas sendas y registrar algunos hallazgos.

I. Materialidad de *Flor de Lis*

Cuestionar el pasado representa una manera de vincularse con un rango de conceptos que, en ocasiones, parece incomprensible debido a su lejanía. Un primer problema al adentrarse en los hechos ocurridos surge cuando se observan exclusivamente como fenómenos estáticos, donde los acontecimientos sólo cumplieron la función de influir en los hechos subsecuentes. Pero ¿qué ocurre cuando el pasado se intenta contemplar desde su presente, es decir, desde el mayor número posible de aristas que convergieron en tiempo y espacio en un momento dado? Sin duda se involucra una serie de correspondencias y recursos propios que lo revelan en todo su dinamismo desde un espectro focal mayor y probablemente más diáfano, por tanto, muestra una complejidad que sobrepasa la mera interacción causa-efecto.

Esto en cuanto a los acontecimientos. ¿Y qué hay de los objetos?: una escultura — piénsese en *Il ratto di Proserpina*, de Bernini (1598-1680)—, por ejemplo. En *El rapto de Perséfone* convive una variedad de información de un periodo que atravesó las artes y otras áreas en el siglo XVII y principios del XVIII: el Barroco. Indagar en los mencionados recursos propios y las correspondencias de la pieza permite develar el dinamismo de su presente para saber, entre otras cosas, qué se consideraba digno de ser representado y la manera en la cual se producía. Además, por un lado, permite tomar conciencia de la práctica escultórica de la época; de esta manera, se descubren no sólo las propiedades técnicas y procedimentales en el manejo del material, sino que pone de manifiesto algunas de las características del estilo del escultor: movimiento, expresividad dramática, desnudez, líneas curvas y contraste lumínico. Por otro lado, se discierne el vínculo entre la transformación del objeto y la interacción con el espacio habitado, es decir, se establecen las posibilidades formales y

simbólicas de la estructura en relación con el lugar al que fue destinada. Así, se sabe que la composición mencionada originalmente fue encargada por el cardenal Scipione Borghese (1577-1633) para su galería, más tarde la obsequió al cardenal Ludovico Ludovisi (1595-1632), quien la trasladó a los jardines de su villa. En 1908, el gobierno italiano la adquirió y devolvió a la galería Borghese, donde aún permanece. Aunque se ofrecen múltiples interpretaciones de la obra, la carga simbólica más acorde a la época remite al modelo de la lección moral al confrontarse el vicio con la virtud, lo divino con lo carnal y la inocencia con la perversidad, aunado a la representación de los estados anímicos, elemento principal de la plástica barroca. Si se considera que la obra fue esculpida para ser apreciada vista de frente, no resulta extraño que su principal interpretación sea un juego de oposiciones.

Mas ¿qué sucede cuando se indaga en algún otro objeto del pasado, por ejemplo, un impreso del siglo XIX, cuya materialidad lo dota de una fragilidad evidente y casi nulas herramientas para trascender en el tiempo, a diferencia del mármol esculpido?, ¿cómo se concebía una publicación para que perdurara su materialidad y con ello sus contenidos?, ¿qué puede decir una revista acerca del grupo que la fundó; qué de su relación con otras revistas; qué de la interacción entre los textos de sus páginas; y qué de la relación de su contenido con el presente?, ¿es posible que revele las dinámicas de su época en tanto portadora, soporte y espacio de confluencia de elementos materiales e inmateriales?

Los capítulos siguientes intentarán dar respuesta a estas cuestiones para exponer el dinamismo en el cual *Flor de Lis* interactuaba. Para ello, se seguirá muy de cerca la metodología formulada por Alexandra Pita González y María del Carmen Grillo en “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”, en la cual tienen por objetivo

sistematizar un modo de abordaje que permita rendir cuenta de la mayor cantidad de aspectos que hacen al estudio de una publicación, esto es, identificar aquellas categorías y variables que consideramos son indispensables para explorar el universo de análisis. Para esta propuesta, partimos del supuesto de que tal vez por “arrastre” de otros objetos de estudio pertenecientes a la cultura impresa, como los libros, se han estudiado las revistas especialmente en términos de contenido, al hacer un análisis más o menos detenido de sus características discursivas. Sin embargo, es necesario ampliar esta perspectiva de análisis para restaurar el estudio de la materialidad de una revista, lo que permite proponer unas categorías y variables que funcionen como *descriptores* que faciliten la caracterización de la revista y del editor o del grupo intelectual dedicado a la edición y de las redes en que participa.¹

Con ello en mente, añaden que el estudio de una revista implica la fijación de factores de lectura propios del periodismo, dispuestos en las siguientes polaridades:²

UNIDADES DE LECTURA PROPIAS DEL PERIODISMO	
ESTABILIDAD Y REGULARIDAD: -periodicidad -diseño -composición	VARIACIÓN: -vaivenes en la periodicidad propuesta -rediseño -renovación periódica del contenido
LO INDIVIDUAL: -autoría personal de los artículos	LO COLECTIVO: -la revista como producto de un grupo editor -la producción, como una tarea integrada de redactores, editores, ilustradores, diseñadores, impresores, etc.
SINGULARIDAD: -cada texto -cada número	TOTALIDAD: -la colección completa

¹ Pita y Grillo, “Una propuesta de análisis...”, p. 2 [cursivas del original].

² *Ibid.*, p. 6.

ARMONÍA:	DISCORDANCIA:
-la monología de un discurso unificado desde el colectivo “revista”	-las voces en divergencia
LO LINGÜÍSTICO	LO NO LINGÜÍSTICO:
	-lo icónico, como ilustraciones, fotografías, etc.
LO PUBLICADO	LO IMPLÍCITO:
	-especialmente, cuando se trata de la actualidad inmediata, que suele darse por sabida para el lector
LO CONCEPTUAL:	LO MATERIAL:
-ideas	-papel -uso de color -impresión - encuadernación

Estos elementos pueden “superponerse, alinearse armónicamente, complementarse u oponerse”. Al ser un objeto dinámico, la revista “representa tensiones, equilibrios y oposiciones entre un polo y el otro, a veces públicamente, desde sus páginas”. Recomiendan, asimismo, “observar la serie de mediaciones, intervenciones, decisiones sobre la edición que hacen al carácter de la revista, a su forma de ingresar en el campo cultural, a su búsqueda de singularización y a su conquista de lectores”.³

De este modo, y de acuerdo con la metodología señalada, se dará cuenta de 3 líneas clave, a partir de los conceptos preparados por las investigadoras, para sistematizar el estudio de la estructura de la revista:

1.- Dimensión material: aspectos técnicos

- a) Lugar de ubicación (repositorios)
- b) Formato, cantidad de páginas y diseño de la portada

³ *Idem.*

- c) Impresión, papel y encuadernación⁴
- d) Lugar, cantidad de números y etapas
- e) Precio, venta y periodicidad
- f) Tirada y zona de difusión

2.- Dimensión material e inmaterial: aspectos de contenido

- a) Título y subtítulo
- b) Manifiestos, programas y notas editoriales
- c) Índice, secciones y distribución de páginas⁵
- d) Temas y problemas
- e) Ornamentación
- f) Publicidad y novedades⁶

3.- Dimensión inmaterial: la geografía humana

- a) Director y comité editorial
- b) Administración, amigos⁷ e impresor
- c) Colaboradores de texto y gráficos
- d) Corresponsales y distribuidores
- e) Lectores y/o suscriptores
- f) Traductores
- g) Referentes⁸

⁴ Con respecto a la encuadernación, las autoras refieren que ésta puede tratarse de un pliego, un conjunto de folios, algunas hojas unidas con un broche, etc. En general, se trata de “cómo se presenta a sí misma [...] y cómo se concibe en términos de uso, de circulación entre lectores y de perduración en el tiempo”. *Ibid.*, pp. 9-10.

⁵ La distribución de páginas apunta al número de ellas dedicado a cada sección. *Ibid.*, p. 15.

⁶ En específico, las novedades bibliográficas, “donde a partir del tipo de comentario, las breves reseñas y las críticas, pueda vislumbrarse esa red de publicaciones, es decir, un espacio por donde circulan estos bienes culturales”. *Ibid.*, p. 17.

⁷ Los amigos, de acuerdo con Pita y Grillo, pueden, en ocasiones, fungir como mecenas de las revistas; asimismo, determinar cierta dirección editorial. Incluso, un vínculo amistoso con el impresor permitiría dar a conocer los impresos con cierta facilidad. *Ibid.*, p. 19-20.

⁸ Se trata de las personalidades (vivas, contemporáneas, de generaciones anteriores o fallecidas) que aparecen con frecuencia en la revista, con quienes se pretende establecer un vínculo. Si el referente es histórico, se tiende una genealogía de la que “ellos se convierten en legítimos herederos de una tradición intelectual [cultural, artística o literaria] y, con ello, acumulan su capital simbólico. *Ibid.*, p. 24.

ASPECTOS TÉCNICOS

Un primer paso para adentrarse al estudio de la revista es indagar en su situación actual. Esto significa averiguar en cuáles repositorios (públicos o privados) se halla, en qué condiciones se encuentra, y si se trata de una colección completa o fragmentada. En el caso de *Flor de Lis*, revista quincenal fundada en Guadalajara en 1896, el principal alojamiento es el repositorio virtual Hemeroteca Nacional Digital de México: www.hndm.unam.mx. El acceso a la revista es público, basta tener una conexión a internet y los requerimientos de software básicos. También es posible acceder desde dispositivos móviles, e incluso se ofrece la oportunidad de descargar las páginas deseadas en formato PDF.⁹

Cabe señalar que la Hemeroteca no cuenta con algunas páginas y números completos de la revista:

- *La página 74 de la entrega del 15 de julio de 1896
- *El ejemplar correspondiente al 1 de agosto de 1896
- *El par de entregas de diciembre de 1896
- *La página 110 del 15 de octubre de 1897
- *La entrega correspondiente al 15 de diciembre de 1897

⁹ Me parece importante señalar las especificaciones técnicas requeridas para consultar estos archivos, ya que dan cuenta del grado de accesibilidad en esta época. De acuerdo con el *Manual de usuario*, los requisitos para utilizar el Nuevo Sistema de Consulta de la HNMD V1.0 de 2015 para equipos de escritorio son: “a) PC compatible con 40 GB de RAM y 500 GB de Disco Duro o superior, Mouse, WiFi, Puerto de Red Ethernet 10/100/1000, con cualquiera de los siguientes sistemas operativos: Windows 7.0 o superior, Linux Centos V6.0 o superior, Debian V7.0 o superior, Ubuntu 12.0 o superior. b) Macintosh iMac Core I3, 8 GB de RAM o superior, WiFi, Puerto de Red Ethernet 10/100/1000, con sistema operativo Mac iOS X. Asimismo, dependiendo del tipo de equipo y sistema operativo será necesario utilizar alguno de los siguientes navegadores: Google Chrome V43.0.2357.130 m o superior, Mozilla Firefox V28 o superior, Safari 8.0.7 o superior”. Para el uso de dispositivos móviles: “a) Tablet Samsung Galaxy Tab 3 con 1 MB de RAM o equivalente y/o de capacidad superior, con sistema operativo Android V4.0 o superior. b) iPad con Wifi, 8 GB de RAM o superior con sistema operativo iOS. c) Teléfono inteligente con sistema operativo Android V4.0 o superior con pantalla de 4” y 1 GB de RAM o superior. d) iPhone 4.0 con 8 GB de RAM o superior, con sistema operativo iOS”. Finalmente, acceso a Internet vía: “Banda Ancha (Vía Red UNAM u otro ISP), servicio convencional de Internet vía ISP (Prodigy Infinitum o equivalente), acceso a red inalámbrica WiFi, acceso a Red de Telefonía 3G, 4LTE o superior”. Salazar, *Nuevo sistema de consulta*, pp. 5-6.

Tras un rastreo en los catálogos de las bibliotecas de la Ciudad de México, se sabe de una segunda reproducción del impreso, que en realidad se trata de la transcripción preparada por Diana Marisol Hernández Suárez, *Flor de Lis: direcciones del modernismo mexicano*. En ella se incluye un estudio introductorio, un índice onomástico, y las páginas y números faltantes en la colección digital, salvo el ejemplar del 15 de diciembre de 1897. Las bibliotecas Daniel Cosío Villegas (El Colegio de México), Central y Rubén Bonifaz Nuño (ambas de la UNAM) cuentan con un ejemplar de dicho trabajo.

Un poco menos accesible es la reproducción de la revista en formato microfilm, ya que sólo la Biblioteca Nacional de México (Ciudad Universitaria) y la Biblioteca Miguel Mathes, de El Colegio de Jalisco, registran una copia cada una.¹⁰ Finalmente, la publicación original de *Flor de Lis* se alberga en la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco Juan José Arreola. El impreso, en palabras de Carlos Guzmán Moncada, se encontraba en proceso de restauración alrededor del 2000.¹¹

No es para tomar a la ligera la ubicación de la revista en repositorios; de acuerdo con Pita y Grillo, el que haya subsistido hasta nuestros días permite suponer que distintos grupos (o grupo) percibieron algún tipo de valor en la revista, ya sea debido a su materialidad o a su

¹⁰ Destaco la serie de normas a considerar para llevar a cabo, y en óptimas condiciones, la recepción, el resguardo, la custodia, la consulta y el préstamo del material archivado. Un buen ejemplo es la norma mexicana, elaborada por distintos organismos, entre ellos el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación y la Biblioteca Nacional de México (todos pertenecientes a la UNAM). Establece, sólo por mencionar una de sus consideraciones, en el caso de los microfilms, un resguardo a temperatura máxima de 21° Celsius con variaciones diarias tolerables de ± 2 grados, así como un rango de humedad relativa del 20% como mínima y un máximo del 50%. “Apéndice A (Informativo). Condiciones ambientales”, p. 54.

¹¹ Nota 81 en Guzmán, “Para escuchar las voces del espejo”, p. 55. También, gracias a esta nota, se conoce el origen de la copia del microfilm de *Flor de Lis* disponible en la biblioteca Mathes: el investigador fue quien la depositó para su libre consulta.

contenido.¹² Asimismo, no hay que descuidar los objetivos de la transcripción, que van más allá del mero rescate; de acuerdo con Marisol Hernández,

invita a contemplar algunos aspectos de la historia intelectual y cultural de México y de Latinoamérica a partir de un contexto regional, aspecto fundamental de la prensa moderna. En cierta medida estudiar esta revista entraña un desafío al canon centralista no sólo por tratarse de una revista regional o de “provincia”, sino porque desmiente muchos prejuicios contra lo *provinciano*, que suele catalogarse de “conservador” y “superficial” [...] Si no se hace un estudio minucioso de las literaturas regionales, y de cómo estas se aproximaron a distintos fenómenos culturales, así como de las relaciones intelectuales que se establecieron entre regiones y con la capital, es posible interpretar la literatura mexicana como una sola manifestación, siempre copia de otro modelo, sin “originalidad” y sin tradición; como modelos yuxtapuestos sin relación entre las manifestaciones culturales e intelectuales [...] Las revistas, en general, son el *corpus* propicio para analizar los procesos intelectuales, las transformaciones de identidades y de construcción de una hegemonía cultural. Publicar —reeditar— una revista implica entrar en un campo de fuerzas donde se enfrentan *disposiciones* y en donde se debe tomar, según Bourdieu, una posición con respecto a las circunstancias.¹³

Es así como se cuenta con cuatro maneras de acceder a la revista, sin embargo, cada una conlleva limitantes propias de su formato. En el caso de la transcripción, omite identidades gráficas indispensables para una lectura global del objeto de estudio: diseño tipográfico, alineación de contenidos, uso de líneas o viñetas ornamentales, aire, cabeceras, letras capitales, interlineados, márgenes, pautas, tamaño y tipo de fuente, cuerpo de texto, etc., consideradas piezas relevantes para una efectiva comunicación visual. A favor, la versión transcrita cuenta con la fácil manipulación que ofrece el impreso en formato libro, además de recopilar la colección completa de los dos primeros tomos de *Flor de Lis*, a excepción de la sección “Matices” correspondiente al 15 de agosto de 1897. En contra, de acuerdo con la reseña de Conrado J. Arranz, “la mayor parte de los errores son ortotipográficos o de estructura o formación del propio libro y, en ocasiones, son tan numerosos que distraen la

¹² Pita y Grillo, *op. cit.*, p. 8.

¹³ Hernández, “Estudio introductorio”, pp. XVI-XVII [cursivas y entrecomillados del original].

atención de la lectura”, aunque no representa un “impedimento para el aprovechamiento académico de la obra”.¹⁴

En el caso de la versión de la HNDM, las limitantes se aprecian en la puesta en página web, sobre todo, si se considera la mala digitalización de algunos ejemplares, traduciendo en poca legibilidad de contenidos y nula claridad de las ilustraciones; sirva de ejemplo la entrega del 15 de mayo de 1897 (p. 5), donde se ofrece una semblanza por parte de uno de los redactores de la revista, José Alberto Zuloaga (¿?-1915), acerca de Manuel Puga y Acal (1860-1930):



En cuanto a la legibilidad, la labor de Marisol Hernández subsana algunas carencias de la versión digital, así, ambas versiones se complementan dialogando entre sí desde la actualidad.

La copia microfilm, por su parte, conserva las características de la versión digital, de modo que este comentario se centra, sobre todo, en las ventajas a nivel repositorio y de

¹⁴ Arranz, “Diana Marisol Hernández...”, pp. 153-154.

conservación. Una de ellas es la durabilidad. Al ser un material fabricado con poliéster, se conserva por un tiempo prolongado bajo condiciones óptimas de almacenamiento, además de que sus pequeñas dimensiones reducen el volumen de almacenaje en las estanterías. Como desventajas se puede mencionar el dilatado tiempo empleado en las búsquedas, la imposibilidad de mejorar la imagen debido a su carácter fotográfico y considerar que el material se puede dañar o deteriorar con el manejo.

Con respecto al formato de *Flor de Lis*, medía 29.5 cm de alto por 21 cm de ancho. Cada entrega constaba de diez páginas numeradas de manera continua hasta llegar a 242 en el primer tomo (incluido el índice de 2 páginas) que inició el 1 de abril de 1896 y concluyó el 15 de marzo de 1897. Las 160 páginas correspondientes al segundo tomo comenzaron el 15 de mayo de 1897 y finalizaron el 16 de enero de 1898.

El diseño de la portada a partir del primer número se caracterizó por su sobriedad en la cabecera; un cintillo en la parte superior de la página contenía el nombre, el tomo, la fecha, el lugar de publicación y el número. De inmediato aparecía el material literario, dedicado, por lo regular, a la narrativa:



El diseño varió el número 4 del segundo tomo (1 de julio de 1897). Se presentó un trazo del título de la revista mucho más estilizado; incluía una columna de flores al costado izquierdo de la página y una ilustración de la musa lírica Erato remató la cornisa del poema que dio la bienvenida al lector:



F LOR DE LIS BIENvenida NACIO
DE MEXICO

Tomo II. Guadalajara, julio 1.º de 1897. Núm. 4.

 **FANTASIA**

(PARA "FLOR DE LIS")

En el fondo del vaso de ajeno
 Sourie la locura.
Apurando el licor opalino,
 La mente se ofusca;
Mas se olvidan las penas terribles,
 Terribles y duras,
Que con ma o implacible, de hierro
 El alma torturan.

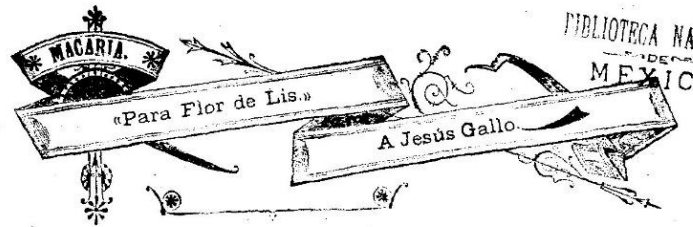
¡Oh! mi pálida virgen, de ignotos, lejanos países
 Pablados de ensueños!
¡Oh! mi pálida virgen, que miro á través de las nieblas
 Que forma el ajeno!
Soñadora, la de ojos muy claros, de frente muy pura,
 De negros cabellos,
¿Dí, no escuchas las quejas ardientes que brotan del alma
 Del pobre coplero?
Soñadora, la de ojos muy claros, de frente muy pura,
 De negros cabellos,
Apurando la copa de ajeno las penas olvido
 De tristes recuerdos,
Y otra vez horizontes azules, radiantes y hermosos,
 Delante contemplo,
Y siquiera un momento se aleja el rudo y soabrio
 Fantasma del tedio.

Se desprenden los vagos vapores
 Del verde licor
Y nos muestran muy cerca las playas
 De un mundo mejor,
Donde moran la reina Belleza
 Y el príncipe Amor.

En el fondo del vaso de ajeno
 Sourie la locura
¡Infeliz de quien néctar tomando
 Camina á la tumba!

Manuel Kocha y Chabre.

En el siguiente número (15 de julio de 1897) se adoptó un diseño de portada que acompañó a la publicación hasta el final de su producción (16 de enero de 1898). Se alcanza a percibir una ilustración con alusiones a la actividad creativa, contiene, por pares, trompetas y laureles entrecruzados, así como pliegos con composiciones escritas. En los tres casos se mantuvo la disposición de los datos técnicos:



ESTÁSEMSE para la memoria este simul: un cofre donde se guardan con mística ternura las joyas de la juventud: flores marchitas, rizos ambarinos, listones viejos, cartulinas desleídas por los besos, y cartas, con sobra de ternura y falta de ortografía, que el olvido amarillea, ese otoño del alma que deja muchas hojas secas en el árbol de la ilusión. Y sobre ese hacinamiento de amorosas prendas, el perfume vago y embriagante de las cosas viejas, una oleada fresca de juventud que trae caricias tibias de primavera al evocar la felicidad vivida ya en la soledad de una entrevista en la reja, ó en la animación de una noche de fiesta, cabe el follaje de planta exótica en un salón de baile.

Así en la memoria se estereotipan escenas: ora la de la primera cita con todos sus encas-

tos é hipocresías, ora la de un adiós delicadamente tierno y dolorosamente triste: se amontonan fechas, se guardan promesas y se atesoran nombres con los cuales se piensa por muchos días y se sueña por muchas noches. Gira el caleidoscopio y el mosaico cambia y la imaginación continúa su trabajo de acaparación, construyendo sobre las ruinas del ensueño viejo el edificio de la esperanza nueva y cada juramento que se va deja un ruido de alas, cada promesa que se aleja, un fru-fru de faldas de seda y cada nombre que se olvida, la suavidad de una última caricia, un recuerdo exquisito que despierta cuando aquel mismo nombre vuelve á sonar en los oídos con la dulce languidez del beso postero, dejalo en las carnaciones rojas de unos labios frescos.

Para mí, Macaria, ese nombre vulgar, con

La casa de A. WAGNER Y LEVIEN,
ES LA UNICA IMPORTADORA DE
LOS PIANOS MEJORES DEL MUNDO.

Se puede considerar un diseño de portada más, es decir, el realizado al finalizar el total de números del primer tomo, solía incluirse para encuadernarlos (se omiten los datos de la portada del segundo tomo, ya que no fue posible acceder a ellos, quizá porque, debido a la abrupta interrupción de la revista, no se produjo ningún material complementario). Contiene, además de la cabecera habitual del primer tomo, la lista de redactores y colaboradores, y los datos del taller impresor: Est. Tip. y Enc. de Juan Álvarez Rodríguez, 47, calle de los Placeres, letra C:

FLOR DE LIS

REVISTA LITERARIA

REDACTORES

Sixto Osuna * Ignacio Padilla * Antonio Pérez-Verdía f.
Carlos Urrea jr. * José Alberto Zuloaga



COLABORADORES

Esther Tapia de Castellanos—Guadalupe Rubalcaba
Jesús Acal Hualiturri—Federico E. Alatorre—Rafael de Alba—Ruperto J. Aldana
Honorato Barrera—Manuel Caballero
Mariano Coronado—Eduardo J. Correa—Balbino Dávalos—Francisco Escudero y López-Portillo
Jorge Delorme y Campos—Esteban Flores—Manuel M. González—Juan B. Híjar y Haro
Enrique González Llorca—Enrique González Martínez—Francisco Izábal Iriarte
Pedro Lázcano—J. López-Portillo y Rojas—Enrique de Olavarria y Ferrari
José Ortiz Rico—Rafael Martínez Rubio—Mariano L. Schiaffino
Quirino Ordaz—Benjamin Retes (jr.)—Alberto Santoscoy
Manuel Puga y Acal—Victoriano Salado Alvarez—José P. Padilla—Juan Sánchez Azcona
Julio Serratos—José de la Vega Serrano—Antonio Zaragoza



● TOMO I ●



GUADALAJARA, JAL. MEX.

Est. Tip. y Enc. de Juan Álvarez Rodríguez.—47, calle de los Placeres, letra C.

1896-1897

Aunque no se ha establecido con exactitud el tiempo de vida de *Flor de Lis*, se puede precisar con claridad una primera etapa, extendida desde el 1 de abril de 1896 hasta el 16 de enero de 1898, con un total de 40 entregas. Este periodo se divide en dos tomos: t. I, 24 números, 1 de abril de 1896-15 de marzo de 1897; el segundo tomo, 16 números, abarca desde el 15 de mayo de 1897 hasta el 16 de enero de 1898. En la última entrega de esta fase, en la sección “Matices”, se indicó que en adelante la revista pasaría a manos de los editores de *El Correo de Jalisco*.¹⁵ A decir de Diana Marisol Hernández Suárez, en esta siguiente etapa, los números de la revista

reducen sus páginas a 8, desaparece la única sección, “Matices”, y se vuelve de carácter estrictamente literaria. No se puede asegurar una fecha certera de la última publicación de esta revista porque no hay ejemplares catalogados de *El Correo de Jalisco* en ningún archivo nacional, no obstante, la mayoría de los críticos conjeturan que siguió publicándose hasta mediados de 1899, otros aseguran que la revista se mantuvo hasta 1903.¹⁶

Para los fines que esta investigación persigue, únicamente se considerará el periodo 1896-1898, ya que durante él se presentó la sección “Matices”, motivo central del presente estudio. Sin embargo, existen razones para afirmar que *Flor de Lis* continuó, al menos, hasta 1902, como lo demuestra *El Contemporáneo*, bisemanario de San Luis Potosí, el cual ofrece un indicio al respecto: el 13 de julio de dicho año manifestó en su gacetilla que recibió por canje,

¹⁵ Se refiere a Ciro L. de Guevara y Compañía. La administración, a cargo de José Salado Álvarez, se localizaba en la esquina de la calle del Carmen y Degollado, letras X, W y V. El diario fue fundado por Victoriano Salado Álvarez (1867-1931) y Manuel M. González (1854-1897). Entre los copartícipes se encontraban José López Portillo y Rojas (1850-1923), Antonio Zaragoza (1855-1910), Mariano Coronado (1852-1927), Jorge Delorme y Campos (1867-1926), Rafael de Alba (1866-1913), Enrique González Martínez (1871-1952) y Mariano Schiaffino (¿?). Vital, “Los años del polemista”, pp. 58-59. Cabe señalar que, a excepción de José Salado, todos los mencionados fueron colaboradores de *Flor de Lis*.

¹⁶ Hernández, *op. cit.*, p. XXXI.

junto con la *Revista Moderna* y *El Hogar*, periódico de Ciudad Juárez, entre otros, la revista literaria que aquí interesa.¹⁷

El precio de la revista se mantuvo estable a lo largo de la primera etapa, el coste era de \$0.30 por trimestre en la capital y \$0.40 fuera de ella. Los números sueltos tenían un costo de \$0.05 y los ejemplares atrasados \$0.10 cada uno. Es decir, cada entrega habitual tenía un valor de cinco centavos en Guadalajara. Para el 15 de junio de 1897, se incorporó el valor de la suscripción en el extranjero, \$0.50 el trimestre. Estos montos resultan ambiguos sin un comparativo con los productos que se podían adquirir en la época. Para ofrecer una dimensión real del valor de una revista literaria inserta en la vida cotidiana de la población, se recurre a algunos ejemplos.

La escuela modelo Enrique Laubscher cobraba por alumno al mes hasta \$5.00 en los últimos grados de instrucción primaria (5° y 6°), de acuerdo con el anuncio publicitario de *El Progreso Escolar*.¹⁸ El ticket de viaje en tren hacia la Ciudad de México, según *El Continental*, tenía un valor de \$18.76 en primera clase, \$12.50 el de segunda, y \$09.39 el de tercera clase; además de \$25.00 el viaje redondo. Por un lado, la inserción de avisos en el mismo impreso se valoraba en \$1.00 mensual por pulgada distribuida a una columna, y \$1.50 por pulgada a doble columna por el mismo lapso. Asimismo, la suscripción a dicho semanario costaba \$0.20 por cuatro números. Por otro lado, los jabones finos, “propios para obsequios elegantes”, tenían un valor de \$0.25 c/u, mientras que la docena \$2.00 c/u.¹⁹ Los vinos tintos Claret de San Francisco, California, mantenían un costo de \$4.50 la caja con 12 botellas (sin

¹⁷ “Gacetilla. Publicaciones”, p. 2.

¹⁸ *El Progreso Escolar*, 10 de abril de 1896, p. 16.

¹⁹ *El Continental*, 19 de abril de 1896, p. 1.

contar el envase), y el tipo Zinfandel a \$5.00 con las mismas características.²⁰ Para continuar con el contraste, en el aspecto literario, el libro *Carmen* de Pedro Castera (1846-1906) tenía un valor de \$1.25.²¹

Una práctica común durante el siglo XIX era el canje entre periódicos. Permitía, de una manera sencilla y eficaz, presentar entre los colegas del gremio y el lector las publicaciones de reciente fundación. Este tipo de información solía publicarse en las gacetillas de los periódicos por medio de una breve nota. Así, se sabe cómo, el 9 de abril de 1896, *El Monitor Republicano* dio a conocer la naciente revista: “*Flor de Lis*. Con este título ha comenzado a publicarse en Guadalajara una revista literaria, cuyo primer número hemos recibido. Agradecemos el envío”.²² El 4 de julio de 1896, *El Amigo de la Verdad*, semanario poblano, “religioso y social dedicado a la instrucción del pueblo”, anunció un canje con *Flor de Lis*.²³ Para entonces, ésta cumplía tres meses de circulación en el ámbito cultural jalisciense. De acuerdo con la propuesta de Alexandra Pita y María del Carmen Grillo, el canje se puede considerar una manera de publicitarse como parte del negocio de la revista; además de que revela algún tipo de relación entre publicaciones y el espacio donde circulan los bienes literarios y culturales o, al menos, la zona de difusión a la cual se pretende llegar.²⁴

²⁰ *Op. cit.*, 21 de marzo de 1897, p. 3.

²¹ *Ibid.*, 25 de abril de 1897, p. 1.

²² “Gacetilla”, p. 2.

²³ “*La Flor de Lis*”, p. 4.

²⁴ Pita y Grillo, *op. cit.*, pp. 11-12 y 17.

II. Materialidad e inmaterialidad de *Flor de Lis*

ASPECTOS DE CONTENIDO

Con respecto al sentido del título de la revista, en “Llegando al Templo”, artículo de la entrega inaugural, el grupo de redactores menciona:

No es por cierto esta *Flor* de la familia de aquella que ornó por tanto tiempo el real escudo de la nobleza de Francia, caído en tierra por la corriente avasalladora de la Revolución;¹ ni mucho menos pretende semejarse a aquel órgano de Curra, redactado por Pedro López, quien creía al escribir “tremolar una bandera de un palo de sombrilla por asta y un encaje de Bruselas por lienzo”; nosotros, hijos de un país en donde la libertad es el ideal de todos, nunca podríamos paragonar nuestra amada *Flor* con la que servía para elogiar los escándalos y caprichos de la Albornoz.² Será aristocrática solamente porque llegará hasta vosotras, señoritas, y la tomaréis en vuestras manos cuando el calor enervante de la siesta os haga tenderos en el *chaise longue* de vuestra alcoba perfumada y pasear vuestros lindos ojos por sus páginas: recibidla indulgentemente, que los que os la presentan tienen aún ilusiones y esperanza, corazones de veinte años y anhelo de agradaros.³

De modo que la intención explícita de los redactores era clara: *Flor de Lis* aspiraba a ser leída por las jóvenes en sus momentos de esparcimiento. Desde luego, la revista también estaba

¹ Aluden a la flor de lis (del francés “fleur de lis”) como representación heráldica de la flor de lirio, cuyo origen se relaciona con la historia de la monarquía francesa; la flor fue considerada un emblema de la realeza investida directamente por Dios. De acuerdo con la leyenda gala, durante la ceremonia de coronación del rey de los francos, Clovis I (466-511), una paloma apareció transportando un frasco sagrado y tres flores de lis, las depositó en las manos del obispo oficiante de la ceremonia. El recipiente contenía el óleo con el cual fue ungido el monarca. Desde la antigüedad, la flor de lis es considerada símbolo de la pureza, asociado por la iglesia católica con la santidad de María y su intervención en actos de suma importancia. “Fleur-de-lis. Emblem”, s. p.

² Se refieren a los personajes de *Pequeñeces*, novela satírica y de crítica a la alta sociedad madrileña, escrita por el padre Luis Coloma (1851-1915). Entre 1890 y 1891, la obra se publicó por entregas en la revista bilbaína *El Mensajero del Corazón de Jesús*. Por un lado, narra las peripecias de Curra, condesa de Albornoz, esposa infiel de Fernando Villamelón y amante de Jacobo; la mujer no duda en actuar fuera de la moral cristiana para conseguir sus objetivos. Por otro lado, Pedro López es un periodista que da cuenta de los escándalos de dicha aristócrata en el periódico *La Flor de Lis*. El pasaje mencionado corresponde al zafarrancho protagonizado por Currita, tras éste, el cronista se apresura a redactar las primeras notas de lo acontecido, empuñando la pluma —con tan metafórico como ridículo entusiasmo— cual si de una bandera se tratase. Coloma, *Pequeñeces*, p. 172.

³ *Flor de Lis*, 1 de abril de 1896, p. 1.

dirigida a cualquier lector que gozara de unos momentos de ocio y, por supuesto, a otros autores, artistas, redactores e impresores. Articularon una introducción que, si bien se distanció de toda relación con el emblema heráldico francés —por su carácter monárquico y cuanto representaba, evidentemente—, no negaba los guiños al afrancesamiento de sus hipotéticas lectoras —al idealizarlas tendidas sobre un cómodo *chaise longue* mientras leían la revista, por ejemplo—, o la inclusión de una serie de traducciones de poemas de Catulle Mendès (1841-1909) en diversos números de la publicación, como más adelante se constatará. Asimismo, la mención de un periódico ficticio del mismo nombre, dedicado a elogiar las pendercias de una aristócrata sin escrúpulos, funge como rechazo a los contenidos de tono bufonesco o a prácticas sometidas a exigencias más allá del carácter literario del impreso.

Sin embargo, al mismo tiempo, el primer párrafo del programa inicial sugiere una tímida personalidad, al menos del cuerpo redactor, y excesiva reverencia en su incursión editorial. Ante ello, recurren a autores ya reconocidos por la calidad de su pluma a nivel local y nacional, entre ellos, José López Portillo y Rojas (1850-1923), Manuel Puga y Acal (1860-1930) y Esther Tapia de Castellanos (1842-1897), para fortalecer su papel legitimador de la literatura jalisciense proyectada a la nación:

Tímidamente, confusos y con la frente baja, no por la vergüenza sino por el temor, nos acercamos al pórtico del majestuoso recinto; el mismo aspecto augusto nos impide entrar, hay algo ahí que nos detiene, que nos hace pasear la vista por todas partes sin atrevernos a trasponer el dintel. ¡Han pasado sobre él tan pocos creyentes verdaderos! Tiempo ha que emprendimos el camino con el ánimo resuelto de entrarnos sin pedir permiso a nadie, y ponernos de rodillas al pie del ara; pero nuestra misma fe nos lo estorbaba. ¡Cómo ir a profanar el lugar mismo de nuestros ensueños! Mas al fin nos hemos decidido, llevamos tal cortejo de sacerdotes que bien podemos escurrirnos entre los pliegues de sus mantos de ceremonia; son ellos los que nos llevan de la mano por la difícil senda y los que harán que nuestros tropiezos no sean notados [...] hoy que reina la señorita Primavera con todos sus encantos, y el aire llega a nuestra frente más fresco y perfumado, seríamos unos indolentes si nos contentásemos con mirar desde afuera, nuestros anhelos de tantos días caerían hechos

polvo por nuestra culpa. Y ¡no! Jamás lo permitiríamos, nos encomendamos a nuestros amables introductores y ellos sabrán si dejan que se nos caiga del pecho la *Flor de Lis*.⁴

Cada uno de estos rasgos resulta de interés, si se considera definitorio de la manera en la cual los redactores se concibieron a sí mismos y cómo formularon la misión del impreso frente a otros por medio de la oposición o la rivalidad. Es decir, es posible distinguir si la irrupción de la revista tuvo el fin de transgredir o si se incorporó para dar continuidad al *statu quo*.⁵ En ese sentido, en tanto unidad de la revista, a partir del nombre y del perfil editorial entrevisto en el texto introductorio, cumplió con tres elementos a lo largo de la primera etapa: distanciamiento de la asociación con el conservadurismo, independencia y libertad creativa. Así, el título simbolizaba elegancia, distinción y buen gusto, productos de la influencia cultural francesa y de la tradición idiomática española. Aspectos que, además, jugaron en dos sentidos; por un lado, la revista transgredió al ser la primera publicación con tendencias modernista-decadentistas —sin abandonar del todo los tonos románticos y costumbristas— en el ámbito literario jalisciense, y, por otro, armonizó con algunos de los contenidos y diseños de otras publicaciones, como la *Revista Azul* de Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895) y Carlos Díaz Duffo (1861-1941), estableciendo cierto encadenamiento con el estatus instituido por ésta.

Esta heterogeneidad de los estilos convivientes dentro de la revista, puede apreciarse desde una mirada global a partir del índice. En la entrega del 15 de marzo de 1897 se incluyó el índice correspondiente al tomo I, cuya distribución parte, en orden alfabético, desde el apellido del autor, nombre del texto y página en la que se halla. Es probable que el índice del

⁴ *Idem*.

⁵ Pita y Grillo, “Una propuesta de análisis...”, p. 13.

segundo tomo no haya sido publicado debido al abrupto giro que dio la revista al incorporarse al diario *El Correo de Jalisco*. Por fortuna, Diana Marisol Hernández ofrece en su transcripción un par de índices por demás provechosos; se trata de la nómina de autores y el catálogo general, donde registra, número por número, cada uno de los textos y firmantes de ambos tomos.⁶

La lectura del índice conduce a identificar, entre otros elementos, las distintas secciones que albergó la revista. Al respecto, únicamente “Matices” permaneció de manera constante a lo largo de la primera fase. “¿Para Qué Sirven los Poetas?”, “Perlas Negras”, “Del Álbum de un Poeta”, “Tres Sonetos” y “Pensamientos” fueron secciones que no sobrevivieron más allá de tres números. No obstante, resulta interesante mencionar el origen de “¿Para Qué Sirven los Poetas?”, “Matices” dio registro de ello:

¿Para qué sirven los poetas?, se ha preguntado Escalante Palma desde las columnas de *El Mundo* en un raptó de feliz humorismo. ¿Para qué sirven —sigue diciendo con la mayor prosopopeya— esos seres de suelta y pringosa cabellera, capaces de jugar una mala pasada al lucero del alba y a quienes se teme por los sucios y pedigüños? Todo esto, que fue motivo de amena charla, ha se convertido ahora en socorrido tema que se ha prestado a las más disímiles, a las más encontradas opiniones ¡y dado pábulo a toda una cuestión literaria! Cuál tiene la razón, no sabemos decirlo; mas ya juzgará usted, linda lectora, de lo que piensen y digan en tan apurado caso los colaboradores de esta revista.⁷

⁶ Hernández, *Flor de Lis: direcciones...*, pp. 361-395.

⁷ *Flor de Lis*, 1 de octubre de 1896, p. 130.

El nacimiento de esta controversia se registró el 25 de septiembre de 1896 entre las columnas de *El Mundo. Edición Diaria* (p. 2). El artículo “¿Para qué sirve un poeta?”, firmado por Pierrot [Pedro Escalante Palma] (1865?-1904), salía, no sin humor, en defensa de los bardos. Sin embargo, el firmante Apolo quizá no comprendió la humorada del texto, por lo que envió una carta al periódico (“¿Para qué sirven los poetas? Carta abierta a Pierrot”, 28 de septiembre de 1896, p. 2), donde atacaba la actitud de Pierrot. Amenazaba, entre otras cosas: “no vuelva a meterse en camisa de once varas; usted está bien entre las largas mangas de su holgado, blanco y ridículo mameluco”. Escalante Palma respondió a estos insultos en la entrega del 1 de octubre de 1896 (“Una plancha en el Monte Parnaso. Al señor don Apolo”, p. 1).

Señalo la importancia de las fechas de la discusión, ya que dan cuenta del flujo constante y puntual de la información en Guadalajara; además de reflejar el grado de conocimiento de los temas de actualidad por parte del grupo redactor jalisciense.

Más tarde, al arribo de esta sección, entre tantas otras respuestas a la pregunta, el colaborador Mariano L. Schiaffino asumiría que el poeta “servirá para purificar el corazón, elevar el sentimiento de la moral, calmar el perturbado espíritu cuando lo agitan las tempestades de la vida y aplacar la sed del alma con tragos de la linfa purísima del manantial de la belleza eterna”.⁸ El interés puesto en el origen de la sección radica en la constante mirada de los redactores hacia el resto del país e Hispanoamérica, ya que buscaban establecer un diálogo literario con estas zonas culturales. Una manera de llevarlo a cabo consistió en la creación de, por ejemplo, la ya mencionada sección, o de sutiles referencias, a través de las dedicatorias de los textos, a autores radicados en la Ciudad de México. Sin duda, la proyección más clara de este fenómeno se imprimió en la sección “Matices”. En el último capítulo se abordará la descripción detallada de los textos contenidos en ella, su rasgo de actualidad y su relación al interior de la revista; baste decir que, en general, la razón de ser de los apartados es la organización del contenido, la clasificación temática y la instauración de rutinas de lectura (Pita-Grillo 15).⁹

De la mano de la identificación de las secciones viene la revisión de los temas y problemas abordados en la revista. Una de las preocupaciones de ésta consistía en dar a conocer textos relacionados con las estéticas literarias en boga, como el Modernismo. En el artículo “Los simbolistas”, José Alberto Zuloaga, miembro del grupo editor de la revista, expresaba su incertidumbre al respecto:

¿Oírás a esa pléyade entusiasta la inspiradora de los yambos de Arquíloco? ¿Medrará el *soi disant* modernismo en las repúblicas latinoamericanas? Si es verdad que cualquiera manifestación en materia de Arte es admitida y que *el sublime principio del eclecticismo ha triunfado en toda la línea*, es indiscutible que el asendereado simbolismo vivirá y crecerá a

⁸ *Flor de Lis*, 1 de diciembre de 1896, p. 169.

⁹ Pita y Grillo, *op. cit.*, p. 15.

la manera de las plantas trepadoras que buscan y se adhieren a generoso tronco que les da fuerza y vigor.¹⁰

El autor menciona uno de los términos clave para comprender el sentido temático de la revista, el eclecticismo. En el texto, más allá de nombrar de manera indistinta “modernistas”, “decadentistas” o “simbolistas” a escritores europeos y latinoamericanos, cuyos rasgos estéticos escriturales compartían, y reflexionar sobre su posible trascendencia, Zuloaga describió la línea que la revista seguiría a lo largo de 40 números. En efecto, no sólo tendencias modernistas convivían entre sus páginas, sino también costumbristas, realistas y románticas, principalmente. Los temas incluían mitología griega, religión, patriotismo, mujeres, naturaleza, amor, desamor, historia, aves y flores, distribuidos en narraciones, poemas y ensayos, además de una serie de semblanzas literarias.

Cabe cuestionarse si la forma de asentar el crisol literario de la época reflejaba en *Flor de Lis* algún tipo de armonía o tensión como seña identitaria. Tras la lectura de sus contenidos, se puede afirmar que no existía un conflicto entre ellos, más bien, los textos en ocasiones eran reactivos, en mayor o menor grado, a las problemáticas externas.¹¹ Por otro lado, confluían distintos géneros, escritos con diversos estilos y líneas creativas; es decir, las expresiones dominantes o en boga eran coetáneas de las vertientes ya consagradas e incluso en decadencia: la porosidad entre vertientes dominaba las páginas del impreso. Conviene

¹⁰ *Flor de Lis*, 15 de abril de 1896, p. 17 [las cursivas son mías].

¹¹ Como el caso que líneas atrás comenté (p. 32 del presente trabajo) sobre el origen de la sección “¿Para Qué Sirven los Poetas?”. En contraste, en la sección “Matices”, correspondiente a la entrega del 15 de mayo de 1897, la revista se mantuvo en actitud aparentemente expectante ante la polémica originada tras la publicación de *Oro y negro* de Francisco M. de Olaguíbel (1874-1924); se limitaron a mencionar: “es ya tarde para glosar el *Oro y negro* de Francisco M. de Olaguíbel; Nervo, Tablada, y Rubén Campos han flaneado, como sólo ellos saben, a través del primoroso libro y hablado largo y tendido de sus versos, fugazmente caprichosos y poéticamente frívolos”. Esta “actitud aparentemente expectante” ocupará parte del cuarto capítulo de la presente tesis.

traer a mención un par de ejemplos para ilustrar estos comentarios. Francisco Escudero y López Portillo (1871-1928) caracterizaba en su poema “Margarita salvada” a un hombre dividido entre el dolor ante el rechazo de una mujer y el deseo de penetrar en la alcoba de ésta a medianoche. La duda acompaña al carácter nervioso del personaje, previo al posible crimen que está por cometer:

Una onda de lascivia dolorosa
quemó mi cuerpo y asomó a mis ojos
clavados en imagen voluptuosa,
luz de mis ansias, de mi carne enojos.
Avancé como tigre que olfatea
las presas codiciadas,
con pupila sombría en que chispea
la decisión y rabia concentradas.

[...]

Mi pobre corazón aún vacilaba
presa de horrible excitación nerviosa;
afán indefinible me embargaba
de rehusar obsesión tan impetuosa.
Me vi tentado a declinar la empresa...
escapar y gemir, lejos, muy lejos,
aunque mi corazón hecho pavesa
deslumbrara mi amor con reflejos.
Mas de mi carne el criminal lenguaje
en ese instante desató su acento,
y loco, delirante en mi coraje,
salté lanzando horrible juramento.

[...]

Ondas de luz de pálidos colores
de fina porcelana rebosaban:
sus tímidos fulgores
a la luz de la luna matizaban
en artístico vaso de Sajonia
ramillete sencillo
de flores de begonia,
ante espléndida Virgen de Murillo.
Todo, todo lo vi rápidamente,
en todos mis sentidos penetraron
y con viva ansiedad, siempre creciente,
con luces y perfumes se embriagaron.
Crepitando mi pecho,
que en pedazos soltarse parecía,
decidido y audaz llegué a su lecho
obediente a mi amor y a mi porfía.
Adormida, su cuerpo abandonaba

con celestial pureza;
una casta aureola iluminaba
las curvas de su clásica belleza.
Sus castañas guedejas se extendían
en ondas opulentas,
y su mórbido seno distendían
respiraciones rítmicas y lentas.
Aproximo mi labio emocionado,
a su pequeña y entreabierta boca...¹²

Los versos concentran diversos rasgos de tendencia modernista-decadentista, como el exotismo, la sensualidad, la exuberancia en las emociones, la exploración psicológica en el personaje, aunados a alusiones sacrílegas (¿o sacralización del erotismo?) simbolizadas por la virgen y el cuerpo dormido de la amada. Tres años antes, José Juan Tablada concentró algunos de estos elementos en “Misa negra” (texto clave para comprender la cimentación del decadentismo mexicano), rito profano que incomodó a la sociedad porfiriana. Más tarde, en 1900, Efrén Rebolledo (1877-1929) retomó el dilema erótico-moral en *El enemigo*, donde Gabriel descarga sexualmente su perversión sobre el cuerpo de la virgen Clara. A diferencia del personaje de la novela corta de Rebolledo, el protagonista de “Margarita salvada” se arrepiente un instante antes de cometer el acto, por lo que, avergonzado, decide huir entre las sombras del bosque amanecido. El contraste entre desenlaces no impide crear consonancias con la naturaleza modernista-decadentista de los textos (puesto que obedecen más al estilo e intención autoral), sino que muestra la convivencia de comunes instrumentos literarios en boga en la época y, sobre todo, en diferentes latitudes del país.

Los motivos florales, en comparación, tuvieron una presencia literaria considerable a lo largo del siglo XIX.¹³ En 1896, año de la fundación de *Flor de Lis*, Justo Sierra (1848-

¹² *Flor de Lis*, 15 de julio de 1896, pp. 76-77.

¹³ Quizá una de las publicaciones con mayor difusión en Europa y México en la época haya sido *Les Fleurs Animées* (1847), obra cuyos relatos protagonizados por flores convertidas en mujeres fue traducida y

1912) presentaba sus *Cuentos románticos* (publicados originalmente entre 1868 y 1879, principalmente en “Conversaciones del Domingo” de *El Monitor Republicano*), donde llama la atención “Niñas y flores” por la delicadeza expresada en las imágenes ambientadas en una China campestre y, por supuesto, el empleo de factores de indiscutible valor romántico, como el amor soñado, la sentimentalidad y la fantasía. En el cuadro “A una violeta”, entregado por Octavio Mancera (¿?) a *Flor de Lis*, aparecen los mismos rasgos de tono romántico, el panegírico sentimental sobre la flor y la motivación amorosa en medio de un delicado ambiente de bondad entre la floresta:

Sin desbaratar tu blanda cuna, violeta que te aletargas en la humedad del musgo salpicado de espectrales perlas de rocío, te llevaré muy lejos, pero delicadamente y por el egoísta placer de darte a mi adorada, a esa virgen-mujer, trasunto de bondad y de pasión: la de las angélicas facciones y de ojos azules y apacibles ¡como tú!... ¡Qué contenta va a ponerse cuando te tenga en sus manos blancas y cuando su nariz de princesa se deleite aspirando tu esencia!... ¡Nos ama tanto!

Mi alma, inspirándose en tu humilde origen, sueña e imagina con arroyos de blanca espuma, de meandros sin fin y en templos de bienandanza a orillas de una colina en donde y por encima de las elevadas aristas del abismo, tus flores se entreabren... Con primorosos paisajes agrestes de plácidas umbrías, esfumados a lo lejos con tonos vaporosos, en donde hubiese parladoras y majestuosas caídas de agua que rodasen dando tumbos sobre las salvajes peñas cubiertas de maleza; y de efectos mágicos de rojo sol entre azules horizontes.¹⁴

El deceso de algunos colaboradores eminentes de *Flor* representó otra de las preocupaciones abordadas entre sus páginas. Como respuesta a ese contexto inmediato, se editaron números íntegros dedicados a los fallecidos. Tal es el caso de la entrega 20 (15 de enero de 1897),

adaptada a las tierras nacionales en *El Álbum Mexicano* (1849), editado por Ignacio Cumplido (1811-1887). Al respecto, sugiero la presentación que Verónica Hernández Landa Valencia preparó para *Las flores mexicanas*, edición que recupera tres novelas cortas pertenecientes a la serie dada a conocer originalmente por Cumplido, disponible en el portal de La novela corta. Una biblioteca virtual (<https://bit.ly/31ML1f9>).

No está de más mencionar otra alusión a las flores, presente en la literatura universal, me refiero a la obra de tan perverso título como contenido que influye aún en las letras del siglo XXI, *Les Fleurs du Mal* (1857) de Baudelaire. Y ni qué más decir de los alcances de los motivos florales en el XIX, basta con observar el título de la publicación que aquí me atañe.

¹⁴ *Flor de Lis*, 1 de julio de 1897, p. 38.

ofrecida en memoria de Esther Tapia de Castellanos (1842-1897); incluso “Matices” dejó de lado toda nota habitualmente enfocada a cubrir diversos temas culturales y lamentó en sus columnas la partida de la autora. Entre otros, José López Portillo y Rojas, presente en los servicios fúnebres, dio cuenta de su sentir. Del mismo modo, se publicó un poema inédito (“Orfandad”) y los últimos versos escritos por la poeta (“Invocación a la caridad”).

Meses más tarde, el 15 de junio de 1897, se rindió homenaje al poeta Manuel M. González (1854-1897).¹⁵ Se incluyeron varias de sus composiciones líricas y semblanzas de compañeros y admiradores, entre ellos, Mariano Coronado (1852-1927) y Rafael de Alba (1866-1913). Además, en “Matices” se anunció la próxima preparación de un volumen con los versos de González; la colección estaría a cargo de José López Portillo y Rojas, Manuel Puga y Acal y Victoriano Salado Álvarez. Meses antes (15 de noviembre de 1896), a su vez, Manuel M. González había escrito una semblanza, publicada en *Flor de Lis*, para despedir los restos de su primo, farmacéutico y periodista de corte humorístico, Julio Serratos. Una variante más del tema mortuario fue la conmemoración de aniversarios luctuosos, como el segundo de Manuel Gutiérrez Nájera, registrado en “Matices” el 1 de febrero de 1897.

El material literario se distribuía en dos columnas, con escasa ornamentación, con fotografías, viñetas y letras capitales para algunas colaboraciones. El diseño hace recordar, por momentos, a la *Revista Azul* (1894-1896), la cual disponía de manera semejante los

¹⁵ En 1895, Manuel M. González publicó los relatos “La última tentativa. (De las memorias de un solterón)” y “La tumba de Magdalena” en *Veinte cuentos de literatos Jaliscienses* (Guadalajara, edición de *El Heraldo*, Imprenta de José Cabrera; disponible en: <https://bit.ly/2Ty1zrO>). A decir de Óscar Mata (“La novela corta del segundo romanticismo mexicano”, p. 93) y de Alfredo Pavón (“El cuento mexicano decimonónico”, p. 32), dicha antología de cuento fue la primera publicada en México. Por su parte, El Portero del Liceo Hidalgo [Hilarión Frías y Soto (1831-1905)] dedicó varias semanas para comentar la obra jalisciense; sobre González refirió: “tiene con justicia un alto sitio entre los literatos jaliscienses; en las pocas páginas tuyas que hay en esa colección se revela su genio, su talento y su admirable criterio para apropiarse y reproducir lo más bello y sensacional de la vida. El señor González honra al suelo en que nació, será una de sus glorias”. “Veinte cuentos de escritores jaliscienses. VII”, p. 2.

elementos tipográficos.¹⁶ No es casualidad esta coincidencia; a decir de Alexandra Pita y de María del Carmen Grillo, con la presentación general, el tono o el estilo, las revistas señalan el sitio que pretenden ocupar o a qué otro grupo de impresos desea parecerse.¹⁷

Las páginas a continuación reproducidas corresponden a la primera semana de abril de 1896. Para entonces, la publicación fundada por Gutiérrez Nájera, y sostenida por entonces por Carlos Díaz Dufoo, atravesaba por su segundo año de existencia. Como se puede apreciar en el comparativo, la distribución de los textos es equilibrada; los espacios en blanco, en combinación con los títulos en negrita en un tamaño mayor, permiten atraer con facilidad la atención del lector para ubicarlo espacialmente en la página y así distinguir adecuadamente el contenido. De esta manera, en un primer paso del ojo por la imagen, se observa en la parte superior el nombre de la revista y el número de página separados del

¹⁶ Considero relevante traer a cuenta un repertorio de caracteres tipográficos comunes en la época: *La Revista Tipográfica* (1892), editada cada mes por Eduardo M. Vargas en Irapuato. Contenía, además de anuncios publicitarios pertenecientes a otras casas tipográficas, consejos para el mejor aprovechamiento de los materiales durante la práctica de esta actividad, noticias relacionadas con el mundo tipográfico y un “Vocabulario del tecnicismo tipográfico”, entre otras cosas. Puede consultarse en: <<https://bit.ly/2wErAg5>>.

Son pocos los estudios dedicados a la tipografía del siglo XIX que no provengan desde un enfoque del diseño o las artes gráficas, como la *Historia crítica de la tipografía de la Ciudad de México (Impresos del siglo XIX)* de Enrique Fernández Ledesma (Ediciones del Palacio de Bellas Artes, 1934-5). Una perspectiva relacionada con este tema se aborda desde la historia de la imprenta en México, propongo la consulta de la detallada “Bibliografía de la imprenta en México: 1855-1910 (Fondos de la Biblioteca Nacional de México)”, trabajo preparado por Alejandra Vigil Batista para el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, Nueva época, vol. III, núms. 1 y 2, México, 1998, pp. 173-361, disponible en: <<https://bit.ly/3aCnML0>>.

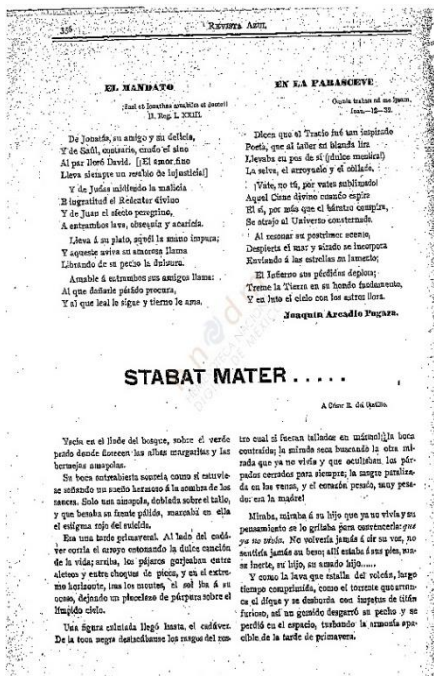
Sobre el tema, una exploración acotada al ámbito jalisciense se puede ubicar en el panorama “Imprenta y edición literaria en Guadalajara. Siglo XIX” de Marina Mantilla Trolle, perteneciente a *Cultura editorial de la literatura en México/CELITMEX*, México, FLM-Secretaría de Cultura, 2018. Se puede consultar en: <<https://bit.ly/3cCSaHc>>.

Para continuar con la reflexión acerca de la historia de la imprenta en México, propongo el acercamiento a “El libro y la imprenta en México: una revisión de sus historias” de Rosa María Fernández de Zamora *et al.*, *Tópicos de investigación en bibliotecología y sobre la información*, vol. II, México, UNAM-CUIB, 2007, pp. 333-362. La versión en línea se aloja en: <<https://bit.ly/3cFz9nh>>.

Llamo la atención sobre estos puntos, puesto que estimo de vital importancia considerar los elementos mediadores entre el escritor/obra y el lector —en este caso, la cultura editorial— como una aportación para continuar con la comprensión de la identidad literaria mexicana.

¹⁷ Pita y Grillo, *op. cit.*, p. 16.

corpus literario por una sencilla línea. En un segundo momento, el contraste entre la disposición de los bloques de texto permite diferenciar fácilmente la prosa del verso, además del apoyo que brindan los rótulos para ello, ya que con regularidad el título de los poemas solía ser más pequeño que el de los cuentos, fragmentos de novelas y artículos. Finalmente, un par de elementos atraen la atención del lector, se trata de la firma del autor y la dedicatoria, ambas en un formato menor al de los títulos, pero mayor al del corpus literario. Si se considera que las publicaciones no contaban con un índice en cada número, y más bien éste se obtenía hasta finalizar la edición de un tomo, no había otra forma de saber quiénes colaboraban en un número más que hojeándolo. Con ello en consideración, el paseo de la vista por el diseño de la página permitía, a su vez, ubicar a los escritores de la preferencia del lector. La cantidad de espacios en blanco de la revista contrasta con la de los periódicos, que presentan un diseño mucho más “congestionado” tipográficamente. Así, se aprecia la manera en que las revistas literarias, al menos este par, pueden ser concebidas como tales a partir del diseño en relación con la lectura y, evidentemente, con la manera de adquirir conocimiento:



Para julio de 1897, la revista anunciaba la incorporación de ilustraciones, en específico, retratos de señoritas jaliscienses, producidos mediante el empleo de una nueva técnica:

Deseando mejorar nuestra humilde publicación, deseando corresponder al favor que el público nos ha dispensado, próximamente estableceremos una sección de ilustraciones, en la que aparecerán los retratos de las bellezas jaliscienses. Y para que los grabados aparezcan relativamente perfectos, hemos ensayado un nuevo procedimiento, esperando que en lo sucesivo mejorarán las ilustraciones. Nuestros lectores saben bien que son en extremo costoso y presentan multitud de dificultades por la falta de toda clase de elementos; pero con esto se convencerán nuestros favorecedores que pretendemos mejorar en cuanto nos sea posible esta publicación. Sólo pedimos una excusa por los retardos que algunas veces sufre *Flor de Lis*, pero estos retardos, ocasionados porque pretendemos poner material escogido e inédito, ha de evitarlos.¹⁸

Sin embargo, las ilustraciones ya formaban parte de la revista desde la entrega del 15 de mayo de 1897, el inicio del segundo tomo; se acompañaban de una semblanza del escritor y se ubicaba en una de las páginas centrales. Contrario a lo ofrecido, únicamente se presentaron dos retratos de las “bellezas jaliscienses” (Elisa Corona y Paz Enciso, a quien Honorato Barrera le dedicó el poema “Señorita Paz Enciso. Pentélica” y, Salado Álvarez, unas palabras el 16 de enero de 1898), el resto se dedicó a los colaboradores.

La serie de ilustraciones y semblanzas se integró por los siguientes autores: Manuel Puga y Acal por José Alberto Zuloaga; Rafael de Alba por José Becerra; Manuel M. González por Mariano Coronado y Rafael de Alba; Victoriano Salado Álvarez por José Alberto Zuloaga; Enrique González Llorca por José Becerra; Eduardo J. Correa por José M. R. Galaviz; José López Portillo y Rojas por Z.; Antonio Zaragoza por José de la Vega Serrano; Jorge Delorme y Campos por Antonio Pérez Verdía F.; José P. Padilla por Luis Villa Gordo; Mariano Coronado por José Alberto Zuloaga; y Manuel Caballero por V.

¹⁸ *Flor de Lis*, 15 de julio de 1897, p. 50.

El último elemento a considerar en este apartado es la publicidad. Ésta sólo tuvo un par de incursiones en la revista; el 15 de julio de 1897 apareció en una porción de la primera página el anuncio de la Casa de A. Wagner y Levien, importadora de instrumentos musicales, principalmente pianos, y editora y distribuidora de partituras. En la última página de dicha entrega (en un pequeño fragmento al final), se presentó el aviso promocional de los servicios fotográficos de José Lupercio.

Aunque de breve presencia publicitaria en la revista, la aparición de la casa de instrumentos invita a hacer un par de consideraciones. Una de ellas es apuntada por Olivia Moreno Gamboa, al referirse sobre la música,

considerada durante casi todo el siglo XIX como el complemento primordial de la educación femenina, hecho que en parte se explica por la importancia que este arte adquirió gracias a la corriente romántica, pero también porque esta corriente postulaba que la mujer, por ser sensible, apasionada y espiritual “por naturaleza” era el ser mejor dotado para ella. Si la mujer se regía por el “sentimiento” y si la música era el arte más “sensible” de todos, quién mejor que el “bello sexo” para cultivarlo.¹⁹

De modo que, si se vuelve al texto de presentación de la revista (“Llegando al templo”, 1 de abril de 1896, p. 1), donde se declaraba como una publicación dirigida a las señoritas, y a consumidores con el privilegio del ocio, el anuncio tenía una razón de ser muy clara: incitar a la lectora a iniciar o proseguir su educación a través del desarrollo de su sensibilidad, circunstancia a la que contribuía, por supuesto, *Flor de Lis*. Desde luego, no sólo estaba destinada exclusivamente a la mujer, sino también a cualquier consumidor de literatura y, por supuesto, a otros escritores, impresores y entidades editoriales.

Además, como se sabe, una de las características básicas de la publicidad es tener establecido a quién van dirigidas sus estrategias. Y, puesto que Moreno Gamboa aporta

¹⁹ Moreno, “El escenario...”, p. 17 [comillas del original].

algunos rasgos de las señoritas que recibían educación musical, se podría aventurar un perfil del tipo de cliente que acudía a la Casa de A. Wagner y, por extensión, leía las páginas de *Flor*, o, al menos, se alcanzarían a identificar las particularidades que muy probablemente compartían una y otra consumidora.

En ese sentido, participaban, según Moreno Gamboa, del ámbito doméstico medio y alto de la sociedad, donde se desempeñaban como las principales cultivadoras y transmisoras de la música. Debido a su debilidad física, la fragilidad de su carácter y su excesiva sensibilidad emocional, se estimaba que su ámbito era el hogar, considerado como el sitio idóneo para ellas, tan vulnerables ante los peligros del mundo exterior. En consecuencia, aprendían las labores y artes que les eran propias; las madres heredaban a sus hijas los saberes que, a su vez, éstas transmitirían a sus descendientes. Solían convivir con su familia y amistades en cenas, tertulias y bailes. Su tiempo se distribuía entre cuidados personales, disfrute, educación por medio de la lectura de novelas o revistas, aprendizaje del bordado, la confección de flores para el tocado, lecciones de música, idiomas, dibujo y baile. La música era vista como un adorno e instrumento de perfectibilidad del “genio” de la mujer. Recibían clases particulares de canto y piano —instrumento preferido en la época—, en cual tocaban vales, danzas, polcas, chotices y mazurcas. No obstante, no todas tomaban con regularidad sus cursos, ya que el porcentaje de profesores era bajo, por lo que muchas ejercitaban sus habilidades de manera autodidacta. No poco contribuía la prensa literaria y artística en la difusión de esta idea sobre su utilidad para apoyar el modelo tradicional de educación de las señoritas. Entre la clase burguesa existía un interés por la instrucción musical de las jóvenes, sin embargo, quedaba en la iniciación; constituía un mero adorno en su vida, a diferencia del artista para quien era la existencia misma. Por otro lado, las escasas salidas de casa se realizaban a espacios del mismo modo privados; visitas sociales y de beneficencia a asilos y

hospitales, misas y festividades religiosas, bailes, conciertos y funciones de teatro. En éste se divertían, cultivaban y socializaban; presenciaban los estrenos de las obras y conocían a algunos de los artistas a quienes obsequiaban joyas y alguno que otro regalo lujoso. Por supuesto, acudían con sus mejores atuendos para reafirmar su posición social. La ópera, el espectáculo más costoso de la época, era su debilidad; representaba cierto atractivo para la espectadora, ya que los compositores hacían de la mujer el tema central de sus composiciones, basta echar un vistazo a algunos de los títulos en boga: *Aída, Norma, Lucía, María de Rohan, Martha, Lucrecia Borgia, Carmen*, etcétera.²⁰

²⁰ Moreno, *op. cit.*, 15-24.

III. Inmaterialidad de *Flor de Lis*

LA GEOGRAFÍA HUMANA

El equipo redactor de *Flor de Lis* constaba de cinco integrantes: Sixto Osuna, Ignacio Padilla, Antonio Pérez Verdía F., Carlos Urrea Jr. y José Alberto Zuloaga. Más tarde, rumbo al término de la primera etapa, en los últimos dos números, se incorporó el poeta José P. Padilla. Existen pocos datos —la mayoría dispersos en distintos documentos— acerca de los redactores, por lo que aquí se traza un primer esbozo biográfico. Cabe señalar que ninguna de las obras consultadas da cuenta del paso de los redactores por la revista aquí estudiada.

Sixto Osuna Paredes (1871-1923)

El mayor de cinco hermanos (Santiago, Simón, Carmen y Guadalupe) y originario de Villa Unión, Sinaloa, nació un 28 de marzo. Bajo el cuidado de sus padres, Ricardo Osuna Valdez y Carmen Paredes Arvallo, acudió al colegio Rosales (espacio que en la actualidad ocupa uno de los edificios de la Universidad Autónoma de Sinaloa) para, más tarde, trasladarse a Guadalajara donde editó *Flor de Lis* de 1896 a 1897. Un par de años después, se incorporó como socio activo al Club Duque Job, de Nayarit.

Su amistad con Enrique González Martínez (1871-1952), también colaborador de *Flor*, fue fructífera tanto profesional como literariamente. Compartieron charlas y lecturas, además del desencanto por haber probado suerte literaria sin gran fortuna en la Ciudad de México. Osuna, arribado desde Chihuahua, desempeñó el cargo de secretario del jalisciense cuando éste asumió la prefectura de Mocorito, alrededor de 1907. Por otro lado, González Martínez prologó la primera edición del poemario *Silénter* (1909), de Osuna, y ambos

dirigieron la revista *Arte* (1907-1909).¹ Asimismo, Osuna formó parte de la redacción de *Savia Moderna* (1906) y comandó la revista *Mosaico* y el diario jalisciense *El Correo de la Tarde* (1920-1923). En 1920, apareció junto con González Martínez, Esteban Flores (1870-1927) y Jesús G. Andrade (1880-1928) —antiguos colaboradores de *Flor*— en la antología sinaloense *Bajo las frondas del ensueño*. Meses antes de su fallecimiento, ocurrido el 29 de abril de 1923 debido a una neumonía, entregó los originales de su obra a Enrique Pérez Arce, quien intentó publicarlos sin éxito. Póstumamente, se dio a conocer su drama *Pasión*, representado en 1926 en el teatro Rubio (hoy Ángela Peralta, en Mazatlán), y el cuento “La ilusión del terruño”.

En 1967, la Universidad Autónoma de Sinaloa publicó *Arcón lírico* (con ilustraciones de Miguel Ángel Félix), obra que recupera 15 poemas de Osuna. Se desconoce, lamentablemente, la ubicación del archivo, si lo hubiera, con los intercambios epistolares sostenidos con Genaro Estrada (1887-1937), González Martínez y Amado Nervo (1870-1919), entre otros. Los restos del Patriarca de las Letras Sinaloenses descansan en su tierra natal.² En *Flor de Lis* colaboró con seis poemas, un relato y una traducción; su última publicación en la revista fue el 15 de noviembre de 1897.

Ignacio Padilla (1876-¿?)

Aunque se desconoce el lugar y la fecha de su fallecimiento, se sabe que nació el 23 de septiembre de 1876 en Cuyutlán, población perteneciente al estado de Colima. En julio de

¹ Aunque González Martínez habla en *El hombre del búho* de la manera en la cual se fundó *Arte*, propongo la consulta del facsímil de ésta, ya que, además de recuperar la historia, permite apreciar la edición de los seis números publicados (*Arte, 1907-1909; Argos, 1912*, México, FCE, 1980).

² López, “Las calles antiguas de Mazatlán”, s. p.; López Osuna, “Sixto Osuna, el más ilustre de mis parientes”, s. p.; Martini, “Sixto Osuna Paredes...”, s. p.

1896, se integró a la redacción de *El Correo de Jalisco*. Se graduó de abogado en Guadalajara en octubre de 1898, año en que colaboró con la revista *Verbo Rojo*, hoy inconseguible. Un par de años más tarde, entregó a la imprenta su obra *El estado de Colima. Apuntamientos históricos-geográficos y estadísticos*. Fundó, en compañía del también redactor de *Flor*, Antonio Pérez Verdía F. (1876-1958), *El Bien Público* (1902); asimismo, publicó en *El Mundo Ilustrado* y participó como vocal, junto con otros colaboradores de *Flor* —Mariano Coronado (1852-1927), Manuel Puga y Acal (1860-1930), Antonio Becerra y Castro (¿?-1948), Antonio Pérez Verdía F. y José Alberto Zuloaga (¿?-1915)— en la organización de los primeros Juegos Florales de Occidente.

En 1904, asumió el cargo de vocal de la sección de literatura del Ateneo Jalisciense (inaugurado el 4 de agosto de 1903). Por cierto, algunos de los colaboradores de *Flor* formaban parte de la junta directiva del ateneo, entre ellos, Mariano Coronado, Alberto Santoscoy (1857-1906), Antonio Becerra y Castro, Mariano Schiaffino (¿?) y Adelaida Vázquez Schiaffino (1874-¿?).

Con el tiempo su presencia literaria fue decreciendo para dar paso a su vocación política. Así, en julio de 1911, asumió el cargo de secretario general del gobierno de Colima y, posteriormente, se integraría a la Oficialía Mayor del Congreso del Estado. Eduardo Ruiz, entonces gobernador, lo designó presidente del Supremo Tribunal de Justicia, tras el triunfo de la revolución constitucionalista.

Durante un breve periodo, en septiembre de 1914, Padilla fue declarado gobernador interino; sin embargo, al retomar sus funciones en el tribunal, decidió renunciar y se declaró

convencionista. Cerca de 1922 volvió a ejercer la magistratura. Sus últimos años de vida transcurrieron en Guadalajara, donde continuó ejerciendo su profesión.³

Antonio Pérez Verdía Fernández (1876-1958)

Realizó sus estudios primarios en el Colegio de la Purísima Concepción, en Guadalajara, ciudad donde nació y recibió los cuidados y atenciones de sus padres, Jacobo Pérez Verdía y Josefa Fernández. Ingresó al Liceo de Varones en 1887 y se graduó en la Escuela de Jurisprudencia de la ciudad a los diecinueve años; sin embargo, debido a su corta edad, requirió autorización de la Legislatura del Estado para ejercer, la cual le fue otorgada una vez que sustentó los cuatro exámenes obligatorios ante la academia escolar, una comisión de abogados y el Supremo Tribunal de Justicia. Fue vicepresidente de la junta directiva de la Sociedad Protectora de Animales en su sucursal de Guadalajara.

Se desempeñó como diputado en los gobiernos de Luis C. Curiel (1846-1913) y del coronel Miguel Ahumada (1844-1916). En 1914 se vio obligado a partir hacia Estados Unidos, donde permaneció hasta mediados de 1916; tras su regreso al país decidió establecerse en la Ciudad de México y ejercer su profesión. Impartió cursos en la Escuela de Jurisprudencia de Jalisco, en la Libre de Derecho y en la Nacional de Jurisprudencia.

Fue uno de los miembros fundadores de la Barra Mexicana de Abogados, de la cual ocupó la presidencia y, más tarde, fue designado presidente honorario. Formó parte de la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación correspondiente de la de España, del

³ “El Ateneo Jalisciense”, p. 3; “El Bien Público” 2; “Juegos Florales de Occidente”, p. 2; Levy, “Hoy en la historia...”, s. p.; “Noticias Cortas”, p. 3; “Noticias Diversas...”, p. 2; “Por los Estados”, p. 4; “El Verbo Rojo”, en *La Patria de México*, 28 de abril de 1898, p. 3.

Ilustre y Nacional Colegio de Abogados, de la Sociedad Mutualista de Abogados de México, de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, entre otras.

Construyó, en muestra de aprecio hacia su esposa, Beatriz Calderón (con quien procreó a Jacobo, Enrique, Beatriz y Antonio), la Villa Beatriz, actualmente ocupada por las oficinas de la contraloría del Gobierno del Estado de Jalisco.

Su trayectoria profesional fue reconocida con los premios Peña y Peña, Mérito Forense (otorgado por el presidente Adolfo Ruiz Cortines) y la medalla Ignacio L. Vallarta, impuesta por el gobernador jalisciense Agustín Yáñez. Su deceso, ocurrido en 1958, motivó múltiples homenajes, como los llevados a cabo por la Cruz Roja Mexicana y la Academia de Genealogía y Heráldica.⁴

Carlos Urrea jr. (¿?)

La ausencia de información biográfica de Urrea jr. parece coincidir con su breve participación en la revista, pues sólo colaboró en dos números (1 de abril y 15 de julio de 1896); pero no deja de ser intrigante su presencia en la lista de redactores del tomo I (impreso en marzo de 1897), esto quizá se deba a que sus tareas se enfocaron en otros asuntos, administrativos o comerciales, igualmente de interés para la producción de *Flor de Lis*.

Se sabe que en 1893 Carlos Urrea Jr. editó, junto con Gilberto Moncada y José Antonio Gaxiola, el periódico sinaloense *La Voz de la Juventud*. Al año siguiente, apareció en un comunicado de *La Voz de México* como uno de los firmantes dispuestos a combatir, en caso de guerra, contra Guatemala, debido a la violación de los tratados internacionales

⁴ Gómez, “El Espejo...”, s. p.; Pérez, “Los jaliscienses durante la colonia”, p. 7; “La Sociedad Protectora de Animales”, p. 3; Villaseñor, *Las calles de Guadalajara*, pp. 206-208.

convenidos en 1882, situación agravada por una serie de insultos del *Periódico Oficial* guatemalteco hacia el pueblo mexicano.⁵

José Alberto Zuloaga (¿?-1915)

En *Cuentos de Mendès* (prologado por Victoriano Salado Álvarez), recopiló algunos de sus trabajos como traductor, entre ellos, “El agua que arde”, “Los tres cajones”, “La inocente”, “El buen bebedor”, “Los tres sombreros”, “La devota”, “La venganza”, “La buena tía”, “Triunfo de Julieta”, “La novicia” y “Nidos vacíos”, publicados con anterioridad en *Flor de Lis*. Fundó, en compañía del jalisciense Honorato Barrera (1870-1952), *El Verbo Rojo* (1898), revista de inclinación modernista.⁶ En ese año, el diario *La Patria de México*, de

⁵ “Protesta de los Estudiantes de Sinaloa...”, p. 2; Olea, “Publicaciones periódicas...”, p. 249.

⁶ Hasta ahora, no se han recuperado ejemplares de esta revista, sin duda de gran interés para la comprensión del modernismo mexicano, no sólo por la calidad de las plumas que colaboraron en ella, sino por el análisis del diálogo transliterario que pudo haber establecido con la *Revista Moderna* (ambas nacidas en 1898; *Verbo* en marzo y *Moderna* en julio). No obstante, comparto un recorrido por algunas de las entregas de *El Verbo Rojo* para ofrecer un pequeño panorama sobre sus contenidos:

En *Flor* (16 de enero de 1898) se dio la noticia sobre el próximo nacimiento de la revista —programado para la segunda semana de febrero—, la cual incluiría la colaboración de Salvador Díaz Mirón. Por su parte, en *La Patria de México*, Oro [Rubén M. Campos], en su columna “Causerie” (5 de febrero de 1898, p. 1), corroboró la futura llegada de la revista y anticipó, asimismo, la colaboración de Díaz Mirón. A partir del 16 de marzo, dicho periódico daba noticia sobre parte del contenido de algunos números, el primero constaba de 16 páginas y de ilustraciones: “Sit cut ad astro” de Enrique González Llorca, Salvador Díaz Mirón por M. Muñoz y Moreno, “Ígnea” de Honorato Barrera, “Goces interiores” de Salvador Díaz Mirón, “Pierrot sepulturero” de Bernardo Couto Castillo, “Magna Peccatrix” de José Juan Tablada, “Amor insulso” de Ciro B. Ceballos, “Lubrica nox” de Rubén M. Campos, “Prólogo” de Victoriano Salado Álvarez, “Sanguinas” de la dirección y un retrato de Díaz Mirón (p. 2). El 27 de marzo, Campos celebraba en *La Patria* la aparición de la revista; entre otras cosas, decía que *Verbo* “se hace carne mortal, carne pecadora y divina; sangra la miseria venenosa y realiza el ensueño extático —verdad y belleza— y cautivando con la plástica, el color y la línea, asciende en busca del ideal como la escala de Jacob” (“Causerie”, p. 1). La *Bohemia Sinaloense* (1 de abril de 1898, p. 112) también dio la bienvenida a la revista jalisciense y destacó la participación de los colaboradores compartidos (Cecilia Zadi, Esteban Flores, Francisco Medina y Julio G. Arce), al mismo tiempo anunciaba la incorporación de Zuloaga a las filas de colaboradores bohemios. El arribo de *Verbo* no tardó en causar impresión en José P. Rivera, entonces director del *Diario del Hogar*; en su columna “Borriones” dedicó varios comentarios críticos acerca del contenido de la revista, destacó las obras de Couto y de Salado Álvarez, pero desdeñó la poesía de Barrera y la traducción de Antenor Lescano (14 de abril de 1898, p. 1).

El número 2 contenía el siguiente material: semblanza de Amado Nervo escrita por José Alberto Zuloaga, “Lápidas” de Amado Nervo, “Hoja de diario” de Juan Sánchez Azcona, “Marina” de Rubén M. Campos, “Problemas” de José Peón del Valle, “Místicas” de Victoriano Salado Álvarez, “Asuntos Robados” de Luis G. Ledesma, “Rosa mística” de Ruperto J. Aldana, “La mujer cananea” y “El nazareno” de Andrés Arroyo

Ireneo Paz (1836-1924), anunciaba que se encontraba en prensa *Falordias* (cuentos), la novela *Ananké* y *Perfiles literarios*, de Zuloaga, sin embargo, no ha sido posible localizar ninguna de las tres obras, no obstante, es posible aproximarse al posible contenido de sus *Perfiles* si se revisan los preparados para *Flor*.

Las inquietudes literarias del escritor lo muestran como uno de los miembros más activos del grupo redactor, como se deduce, por ejemplo, del breve pero productivo intercambio epistolar que sostuvo con Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1918).⁷ Gracias a esta relación, en 1897 apareció un poema de Laura Méndez de Cuenca (“En el álbum de la señorita Matilde de Olavarría y Landázuri”) en las páginas de *Flor*. Por otro lado, a mediados de abril de 1898, Zuloaga nombró al guanajuatense Rubén M. Campos (1871-1945; entonces

de Anda, “La flauta de Pan” traducida por Alberto Leduc, “Gratularia” de Honorato Barrera y “Sanguinas” de la dirección. “El Verbo Rojo”, 15 de abril de 1898, p. 1.

Número 3: Retratos de Zola y de Puga y Acal, semblanza de Manuel Puga y Acal redactada por José Alberto Zuloaga, “De Paul Verlaine” por Rafael de Alba, “En el redondel” de Benito Fentanes, “De mi costa” de Ignacio Padilla, “Carne púber” de Liborio Crespo, “La flauta de Pan (Pierre Louÿs)” traducción de Alberto Leduc, “Himnos órficos” de Balbino Dávalos, “Prosa blanca” de Enrique González Llorca, “A...” de Jesús E. Valenzuela, “Autores y Libros” de José Alberto Zuloaga, “Canción bohemia” de Rubén M. Campos, “Página azul” de Eduardo J. Correa y “Sanguinas” de la dirección. “El Verbo Rojo”, 28 de abril de 1898, p. 3.

Número 4: Ruperto J. Aldana por José Alberto Zuloaga, “Artica nox” y “El pacto” de Amado Nervo, “A Elisa” por Manuel Téllez Reina, “El volcán” de Liborio Crespo, “Página de álbum” de Federico E. Alatorre, “Amor” de Cecilia Zadi, “Abrojo” de Aurelio González Carrasco, “A una muerta” de José Peón del Valle, “Paisaje de plenilunio” de Rubén M. Campos, “En un álbum” de Alberto Jiménez, “Dos chansons de Bilitis” traducciones de Rafael Martínez Rubio, “*Stella* matutina” y “Ave febe” de Juan B. Delgado, “El comediante” de Catulle Mendès y “Sanguinas”. “El Verbo Rojo”, 15 de mayo de 1898, p. 3.

El 1 de jun de 1898 aún circulaba la revista, ya que *Bohemia* (p. 136) celebraba la colaboración del todavía director Honorato Barrera entre las páginas del impreso sinaloense.

⁷ La correspondencia de Olavarría y Ferrari da cuenta no sólo de su participación en la revista jalisciense, sino que muestra que el inicio de sus colaboraciones se debió a la intercesión de Victoriano Salado Álvarez; con ello, es posible apreciar la pequeña red establecida entre Salado Álvarez, Olavarría y Zuloaga, conexión que incluyó, aunque brevemente, a Laura Méndez de Cuenca: el 17 de julio de 1897, Salado Álvarez notificó a Olavarría acerca de su participación en *Flor de Lis*, cuyos redactores extendían la invitación al autor español, por medio de Salado, para que se integrara al equipo de colaboradores; la respuesta fue inmediata, ya que el 15 de agosto apareció la primera entrega de la traducción que Olavarría preparó de *Michail* de Tolstoi. El 4 de enero de 1897, Salado Álvarez agradeció la participación y le comentó que los redactores de *Flor* le enviarían los ejemplares pedidos, además del original de su traducción. El 13 de enero, Zuloaga envió los números faltantes de *Flor* para que Olavarría tuviera la colección completa, y aprovechó para pedir más traducciones. El 5 de mayo de 1897, José Alberto celebró el envío de Méndez de Cuenca, vía Olavarría, del poema dedicado a la hija de Enrique. Zubieta, “Catálogo descriptivo...”, pp. 107, 110 y 112; Romero, “Laura Méndez de Cuenca...”, p. 119.

colaborador de *El Verbo Rojo*) su representante ante la Prensa Asociada capitalina.⁸ Participó, además, en la revista moreliana *Crisantema*, así como en *Bohemia Sinaloense* (1898) y dirigió en Guadalajara el semanario político *El Siglo xx*. En 1900, escribió la introducción para *Notas de arte*, obra póstuma del antiguo colaborador de *Flor*, Andrés Arroyo de Anda jr. (1869-1899).⁹ El último indicio recuperado acerca de los avances de la carrera literaria de José Alberto Zuloaga data de 1902, en *El Mundo Ilustrado*, donde se reprodujo su relato “La musa del poeta” (p. 22).¹⁰

José P. Padilla (¿?)

Dio sus primeros pasos líricos bajo las enseñanzas de Esther Tapia de Castellanos. Se graduó como abogado en 1893. Su producción poética se registró con mayor constancia durante la etapa de *Flor de Lis*. En 1898, participó en el volumen colectivo *El Álbum Literario*,

⁸ Campos dedica un par de líneas tanto a Honorato Barrera como a Zuloaga en *El bar*, donde etiqueta al primero como un “exquisito poeta” y “continuador de los poetas tapatíos de primer orden”, el segundo. “Ojeada sobre otros escritores mexicanos”, p. 63.

⁹ Un artículo incluido en estas *Notas de arte* se antoja relevante para la discusión sobre la literatura modernista: “El modernismo en México no es bandera que se imponga”; sin embargo, no me ha sido posible ubicar algún ejemplar de la publicación jalisciense. J. J. T [José Juan Tablada] identificó a este poeta suicida como el “monaguillo azul” y llamó “infusorios” a los escritores reunidos en la “deplorable” *Selección lírica*, igualmente antologada por De Anda en 1899 (“Notas bibliográficas, p. 1). En cuanto a los envíos de Arroyo para *Flor de Lis*, consistieron en nueve poemas y un relato.

Por cierto, aprovecho esta nota para traer a cuento al potosino José María Facha (1879-1942), escritor modernista poco conocido, quien publicó, tras el deceso de Andrés Arroyo, el artículo “Un libro de Arroyo de Anda” en el diario *El Estandarte*, donde lamentó profundamente la partida del joven poeta (en *José María Facha: el modernista desconocido*, p. 111). Facha dio a conocer el primer —y pocas veces reconocido— poemario modernista de corte erótico en el país: *Idilio bucólico* (*El Diario*, San Luis Potosí, 1900). Ignacio Betancourt recuperó el poemario, además de otros artículos de Facha en *Idilio bucólico y otros textos* (México, Factoría Ediciones, 2000); asimismo, en *Idilio bucólico y poemas no coleccionados* (San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2005) y *José María Facha: el modernista desconocido; erotismo y revolución* (San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2010). Un antecedente de éste se encuentra en “El modernismo desconocido: José María Facha, erotismo y revolución”, *La República de las Letras: asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, vol. III, México, UNAM, 2005, pp. 579-594.

¹⁰ “Bibliografía”, p. 30; “Juegos Florales de Occidente”, p. 2; Ochoa, “El meollo del asunto...”, p. 132; Oro, “Causerie”, en *La Patria de México*, 27 de marzo de 1898, p. 1; Rivera, “Borriones”, p. 1; “Prensa Asociada”, p. 1.

publicado en Jalisco. Algunos de sus versos se dieron a conocer en *El Contemporáneo*, *El Mundo Ilustrado* y *La Lira Chihuahuense*.¹¹

En cuanto al domicilio de la administración, la revista registra, en la primera entrega (1 de abril de 1896), la calle de los Placeres, letra C. Al mes siguiente (1 de mayo de 1896), se mudó algunos metros sobre la misma calle, estableciéndose en el número 44, donde permaneció poco más de un año. En la entrega del 1 de junio de 1897, se pidió dirigir la correspondencia al colaborador José M. R. Galaviz. Para el 1 de enero de 1898, finalmente, se anunció el traslado a la calle Santa Teresa, núm. 881. La siguiente, es una fotografía de la calle de los Placeres, donde la administración de *Flor de Lis* tuvo por la época su oficina.¹²



Archivo México en fotos, disponible en: <<https://bit.ly/2ZEa0VF>>.

¹¹ “Ecos de Jalisco”, p. 2; “Jalisco”, p. 4;

¹² En 1896, el ingeniero jalisciense Agustín Bancalari (1861-1937) trazó el plano general de la ciudad de Guadalajara; sin embargo, no pude acceder a una copia con la suficiente calidad para reproducir en estas páginas y así ubicar con mayor exactitud la administración de *Flor* para dar cuenta de los alrededores como un acercamiento a la vida pública que circundaba a la oficina.

La nómina de autores publicados a lo largo de ambos tomos constó de 118. El primer tomo contó con 80 escritores, de ellos, 31 aparecieron en el siguiente volumen, más la incorporación de 38, así, el segundo tomo registró 69 participantes. En el listado siguiente se consigna el nombre, inicialónimo o seudónimo de cada escritor, además de su fecha de nacimiento y muerte —cuando fue posible ubicarlas—. Adicionalmente, se diferencia entre colaborador, escritor especial (cuyo texto es ofrecido como exclusivo) y escritor apropiado (autor con trayectoria consagrada, publicado sin consentimiento —ni conocimiento— por parte del propio autor). Puesto que el equipo redactor fue mencionado páginas atrás, aquí no se incluye; no obstante, se debe sumar al número de autores publicados; es decir, realmente, el total asciende a 125 escritores.

TOMO I
(1 abr 1896-15 mar 1897)

Acal Ilizaliturri, Jesús (Jalisco, 1857-1902). COLABORADOR	Coronado, Mariano (Jalisco, 1852-1927). COLABORADOR
Alatorre, Federico E. COLABORADOR	Correa, Eduardo J. (Aguascalientes, 1874-1964). COLABORADOR
Alatorre, María. COLABORADOR	Covarrubias, Cipriano C. ESCRITOR ESPECIAL
Alba, Rafael de (1866-1913). COLABORADOR	D'Annunzio, Gabriele (Italia, 1863-1938). ESCRITOR APROPIADO
Aldana, Ruperto J. (Jalisco, 1859-1898). COLABORADOR	Dávalos, Balbino (Colima, 1866-1951). COLABORADOR
Arriaga, Juan B. COLABORADOR	Delorme y Campos, Jorge (Jalisco, 1867-1926). COLABORADOR
Arroyo de Anda, Andrés (Jalisco, 1869-1899). COLABORADOR	Díaz de Sandi, Alejandro. COLABORADOR
Balzac, Honoré de (Francia, 1799-1850). ESCRITOR APROPIADO	Díaz Guerra, León. COLABORADOR
Barrera, Honorato (Jalisco, 1870-1952). COLABORADOR	Dumas, Alexandre (hijo; Francia, 1824-1895). ESCRITOR APROPIADO
Becerra y Castro, Antonio (¿?-1948). COLABORADOR	Dumas, Alexandre (Francia, 1802-1870). ESCRITOR APROPIADO
Bernal, Heliodoro. COLABORADOR	Escudero y López Portillo, Francisco (Jalisco, 1871-1928). COLABORADOR
Caballero, Manuel (Jalisco, 1849-1926). COLABORADOR	Flores, Esteban (Sinaloa, 1870-1927). COLABORADOR
Casanova, Luis B. COLABORADOR	

Gautier, Théophile (Francia, 1811-1872).
 ESCRITOR APROPIADO

Gómez Ugarte, José (Jalisco, 1874-1943).
 COLABORADOR

Gómez, David F. COLABORADOR

González Llorca, Enrique (Veracruz, 1870-1929). COLABORADOR

González Martínez, Enrique (Jalisco, 1871-1952). COLABORADOR

González, Manuel M. (Jalisco, 1854-1897). COLABORADOR

Gutiérrez Nájera, Manuel (Ciudad de México, 1859-1895). ESCRITOR APROPIADO

Gutiérrez Nuño, Zaqueo. COLABORADOR

Híjar y Haro, Juan B. (Jalisco, 1830-1897). COLABORADOR

Izábal Iriarte, Francisco. COLABORADOR

Jaso, Gilberto. COLABORADOR

Karr, Alphonse (Francia, 1808-1890).
 ESCRITOR APROPIADO

Lazcano, Pedro. COLABORADOR

López de Nava, Aurelio. COLABORADOR

López Portillo y Rojas, José (Jalisco, 1850-1923). COLABORADOR

Loti, Pierre (Francia, 1850-1923).
 ESCRITOR APROPIADO

Martínez Rubio, Rafael (Colima).
 COLABORADOR

Medina, Francisco. COLABORADOR

Mendès, Catulle (Francia, 1841-1909).
 ESCRITOR APROPIADO

Méndez de Cuenca, Laura (Estado de México, 1853-1928). ESCRITORA ESPECIAL

Mendoza, Leonardo. COLABORADOR

Mendoza, Octavio I. COLABORADOR

Michelet, Emile (Francia, 1861-1938).
 ESCRITOR APROPIADO

Mitchel, Georges. ESCRITOR APROPIADO

Mouton, Eugène (Francia, 1823-1902).
 ESCRITOR APROPIADO

Nandín, Josefina. COLABORADORA

Olavarría y Ferrari, Enrique de (España, 1844-1918). ESCRITOR ESPECIAL

Ordaz, Quirino. COLABORADOR

Ortiz Rico, José (Michoacán, 1868-1913).
 COLABORADOR

Oseguera, María de los Dolores.
 COLABORADORA

Peón del Valle, José (Veracruz, 1866-1924). COLABORADOR

Pérez Verdía, Aurora. COLABORADORA

Puga y Acal, Manuel (Jalisco, 1860-1930). COLABORADOR

Rebell, Hugues (Francia, 1867-1905).
 ESCRITOR APROPIADO

Retes jr., Benjamín. COLABORADOR

Rivera Calatayud, Mauro. COLABORADOR

Rubalcaba, Guadalupe (Jalisco).
 COLABORADOR

Ruiz, Francisco H. (Jalisco, 1872-1958).
 COLABORADOR

Salado Álvarez Victoriano (Jalisco, 1867-1931). COLABORADOR

Sánchez Azcona, Juan (Ciudad de México, 1876-1938). COLABORADOR

Santoscoy, Alberto (Jalisco, 1857-1906).
 COLABORADOR

Serratos, Julio. COLABORADOR

Silvestre, Armand (Francia, 1837-1901).
 ESCRITOR APROPIADO

Sudermann, Hermann (Alemania, 1857-1928). ESCRITOR APROPIADO

Swift, Henry. ESCRITOR APROPIADO

Tapia de Castellanos, Esther (Michoacán, 1842-1897). COLABORADORA

Tolstoi, León (Rusia, 1828-1910).
 ESCRITOR APROPIADO

Vallejo, Antonia (Jalisco, 1842-1940).
 COLABORADORA

Vázquez Schiaffino, Mariano L. (Jalisco, 1885-¿?). COLABORADOR

Vázquez Schiaffino, Adelaida (Jalisco, 1874-¿?). COLABORADORA

Vázquez, José. COLABORADOR

Vega Serrano, José de la. COLABORADOR

Villa Gordo, Luis (1873-¿?).
 COLABORADOR

Vos, Emile de. COLABORADOR

Zaragoza, Antonio (Jalisco, 1855-1910).
 COLABORADOR

TOMO II
(15 de mayo de 1897-2 de enero de 1898)

- Acal Ilizaliturri, Jesús (Jalisco, 1857-1902). COLABORADOR
Alatorre, Federico E. COLABORADOR
Alba, Rafael de (1866-1913). COLABORADOR
Aldana, Ruperto J. (Jalisco, 1859-1898). COLABORADOR
Andrade, Jesús G. (Sinaloa, 1880-1928). COLABORADOR
Arroyo de Anda Jr., Andrés (Jalisco, 1869-1899). COLABORADOR
Bacon, Francis (Inglaterra, 1561-1626). ESCRITOR APROPIADO
Barrera, Honorato (Jalisco, 1870-1952). COLABORADOR
Barreto, José M. (Perú, 1875-1948). COLABORADOR
Becerra, José (Jalisco, 1864-1942). COLABORADOR
Benavente, Jacinto (España, 1866-1954). ESCRITOR APROPIADO
Caballero, Manuel (Jalisco, 1849-1926). COLABORADOR
Campos, Aurelio. COLABORADOR
Cánovas, Ubaldo. COLABORADOR
Castelar, Emilio (España, 1832-1899). ESCRITOR APROPIADO
Castro, Juan S. COLABORADOR
Catalina, Severo (España, 1832-1871). ESCRITOR APROPIADO
Coronado, Mariano (Jalisco, 1852-1927). COLABORADOR
Correa, Eduardo J. (Aguascalientes, 1874-1964). COLABORADOR
Díaz de Sandi, Alejandro. COLABORADOR
Díaz Velasco, A. [Alejandro] (Sonora, 1863-1904). COLABORADOR
E. T. T. COLABORADOR
Fentanes, Benito (Veracruz, 1870-1953). COLABORADOR
Fernández Duarte, Gabriel. COLABORADOR
Flores, José. COLABORADOR
Galaviz, José M. R. COLABORADOR
Girardin, Delphine de (Francia, 1804-1855). ESCRITORA APROPIADA
Gómez Ugarte, José (Jalisco, 1874-1943). COLABORADOR
Gómez, David F. COLABORADOR
González Llorca, Enrique (Veracruz, 1870-1929). COLABORADOR
González Martínez, Enrique (Jalisco, 1871-1952). COLABORADOR
González, Javier. ESCRITOR ESPECIAL
González, Manuel M. (Jalisco, 1854-1897). COLABORADOR
Lazcano, Pedro. COLABORADOR
Ledgard, Carlos. COLABORADOR
López Portillo y Rojas, José (Jalisco, 1850-1923). COLABORADOR
Loti, Pierre (Francia, 1850-1923). ESCRITOR APROPIADO
Mancera, Octavio. COLABORADOR
Martínez Rubio, Rafael (Colima). COLABORADOR
Medina, Francisco. COLABORADOR
Mendès, Catulle (Francia, 1841-1909). ESCRITOR APROPIADO
Miguel Ángel (Italia, 1475-1564). ESCRITOR APROPIADO
Nervo, Amado (Nayarit, 1870-1919). COLABORADOR
Ordaz, Quirino. COLABORADOR
Orozco, María Ana. COLABORADORA
Ortiz Rico, José (Michoacán, 1868-1913). COLABORADOR
Othón, Manuel José (San Luis Potosí, 1858-1906). COLABORADOR
Peón del Valle, José (Veracruz, 1866-1924). COLABORADOR
Peón y Contreras, José (Yucatán, 1843-1907). COLABORADOR
Pérez Peña, Aurelio (Sonora). COLABORADOR
Pífano. COLABORADOR
Pifans. COLABORADOR
Pintado, Leonardo. COLABORADOR

Puga y Acal, Manuel (Jalisco, 1860-1930). COLABORADOR	Scudéry, Madeleine de (Francia, 1607-1701). ESCRITORA APROPIADA
R. María Cristina. COLABORADORA	Theuriet, André (Francia, 1833-1907). ESCRITOR APROPIADO
Revilla, Manuel de la (España, 1846-1881). ESCRITOR APROPIADO	V. COLABORADOR
Reyes, Porfirio N. COLABORADOR	Vázquez Schiaffino, Adelaida (Jalisco, 1874-¿?). COLABORADOR
Rocha y Chabre, Manuel (Chihuahua, 1870-1934). COLABORADOR	Vega Serrano, José de la. COLABORADOR
Salado Álvarez, Victoriano (Jalisco, 1867-1931). COLABORADOR	Villa Gordo, Luis (1873-¿?). COLABORADOR
Santoscoy, Alberto (Jalisco, 1857-1906). COLABORADOR	Z. COLABORADOR
Schiaffino, Mariano L. COLABORADOR	Zaragoza, Antonio (Jalisco, 1855-1910). COLABORADOR

Finalmente, a partir de los listados anteriores, se generan los siguientes números:

Textos publicados: 454 (prosa: 222 y poesía: 232).

Autores originarios de Jalisco: 24 (aunque Esther Tapia nació en Morelia, Michoacán, aquí se integra a la sumatoria de autores jaliscienses, ya que desde su infancia se trasladó a Jalisco donde desarrolló gran parte de su trayectoria, como la fundación de *La República Literaria*).

Autores originarios del resto de la República: 18 (Aguascalientes, 1; Chihuahua, 1; Ciudad de México, 2; Colima, 2; Estado de México, 1; Michoacán, 1; Nayarit, 1; San Luis Potosí, 1; Sinaloa, 2; Sonora, 2; Veracruz, 3; Yucatán, 1).

Autores extranjeros: 24 (Alemania, 1; España, 5; Francia, 13; Inglaterra, 1; Italia, 2; Perú, 1; Rusia, 1;).

Autores de origen incierto/desconocido: 52.

Colaboradores: 87; escritores apropiados: 27; escritores especiales: 4.

Llama la atención el caso de los escritores apropiados, pues se trata de los referentes, una de las categorías advertidas por Pita y Grillo. Este referente puede ser un contemporáneo o un autor fallecido con quien “se pretende establecer a través de esta filiación simbólica una

vinculación imaginaria [...] la inclusión de referentes históricos establece una genealogía a través de la cual ellos se convierten en legítimos herederos de una tradición intelectual y con ello acumulan su capital simbólico. Su permanente cita o alusión, implica un interés constante por mantener este vínculo”.¹³

En el caso de *Flor de Lis*, esta relación es clara con al menos dos escritores: Catulle Mendès y León Tolstoi. El primero aparece en diversas ocasiones gracias a las traducciones del redactor José Alberto Zuloaga, mientras que el relato del autor ruso fue traducido, expresamente para la revista, por Enrique de Olavarría y Ferrari. Olavarría aquí cumple un papel relevante, ya que su participación fue anunciada con entusiasmo en la revista, esto lo coloca en la categoría de “escritor especial”. De hecho, como se mencionó páginas atrás, el español gestionó para que Laura Méndez de Cuenca participara en el impreso; visto de esa manera, su breve intervención fue bastante productiva.

¹³ Pita, “Conmemorar al ilustre...”, pp. 93-110.

IV. “Matices”: hacia una toma de posición dentro del campo literario

BREVE DESCRIPCIÓN DE “MATICES”

“Matices”, como se señaló en el segundo capítulo, fue la única sección con una presencia constante a lo largo de los 40 números de la primera etapa de *Flor de Lis* (1896-1898). Invariablemente ocupó la página final de la revista (salvo la entrega del 15 de julio de 1897, donde abarcó página y media y se insertaron dos anuncios, uno de ellos relacionado con mejoras en el impreso) y se enfocó en dar a conocer noticias locales, nacionales e internacionales de los ámbitos cultural, literario y social, entre otros. La información ahí alojada, en general, se puede contemplar en dos direcciones o categorías si se toma a la revista como eje de partida: por un lado, una proyección hacia la realidad exterior, por ejemplo, publicación de libros, fundación de algunos impresos, organización de tertulias, etcétera; por otro, una relación hacia el interior, es decir, incorporación de autores, inicio de secciones, alusión a textos publicados entre sus páginas, por mencionar los más evidentes.

El diseño de “Matices” resulta uniforme con el resto de los contenidos; en cuanto al tamaño, la tipografía de los títulos ocupa un espacio similar al de las colaboraciones, por lo que la sección se puede considerar en el mismo nivel de importancia que éstas, sobre todo, si se tiene en cuenta que ocupaba una página completa en la revista.

Durante el primer tomo de *Flor*, el aspecto del título no presentó cambio alguno; a partir del segundo se ensayaron algunas variaciones, alcanzando hasta ocho diseños distintos:

MATICES

QUIZA, el pequeño país de los lagos encantados, de las grutas fantásticas y las nieves eternas, fue noches atrás la elegida por los empresarios del teatro Humboldt para enseñarnos *de visu*, a través de poderosos lentes, al compás de una música ligera, en compañía de amigos excelentes..... Allí, repantigados en cómodos sillales, escuchamos el Monte Rosa y trasposimos el San Gotardo; allí también recorrimos el Wallenstad, nos sumergimos en Neufchatel, penetramos a Ginebra y—¡oh poder de la ilusión!—llegamos luego a los Alpes, donde es perpetuo el invierno y donde, señorita, hubimos de pensar en vuestros ojos ardientes para no tiritar.... hasta esta noche, lectora, en que la exhibición se repite.

LAS Revistas extranjeras nos hablan de la muerte de Vargas Vila, el correctísimo autor de «Las Provinciales» y «Copos de España.» He aquí los detalles: apenas llegado a Atenas el celebrado prosista colombiano, donde pensaba terminar sus «Helenicas», enamorose de una griega hermosa y rica que lo indujo a vivir con ella en Siracusa. Los días pasaron rápidos, viviéndolo siempre el uno para el otro, ebrios de una felicidad que parecía inagotable, hasta que una mañana primaveral los dos amantes decidieron morir enlazados en lo más florido de una pradera, bajo afosos árboles exóticos que dieran sombra por algún espacio a sus cuerpos inertes, pero confundidos por el último beso agonizante.... Después, en la cartera del difunto escritor, sólo padieron encontrarse estos versos de Lafenestre, precedidos de

t. I, núm. 24

✻ **MATICES** ✻

MAYO me trae el recuerdo de una esperanza perdida, de un amigo amado. El rojo colorido de sus cálidas tardes y el hervante aroma de sus flores, no cesaba a mi espíritu abstraído, a mi alma trazo y posos, a mi alma dolorida y enferma; la desahucada claridad de sus mañanas, el fuego que, alzado en alamos, traza espacio en el ambiente de una abrumadora soledad, y la fructosa benevolencia de sus noches estrelladas, produciendo un estado de conciencia indeleble por lo melancólico y soñoliento, por lo ríspido y bondad. Cuando le voy a recordar, como recuerdo, confío en el momento exacto

A colaborativa de Flor de Lis se consuela y crece: José Barco, el celebrado prosista peruano que, mejor que nadie, sabe utilizar el lenguaje hasta hacer vivir la sensación y palpitar la impresión; instaló, obsequioso alista con «Fron de almas», una fantasía alada e inabarcable; José Bustillo, el bardo de las ternuras bondad y de los versos ornamentados como tallados de oro, se la ligó a nosotros ocultos y alista como en Robas vengador; Aurelio Pérez Peña, el costumbrista astuto y delirante, nos trae promesas en forma nupcial por una noche de ventanilla antes de ausentarse

t. II, núm. 1

MATICES.

Y ese tiempo de mejor la pluma fatigada en las cristalinas aguas que surgen del cielo para fecundar las colinas y las sus herosas vallas. Ya es la hora de mejor la pluma en las tardes caldas que bajan de las montañas, formando entre los árboles preciosos valles frías y serenas. Las aguas reflejan ya la tierra; el Padre Argentino, donde un bendito agrietado de males, y de cada pliegue llama, levántase tristes, tristes, tristes, y sobreviene en forma de entrada lluvia. Las

la ciudad plágaris de la virgen «Hermana» enciende el parafísico más bello, más elevado que se puede leer: a través de las espaldas de Numancia y que señala las arenas, casi los, cos, de libertad, de independencia por hechos inabarcables, como los de los mejores de los milites. «Pasa al jorón que tropiezo el tamaño del arte por la estrecha puerta del drama!

t. II, núm. 4

✻ **Matices.** ✻

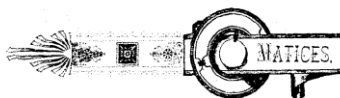
Después del buen Mesidor, los días aparecen volados y «cambios», el gran astro se oculta y sólo se miran, á intersticios luminosos, la férrea belleza de la noche verdadera de los cuerpos, y el rojo sanguino del beldad del haberigo. Julio es negro como el negro en que palpitan las sombras y donde trépan, soberana é inmutable, la noche sin término; julio es trazo como las almas que varían á las regiones indolitas y los arcos que se quejan en la tierra, como la esperanza que hay y el dolor que se abraza, como las vírgenes que se consuevan y los niños que lloran....

Ya se aproxima la cada hermanación al ségulo conjunto del maestro Del Cordero y el maestro del Arte, siempre desierto y solitario, se apresura á abrir sus ferreas puertas, para ceder el paso á la Srta. Maza, la linda señora de las notas con desvanecidos y suaves como lavavientos de colorida, en susanas y vichmatas como chocar de eridales; ya la Opeina se acerca con su tempestad de voces y sonidos, sus impresos de refugio y errores de sefano.... Esperad, señoritas, á que llegue ese buen tiempo para ver á Colón, en «Loban-grin», vestir la armadura ecuestre y combatir por su Elio, que es toda gracia y hechos, que es toda belleza y divisa.

El verbo ha hablado, me dije al saber que López-Portillo, el maestro y autor de «Anonimo fugitivo», tiene ya en prensa una novela diligenciosa como suya. *La Prosa*. ¿Qué qué es ella, me preguntáis? Ahí, señorita, Pope es discreto y no lo ha dicho á nadie; pero debe ser un espíritu gentil, alguna, dea

Ahí, como la edición *Para Uta*, es la que Julio Alvarez prepara de sus cuentos y sucedidos solo que el libro elegantísimo se imprimirá en papel rojo, por quedar más y bonita como á la «falta costumbre» del al-

t. II, núm. 6



¿Cómo brantao nágigo embotado los melancólicos ruidos de las vírgenes sedas de la estirba América! Es un recuerdo de Jilguero generalizarse y consueño que á la zumban bravant un himno á las bellotas afortunadas por las luminarias embotadas del ambiente incoy y bondad por las ráfagas esplendorosas de un sol primaveral. De las Herólicas Centro y Sud Americanas, antes linda el riel, las arenas de un fuerte soberbio de todas las arenas, florece el cada hermanación de

niuno al melancólico arrullo de los glitados *obispo* y el alma extasiada á los estrepitos estóicos de la potente raza de peñas que suscitó á las masas masas, á las tano que divergen bajo la luz del oleico, levantando un melancólico á Dios ante el «cambio» de sus divinas insidias, de sus helidos apenas «cambio».

En una zona de pedras y de «ordenado» presencias es la obra vigorosa de las vegas de «Meditación» en el «Tallón del Cordero» en la

t. II, núm. 7

80 FLORES DE LIRA

MATICES.

Se anunciará una nueva producción del autor venezolano y francés Sr. Manuel José Oliba, del potente círculo que elabora la divina esencia, sublimemente bella de "El látigo de los Boscques", la nueva edición se complementa el insuperable encanto del viento con los alegres matices del cristalino arroyuelo, y desde forma un conjunto espléndido la galanura de la forma con la lírica sutileza y la belleza.

No es éste el único título que puede ostentar en su escudo de palabras: en los libros literarios, desde una "Noche de fiesta de Santa Wipacjaga" que ha sido estrechamente a-

Nosotros, que de la ría de una rumpimán y el embalsamamiento de un razonado jarro de forma un cuadro de abstracción pictórica sobre, la colección un serie de deliciosas instrucciones plenas del amable espíritu que fluyen por todos los sentidos de ese leve y dulce sabor de la vida. "Dición de artículos que los daban al público. Alfonso Pérez Navea. Es una obra unánime que por su belleza de forma y por lo arduo de sus estilos y por el íntimo grado de su epigramas.

t. II, núm. 8

190 FLORES DE LIRA

MATICES.

Se estrenó un drama en estos tiempos de decadencia para el Teatro, no se capta el interés ni mucho menos productiva. Peón Contreras y Oliba lo firmaron solista. Chayón y Vigil no lo ignoran tampoco y todo el mundo se da cuenta de la prudente reserva de autores y actores. Zola, cuando de escribir, está en lo justo; en el momento histórico que atravesamos, la poesía lírica y la novela abstracta, los mejores temperamentos; y espera a su vez el teatro que un espíritu tan bien educado como el de Manuel Rocha y Oliba, cambie sus naturales inclinaciones y habilidad dramática por el estudio del arte de escribir; informa al segundo el hábito crítico del pensador que quiere y desea al revés de la universalidad humana que nos habita en los misterios de la vida y en el eterno momento de la muerte.

t. II, núm. 13

180 FLORES DE LIRA

MATICES.

Calló a la tumba con su teta Kampaica la por las nieves del invierno, egualó por la boca del año nuevo calló en la boca el viejo año llevada en las pliegas de su manto un rizo de grutas roncadas y un perfume que arrojó de nuestras almas. El año nuevo, lleva un trío para vos una falanga de rindidos albañales; trae una porción de cuentos que abdicación de los que en su día para adorar en sus frentes jugando una caricia, simulando el beso del mundo. Para los niños, el año nuevo trae torres de mas argoninas que así a los niños de plácidos arroyos. Año nuevo, año nuevo; pero trae un punto de amor para todos los corantes y vientos el infimo de la dicha en todas las almas.

Un original *conteo* que teje sutiles mallas que labra filigranas en boleros cristales, que dedica líricas escenas de azul y rojo salpicadas con estrellas deslumbrantes y enjuta cientos de la aparatosos fros... ha coleccionado las traducciones que ha interpretado fielmente del talentoso Menéndez. En sus cuentos delicados se reflejan los rubores pictóricos de la boca de las niñas amorosas y José Alberto Zaldívar ha sabido estimar con finis el encanto del pueblo de la atmósfera en que respira Menéndez. Esta colección de traducciones es la prima de año nuevo con que obsequia el simpático "Siglo XX" a sus numerosos favorecedores.

t. II, núm. 15

190 FLORES DE LIRA

MATICES.

Un *conteo* que lanza por el cielo de la literatura los colores oscuros de episodios empacados y narraciones fantásticas, entrevalas al través de la copa rebozante de tirado ajenjo, o precocidades desde el escaso del análisis, al desfilarse una turba de individuos que que el atarvismo su impresión se suma de líneas insubletas, próximamente va a dar muchas horas de delirio a los que lo aguilanamos, con un libro "Roque y Sepina".

Ciro B. Ceballos, es un analista que en la mala salud del momento, subditivo en su vida en los secretos que la sorprendido en boulevard o en la deslumbrante Avenida Platón, donde adormida a las grises polillas con sus requiridos los lagar-tijos. Vengo, pues, esa lluvia de oro y perlas que en el cerebro de Ceballos ha fijado la atmósfera del talento.

El Gran Oliba que derrota de su anfora añeja la lírica del prólogo a esta tierra que contempla mujeres tan bellas del símbolo laurel y el claror del ensaño los hechos volver a su oído mil himnos de admiración.

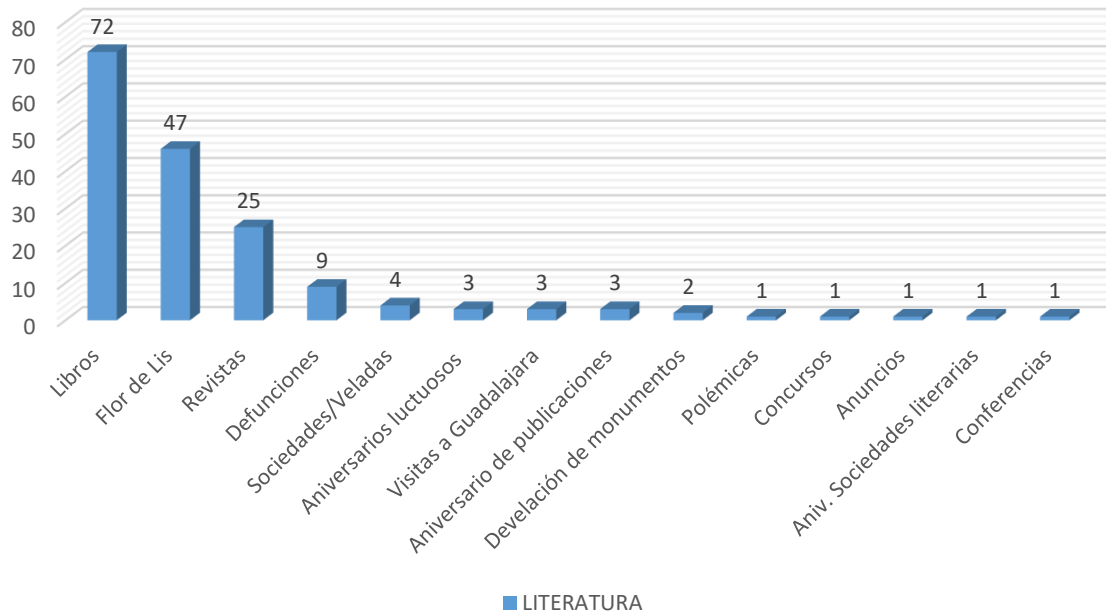
Oh, los jóvenes rusos que se mecen en los fáciles tallos de las verdes araucarias derrochando sus ruidos de júbilo y de amoros. Oh, los jóvenes poetas que desbaran las violas del amor sobre la brecha que conduce a la mansana de la amada que ojos azules. Caudalesos jugadores que derrochan en sus talas embobadas cuando la tierra se embro de polvo de oro, oíd los trinos misteriosos de un comparsa que salta por las frentes modulando sus "Cantares y Rondales", oídlo, es Manuel Rocha Chabre, que tra el orfano de una ilusión en su nuevo libro de soladoras poetas. Es poeta, poeta que lleva el pintado plumaje de su inspiración. Oh, así el año nuevo rusos que os mecen en la banca de los fiebles tallos de las verdes araucarias derrochando vuestros cantos de júbilo y de amoros, y

t. II, núm. 16

"Matices" contó con 258 notas informativas de carácter cultural; de ellas, 173 corresponden a temas literarios (libros, revistas, sociedades, defunciones, aniversarios luctuosos, etc.), las restantes (85) abarcan ámbitos como el teatro, el circo, la ópera, el deporte o eventos de beneficencia. Con el fin de ilustrar de manera breve estos números, se presentan dos estadísticas ("Literatura" y "Otros ámbitos culturales") que desglosan en categorías cuantitativas la división referida:

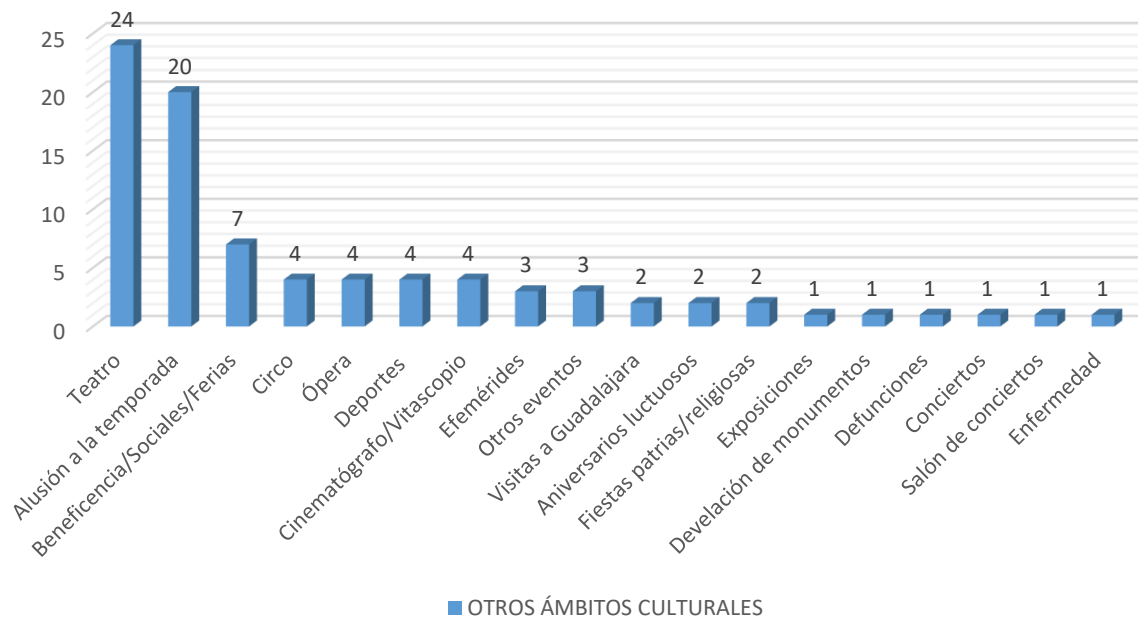
LITERATURA

(173 notas)



OTROS ÁMBITOS CULTURALES

(85 notas)



Basta apenas pasear la mirada por las tres primeras columnas de cada tabla para advertir las actividades centrales abordadas en la sección. En el aspecto literario, se engloban en el rubro de publicación de revistas y libros, además de la alusión directa a tareas relacionadas con la revista, como se mencionó, participación de escritores, inicio de secciones o incorporación de nuevos autores. El teatro, los eventos de beneficencia, así como las reuniones sociales y ferias se registran como otras actividades culturales, aunque en menor número. Cabe señalar que la categoría “Alusión a la temporada” consiste en veinte notas cuyo contenido refiere el inicio y término de las estaciones del año y de los meses, además de los fenómenos naturales que los acompañan; asimismo, consignan algunas celebraciones cívicas y religiosas.

También se pueden hilar más fino los datos de ambas tablas para describir con exactitud sus contenidos:

TABLA “LITERATURA”
PUBLICACIÓN DE LIBROS
a) NO HISPANOHABLANTES

1. <i>Los evangelios</i> , Tolstoi (Rusia)	4. <i>Le Jardin Secret</i> , Marcel Prévost (Francia)
2. <i>Diario</i> , Edmond de Goncourt (Francia)	5. <i>Messidor</i> , Zola y Alfred Bruneau (Francia)
3. <i>Colomba</i> , Prosper Mérimée (Francia) publicada en <i>Le Petit Journal</i> [primera edición en 1840]	6. <i>Arc-en-ciel Et sourcil-rouge</i> , Catulle Mendès (Francia)

b) HISPANOABLANTES

7. <i>Pachín González</i> , José María de Pereda (España)	18. “Artes y letras” y “Palenke”, Rubén Darío (Nicaragua; en preparación)
8. “A pluma y lápiz”, Arturo A. Ambroggi (El Salvador; en prensa)	19. <i>Réprobo</i> , Eugenio Deschamps (República Dominicana)
9. <i>En la aldea</i> , José Santos Chocano (Perú)	20. <i>Poemas</i> , Manuel S. Consuegra (¿?)
10. “Notas y estudios”, Enrique Gómez Carrillo (Guatemala; en preparación)	21. <i>Poemas</i> , Alirio Díaz Guerra (Colombia)
11. <i>Pentélicas</i> , Andrés A. Mata (Venezuela; prólogo de Vargas Vila)	22. <i>Poemas [Nocturnos]</i> , Ricardo Fernández (Chile)
12. <i>Poetas mexicanos</i> , Carlos G. Amézaga (Buenos Aires) ¹	23. <i>Amores sublimes</i> , Manuel Valerio Ortega (Cuba)
13. <i>Los raros</i> , Rubén Darío (Nicaragua)	24. <i>Diminutas</i> Alfonso Pérez Nieva (España)
14. <i>Prosas profanas y otros poemas</i> , Rubén Darío (Nicaragua)	25. <i>Hojarasca</i> , Baldomero García Sagastume (Argentina)
15. <i>Serenata</i> , Manuel B. Ugarte (Argentina)	26. <i>Onda azul</i> , Sixto Morales (Perú)
16. <i>Historia de un poeta</i> , Alberto Arias Sánchez (Ecuador)	27. “El que vendrá” y “La novela nueva”, José Enrique Rodó (Uruguay)
17. <i>Poesías</i> , Ismael Enrique Arciniegas (Colombia)	

c) NACIONALES

28. <i>Poesías</i> , Manuel Gutiérrez Nájera	40. <i>Claro-oscuro</i> , Ciro B. Ceballos
29. <i>El bachiller</i> , Amado Nervo	41. <i>Celajes</i> , Lázaro Pavía
30. “Místicas”, Amado Nervo (en preparación)	42. “La gleba”, Manuel José Othón (en preparación)
31. “Artículos y cuentos”, Carlos Díaz Dufoo (en preparación)	43. <i>Oro y negro</i> , Francisco M. de Olaguíbel
32. “Suprema ley”, Federico Gamboa (en espera de impresión; editada por Raúl Mille en Francia)	44. <i>Sensitivas</i> , Carlos de Gante
33. “La Zaragozaida”, Francisco Granados Maldonado (en preparación)	45. <i>Monólogo dramático</i> , Francisco P. Vega
34. <i>El último duelo</i> , Heriberto Frías	46. “Cartones”, Ángel de Campo (en preparación)

¹ Se antoja interesante la revisión de esta antología, no sólo por el amplio panorama ofrecido por Amézaga (1862-1906) —inicia con sor Juana y Juan Ruiz de Alarcón y, por supuesto, pasa por autores como Peza o Gutiérrez Nájera y Acuña, hasta llegar a Díaz Mirón—, sino porque dedica varias de sus páginas a autores como Esther Tapia, José López Portillo y Rojas, Rafael de Alba y Manuel Puga y Acal, entre otros literatos que compartieron las páginas de *Flor*. Disponible en <<https://bit.ly/41z6Jow>>.

35. <i>La corona de gloria</i> , Mariano de Jesús Torres	47. <i>Guatimotzin</i> , José Fernández de Lara (prólogo de Felipe Neri Castillo)
36. <i>Cromos</i> , Lázaro Pavía [ex administrador de <i>Revista Azul</i>]	48. <i>Asfódelos</i> , Bernardo Couto Castillo
37. [<i>Estudios estéticos y</i>] <i>Entretenimientos literarios</i> , Manuel Sales Cepeda	49. <i>Cuentos mexicanos</i> , Ceballos, Couto, Campos, Leduc, Ferrel, Heriberto Frías <i>et al.</i>
38. “Paternidades”, Juan Sánchez Azcona (en preparación)	50. <i>La flauta de Pan</i> , Pierre Louys (traducción en preparación de Alberto Leduc)
39. <i>Muertos y vivos</i> , Antonio de la Peña y Reyes	51. <i>Croquis y sepias</i> , Ciro B. Ceballos

d) ESCRITORES PRESENTES EN *FLOR DE LIS*

52. “Rimas de nieve”, Rafael Martínez Rubio (en preparación)	63. “La parcela”, López Portillo y Rojas (en prensa)
53. <i>La moderna Niobe</i> , Hendrik Conscience (traducción de Federico E. Alatorre)	64. “De autos (cuentos y sucedidos)”, Salado Álvarez [prólogo de López Portillo] (en preparación)
54. <i>Testamento de un ángel</i> , Manuel Caballero	65. “La gleba”, Manuel José Othón (en preparación)
55. <i>Caprichos de mi musa</i> , José Gómez Ugarte	66. “Floreal”, Honorato Barrera (en preparación)
56. “El duende gris”, Ruperto J. Aldana (en preparación)	67. <i>La venganza de un soldado</i> , Manuel Rocha y Chabre (drama)
57. <i>Miniaturas</i> , Benjamín Retes (prólogo y edición de Francisco Izábal Iriarte, colaborador)	68. “Rimas de nieve”, Rafael Martínez Rubio (en preparación) ²
58. <i>Heraldo Ilustrado</i> , Manuel Puga y Acal	69. <i>Poemas</i> , Eduardo J. Correa
59. Libro de crítica literaria escrito por Salado Álvarez, López Portillo, Zaragoza y Alba; se comentará a Justo Sierra, Díaz Mirón, Pagaza, Othón, Ángel de Campo, Urbina, Tablada, Peón Contreras, Nervo y otros (en preparación)	70. Drama de Rocha y Chabre [no se menciona el nombre]
60. <i>Cuentos diáfanos</i> , Octavio Mancera	71. <i>Cuentos</i> , Catulle Mendès (traducción de José Alberto Zuloaga)

² Rafael Martínez Rubio anunció en dos ocasiones la aparición de sus “Rimas de nieve”: el 15 de junio de 1896 y el 1 de diciembre de 1897. Sin embargo, no pude corroborar la publicación del poemario. Aquí lo registro como dos noticias distintas (núms. 52 y 68).

61. Poemas de Manuel M. González reunidos por López Portillo, Puga y Acal y Salado Álvarez (en preparación tras la muerte del poeta)	72. <i>Cantares y rondales</i> , Manuel Rocha y Chabre
62. <i>Heroína</i> , Aurelio Pérez Peña [primer libro de contenido literario publicado en Sonora, según Robert Mc Kee Irwin]	

ASPECTOS RELACIONADOS CON *FLOR DE LIS*

a) ANUNCIO DE COLABORACIONES PRÓXIMAS EN LA REVISTA

1. Victoriano Salado Álvarez reseñará <i>Pachín González</i> de José María de Pereda	15. Federico Gamboa [no se registra su participación]
2. Manuel Caballero	16. Ciro B. Ceballos [no se registra su participación]
3. Ignacio Ojeda Verduzco [no se registra su participación]	17. Enrique Fernández Granados [no se registra su participación]
4. Manuel Larrañaga Portugal [no se registra su participación]	18. Juan B. Delgado [no se registra su participación]
5. Amado Nervo	19. Reseña de Salado Álvarez a <i>Muertos y vivos</i> de Antonio de la Peña y Reyes
6. Antonio Zaragoza	20. Rafael Delgado [no se registra su participación]
7. Esteban Flores	21. Rubén M. Campos [no se registra su participación]
8. Francisco Izábal Iriarte	22. José María Bustillos [no se registra su participación]
9. Ignacio Ojeda Verduzco [se anuncia por segunda ocasión, promete fragmento de su novela, pero no se registra]	23. Aurelio Pérez Peña
10. Enrique de Olavarría y Ferrari, traducción de <i>Michail</i> , de Tolstoi	24. José Flores
11. Manuel José Othón	25. Ismael Enrique Arciniegas [no se registra su participación]
12. Juan B. Híjar y Haro	26. Mateana Murguía [no se registra su participación]
13. Quirino Ordaz	27. Benito Fentanes
14. Reseña de <i>El último duelo</i> de Heriberto Frías [no se registra]	

b) ALUSIÓN A COLABORACIONES INSERTAS ENTRE LAS PÁGINAS

28. Inserción de poemas de López Portillo y de Gilberto Jaso, tomados del álbum de Ruperto J. Aldana [colaboradores]	34. “Invocación a la Caridad” Esther Tapia de Castellanos [últimos versos, en el número dedicado a su fallecimiento]
29. Pierre Loti	35. Recién sucedida la muerte de Julio Serratos, se incluyó una carta de Enrique González Martínez [colaborador] escrita en su honor
30. Ruperto J. Aldana dedica poema al independentista Pedro Moreno en su aniversario luctuoso	36. José M. Barreto
31. Versos de Julio Serratos (fallecido)	37. José Becerra
32. “Semblanza” [en verso] a Julio Serratos por Manuel M. González	38. Manuel Rocha y Chabre
33. Poema “Desahogo”, compartido por su albacea Francisco Izábal [inédito de Julio Serratos, fallecido]	39. Octavio Mancera

c) NOVEDADES EN LA REVISTA

40. Origen de la sección “¿Para Qué Sirven los Poetas?”	44. Inauguran la sección “Perlas Americanas” [inicia con poemas de Salvador Díaz Mirón]
41. Retraso de la entrega del 15 hasta el 27 de octubre	45. Incorporación de José P. Padilla a la redacción
42. La casa Wagner y Levien obsequia programas de las serenatas [posiblemente se incluyeron en la revista]	46. Llamado a los poetas latinoamericanos para continuar con su labor poética
43. Incorporación de retratos de las señoritas jaliscienses; se emplea una nueva técnica [sin embargo, no se menciona cuál]	47. Despedida

REVISTAS

a) EXTRANJERAS

1. <i>Revista Blanca</i> (La Habana)	8. <i>El Álbum</i> (Barranquilla, Colombia, redactado por Horacio Manotas P. y Manuel S. Consuegra; colaboran Rafael Lafaurié, J. Santos Gallardo, Raúl M. Taverlay y Ángel María Palma)
--------------------------------------	--

2. <i>La Revista</i> (Tegucigalpa; dirigida por Froylán Turcios)	9. <i>La Neblina</i> (Lima, Perú; fundada por Santos Chocano; colabora Juan [Johannes] Fastenraht, Gallegos del Campo y Tulio M. Cestero)
3. <i>Las Tres Américas</i> (Nueva York; dirigida por el venezolano Nicanor Bolet Peraza [autor pionero de relatos fantásticos en su país]; colabora Francisco García Cisneros)	10. <i>Revista Nacional [de Literatura y Ciencias Sociales]</i> (Montevideo; colaboran José Enrique Rodó, Granada, Martínez Vigil y Pérez Petit y Dorila Castell) ³
4. <i>La Biblioteca</i> (Barranquilla, Colombia, dirigida por Abraham López Penha)	11. <i>Página Literaria</i> (Valparaíso, Chile; editada por Mario Centore, peruano)
5. <i>Revue de Deux Mondes</i> presentará el folletín de “Las vírgenes en las rocas” de D’Annunzio [en el número 14, Salado Álvarez tradujo un fragmento]	12. <i>La Gran Revista</i> , nuevo nombre de <i>La Neblina</i> de Santos Chocano
6. <i>Letras</i> (Chile, dirigida por José M. Barreto [colaborador])	13. <i>La Revista Nacional</i> (Montevideo); colaboran Isaías Gamboa (colombiano), Carlos Martínez Vigil (uruguayo), Martiniano Leguizamón
7. <i>El Torneo</i> (Arequipa, Perú, editada por Francisco Mostajo Miranda)	

b) NACIONALES

14. <i>Crisálida</i> (Morelia; redactada por Benjamín Arredondo y José Ortiz Rico [colaborador])	20. <i>El Fígaro</i> (Ciudad de México; editada por José Enríquez de Rivera, Luis Frías Fernández y Eduardo Melo y Andrade [la designan como la revista que volvió a unir a
--	---

³ En la entrega del primero de marzo de 1897, “Matices” se muestra fascinada ante el impreso redactado por José Enrique Rodó, los hermanos Martínez Vigil y Víctor Pérez Petit. Tras la lectura de dichos comentarios, Francisco Medina, futuro colaborador de la revista *Bohemia Sinaloense*, inicia un intercambio epistolar con Rodó: el 30 de marzo del mismo año, el mexicano felicita al uruguayo por su folleto “La vida nueva”, reconoce que conoció su obra a través de la mención en “Matices” y aprovecha para proponer “un contrato favorable para los dos: que yo le envíe todas las obras literarias que se publiquen [en *Bohemia Sinaloense*] a cambio de que usted me envíe todas las que se publiquen en esas tierras, las cuales son para los mexicanos de difícil adquisición por falta de agentes”. A través de esta carta se observa cómo Medina intercede para que un ejemplar de *Flor de Lis* llegue a las mesas de redacción de la *Revista Nacional de Ciencias y Artes*, así lo documenta Raffaele Gian Luigi Cesana en su tesis doctoral “José Enrique Rodó en México”, en la cual devela la red intelectual entre Rodó y Luis G. Urbina, los hermanos Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, por citar algunos. “La construcción de una red intelectual”, pp. 98-99.

El ejemplar de la revista aquí estudiada efectivamente arribó a Montevideo, según el número del 10 de junio de 1897, donde se apunta: “Esta amena y bien dirigida publicación literaria es órgano de un selecto núcleo de juventud, que cultiva con éxito brillante las letras. La redactan los señores Sixto Osuna, Antonio Pérez Verdía, Ignacio Padilla, Carlos Urrea y José Alberto Zuloaga”, “Publicaciones Periódicas”, p. 16.

Además de esta información, Francisco Medina nos revela que el proyecto de *Bohemia Sinaloense* se había trazado, al menos, desde marzo de 1897, pero finalmente se concretó el 15 de septiembre de 1897, día en que vio la luz.

	los escritores dispersos en las columnas de los diarios tras la desaparición de <i>Revista Azul</i>]
15. <i>Revista Literaria de Bellas Letras y Crítica de Arte</i> (Ciudad de México; dirigida por Sánchez Azcona)	21. <i>La Bohemia</i> (Aguascalientes; fundación)
16. <i>Crisantema</i> (Ciudad de México; colabora José P. Rivera, Zárate Ruiz y Carbajal)	22. <i>La Bohemia Sinaloense</i> (fundación)
17. <i>Córdoba</i> [sin lugar, pero entra en polémica contra el decadentismo mexicano, según la nota de “Matices”]	23. <i>El Correo de Jalisco</i> (convertido en revista literaria)
18. <i>Revista Azul</i> (Ciudad de México; término de la revista)	24. <i>Estrella Occidental</i> (periódico literario e ilustrado dirigido por Manuel Caballero)
19. <i>La Lira Chihuahuense</i> (colaboran Aguirre y Tovar, Alfonso Rodríguez, Holguín y Manuel Rocha y Chabre [colaborador])	25. <i>El Verbo Rojo</i> (anuncian su aparición para la segunda quincena de febrero de 1898)

DEFUNCIONES

a) ESCRITORES EXTRANJEROS

1. José María Vargas Vila (colombiano; después de conocer a una mujer en Atenas, se les encontró sin vida) [rumor de su fallecimiento]	3. José Feliú y Codina (español)
2. Edmond de Goncourt (francés)	4. Alphonse Daudet (francés)

b) ESCRITORES NACIONALES

5. Octavio I. Mendoza	6. Francisco de Alba
-----------------------	----------------------

c) COLABORADORES

7. Julio Serratos	9. Manuel M. González
8. Esther Tapia de Castellanos	

SOCIEDADES/VELADAS LITERARIAS

1. Manuel Caballero funda la Sociedad de Artistas y Escritores Jaliscienses (correspondiente de la que se fundará en Ciudad de México)	3. Veladas literarias organizadas por José López Portillo y Manuel Puga y Acal en el salón de Diego Altamirano
2. Se le dio seguimiento en el número en t. I, núm. 2	4. Velada artística en honor de la partida de Soledad Madrigal rumbo a San Luis

ANIVERSARIOS LUCTUOSOS

1. José Arroyo	3. Manuel Gutiérrez Nájera
2. Manuel Álvarez del Castillo	

VISITAS A GUADALAJARA

1. Antonio Zaragoza (promete colaboración)	3. Juan B. Híjar y Haro regresa de Roma [colaborador]
2. Ipandro Acaico [Ignacio Montes de Oca y Obregón]	

ANIVERSARIO DE PUBLICACIONES

1. <i>El Correo de Jalisco</i> (diario)	3. <i>La Lira Chihuahuense</i>
2. <i>El Continental</i> (semanario editado por Tomás Ramírez; sexto aniversario)	

DEVELACIÓN DE MONUMENTOS

a) ESCRITORES EXTRANJEROS

1. Guy de Maupassant (francés)	
--------------------------------	--

b) ESCRITORES NACIONALES

2. Manuel M. González (discursos de López Portillo, Salado Álvarez, Puga y Acal, Delorme y Campos, colaboradores)	
---	--

POLÉMICAS

1. Breve comentario sobre la polémica sostenida entre Salado Álvarez y Nervo y Tablada	
--	--

CONCURSOS

1. Cecilia Zadi ganadora del concurso de poesía en Culiacán	
---	--

ANUNCIOS PUBLICITARIOS

1. Jesús Acal Ilisaliturri ofrece sus servicios de composición poética para todo público en los bajos del hotel Humboldt [recomendación de los redactores]	
--	--

ANIVERSARIO DE SOCIEDADES LITERARIAS

1. Tercer aniversario de una sociedad literaria de jóvenes en la ciudad [no especifican de quiénes se trata]	
--	--

CONFERENCIAS

1. Maurice de Pradell sobre Víctor Hugo	
---	--

TABLA “OTROS ÁMBITOS CULTURALES”

TEATRO

1. Destacan las presentaciones de Virginia Fábregas, la Compañía Maggi, Clara Della Guardia, la Compañía Roncoroni, María Tubau, y rumores de la posible presentación de <i>Black Crook</i> , considerada la primera obra de teatro musical	2. Entre las obras presentadas se encuentran: <i>Flor de un día</i> , <i>Los dulces de la boda</i> , <i>El maestro de fraguas</i> , <i>El duelo</i> , <i>La carcajada</i> , <i>La pasionaria</i> , <i>Carne de Cañón</i> (monólogo escrito por José López Portillo), y <i>La pata de cabra</i> . Destacan los ensayos de <i>Los dueños de la posada</i> , escrita por Jesús Acal Ilisaliturri y Antonio Becerra y Castro (colaboradores)
---	--

ALUSIÓN A LA TEMPORADA

1. Comentarios relacionados con las estaciones del año (arribo o término) y los fenómenos naturales que las acompañan. También se mencionan celebraciones	
---	--

cívicas y religiosas, así como el inicio o fin de un mes	
--	--

BENEFICENCIA/SOCIALES/FERIAS

1. Principalmente se llevaban a cabo corridas de toros como eventos de beneficencia	
---	--

CIRCO

1. Presentación del circo Orrín	
---------------------------------	--

ÓPERA

1. Visitaron la ciudad: la Compañía Mexicana de Ópera, con las artistas Luisa Larraza y Dorotea Hagelstein, quienes interpretaron <i>Favorita</i> , <i>Baile de máscaras</i> y <i>Fausto</i> ; la compañía de Manuel Sánchez de Lara, los acompañan: Concha Enríquez, Dorotea Hagelstein, María Haller; José N. Cuevas, Francisco Caravaglia, Eduardo Luján, José Ochoa, entre otros	
--	--

DEPORTE

1. Eventos relacionados con la novedad del frontón en la ciudad y carreras de ciclistas	
---	--

CINEMATÓGRAFO/VITASCOPIO

1. Llegada y seguimiento del vitascopio (invento de Tomas Alba Edison) y del cinematógrafo (creación de los hermanos Lumière)	
---	--

EFEMÉRIDES EXTRANJERAS

1. Se alude al aniversario de La Bastilla y a la independencia de Estados Unidos	
--	--

OTROS EVENTOS

1. Celebración del Tercer Congreso Médico Mexicano (discurso de José López Portillo; concierto y kermes)	2. Clausura de los cursos del Liceo de Señoritas
--	--

VISITAS A GUADALAJARA

1. Mariano Escobedo en la develación del monumento de Ramón Corona	2. Porfirio Díaz; entre otras actividades, inauguró el frontón y se organizó un baile en su honor
--	---

ANIVERSARIOS LUCTUOSOS

1. Muerte de Benito Juárez	2. Muerte de Miguel Hidalgo y Costilla
----------------------------	--

FIESTAS PATRIAS/RELIGIOSAS

1. Independencia de México	2. Semana Santa
----------------------------	-----------------

EXPOSICIONES

1. Exposición de pintura de Felipe S. Gutiérrez	
---	--

DEVELACIÓN DE MONUMENTOS

1. Develación del monumento a Ramón Corona (Mariano Escobedo acude en representación de Porfirio Díaz)	
--	--

DEFUNCIONES

1. Jules Simon (político y filósofo francés)	
--	--

CONCIERTOS

1. <i>Septimino</i> de Beethoven en el teatro Degollado	
---	--

SALÓN DE CONCIERTOS

1. Construcción del salón de conciertos de Wagner y Levien	
--	--

ENFERMEDAD

1. Alusión al estado de salud de Guillermo Prieto	
---	--

Firmantes de la sección

Con respecto a los autores de la sección, existen muy pocos rastros para identificarlos, ya que sólo se cuenta, en siete entregas, con apenas tres seudónimos firmantes, a saber:

- 1) t. I, núm. 4, 15 de mayo de 1896: Picio, Adán y Compañía
- 2) t. II, núm. 1, 15 de mayo de 1897: J.A.Z.
- 3) t. II, núm. 2, 1 de junio de 1897: Tancredo
- 4) t. II, núm. 3, 15 de junio de 1897: Tancredo
- 5) t. II, núm. 4, 1 de julio de 1897: Tancredo
- 6) t. II, núm. 5, 15 de julio de 1897: Tancredo
- 7) t. II, núm. 8, 1 de septiembre de 1897: Tancredo

La abreviatura J.A.Z. no es difícil atribuirla a uno de los redactores con mayor actividad en la revista: José Alberto Zuloaga. En cuanto a los otros dos, manan algunas pistas entre las páginas de diversas piezas literarias. Por ejemplo, *Picio, Adán y compañía* fue el nombre del juguete cómico-lírico en un acto, en prosa y verso (basado en el juguete *Los cómicos del sur*

de Arregui), estrenado el 29 de julio de 1880 en Madrid, escrito por Rafael María Liern (1832-1897) y musicalizado por Carlos Mangiagalli (1842-1896). En México, para septiembre de 1882, *El Nacional* anunció la puesta en escena en el Teatro Principal de la Ciudad de México.

Igualmente, en tierras nacionales, se empleó en *Juan sin Miedo* (1894-1895), semanario humorístico y de caricaturas fundado con el fin de combatir la administración interina del gobernador jalisciense Luis C. Curiel (1846-1930). Algunos artículos fueron firmados con los seudónimos Picio (Mauro Rivera Calatayud), Adán (Ignacio Padilla) y Compañía (Antonio Pérez Verdía F.). Los dos últimos pertenecieron al grupo de redacción de *Flor de Lis*, y Rivera Calatayud colaboró en la revista sólo en dos ocasiones: 1 de julio y 1 de octubre de 1896.

Tancredo figura como personaje histórico (Tancredo de Galilea, 1072 o 1076-1112), comandante, junto con su tío Bohemundo de Tarento, del ejército normando durante la Primera Cruzada (1095-1099); posteriormente, asumió el principado de Galilea. Con mayor amplitud aparece como personaje literario, entre otros, en el poema *Jerusalén liberada* de Torquato Tasso (1544-1595). Claudio Monteverdi (1567-1643) adaptó algunos de esos versos para el drama *El combate de Tancredo y Clorinda*, y, en 1759, Voltaire (1694-1778) escribió la pieza teatral *Tancredo*, en la cual Rossini (1792-1868) basó su ópera del mismo nombre (1813). Durante la década de 1820 a 1830, la obra de Rossini obtuvo gran éxito en los escenarios mexicanos. A finales de 1895 *El Siglo Diez y Nueve* publicó el cuento “La prueba”, escrito por Maupassant (1850-1893), donde uno de los personajes lleva el citado nombre. Vicente García Torres (1811-1894), editor de *El Monitor Republicano*, firmaba con este seudónimo, sin embargo, como se aprecia en la fecha de su deceso, se trata de una coincidencia que lamentablemente poco contribuye a esta pesquisa.

“MATICES”: HACIA UNA TOMA DE POSICIÓN DENTRO DEL CAMPO LITERARIO

Después de haber leído *Los raros*, último y singular libro de Rubén Darío, la imaginación se pierde en medio de exotismos geniales y ridiculeces exquisitas, entra en un laberinto de frases que se retuercen y dislocan para quedar luego atrailladas, sujetas a manera de ensalmo, maravillosamente unidas... ¡*Los raros*! ¿Sabéis acaso, señorita, quiénes son esos excéntricos que informan la nueva obra de Darío? ¡Ah!, sí, se llaman Baudelaire, Moréas, Huysmans, Verlaine..., sobre todo, Pauvre Lelian, el de la faz de fauno cornudo y cabeza henchida de prominencias como si fuera de cobre delgado, que dijo el crítico Lemaître...

Con esta nota, presentada en la sección “Matices” el 1 de febrero de 1897, se daba la bienvenida al libro de Rubén Darío (1867-1916), cuya impresión, de acuerdo con su colofón, culminó el 12 de octubre de 1896. Si dicho documento obtuvo una delgadísima recepción entre los rotativos mexicanos (al menos esto se desprende de los resultados de las búsquedas en la HNDM),⁴ su suerte fue otra al adentrarse en el ámbito literario, ya que influyó de manera notable en éste. Por ejemplo, Luz América Viveros, en su excelente estudio preliminar de la edición crítica de *En Turania* de Ciro B. Ceballos (1872-1938), apunta que el libro del nicaragüense tuvo “un papel central en la concepción de las apologías de Ceballos”:

El lenguaje con que Ceballos se refiere a los artistas retratados puede recordarnos también el que Darío utilizó en sus semblanzas [... Ambos] descubrieron, con asombro y fascinación, la enfermedad, la locura o el satanismo de sus contemporáneos y se regodearon en ello [...] El influjo de *Los raros* en *En Turania* queda de manifiesto no sólo en la concepción misma de la obra, sino en algunas expresiones que aluden al libro del nicaragüense.⁵

Como se observará, las aguas del estanque dariano también irrigaron otras parcelas literarias, una de ellas, *Flor de Lis*. De modo que este fenómeno representa una interesante oportunidad

⁴ El 16 de febrero de 1897, en *La Voz de México* se mencionó que el libro se dio a conocer en París; destacaron que en la portada se apreciaba a un “Darío decapitado”, pintado por Eduardo Schiaffino (1858-1935). “De Todas Partes”, p. 3.

Por su parte, un año después (5 de febrero de 1898), *La Patria* reprodujo una nota tomada de *Letras* (Perú), donde en un tono laudatorio se hablaba del palacio olímpico, alcázar y basílica “que para *Los raros* [Darío] ha fabricado, con caudal fabuloso de erudición y talento”. “Rubén Darío”, p. 1.

⁵ Viveros, “Retratos literarios...”, pp. XXVI-XXVIII.

para indagar en la manera en la cual la obra ejerció dicha influencia, más aun: permitirá explorar cómo su arribo incidió en la toma de posición, dentro del campo literario, de algunos integrantes de la revista.

Sin embargo, para situarse en ello, primero habrá que indagar en otra nota que influyó significativamente en la toma de posición mencionada: dentro de la primera entrega del segundo tomo, J. A. Z. [José Alberto Zuloaga] aludió a la publicación de *Oro y negro* de Francisco M. de Olaguíbel (1874-1924):

Es ya tarde para glosar el *Oro y negro* de Francisco M. de Olaguíbel: Nervo, Tablada y Rubén Campos han flaneado, como sólo ellos saben, a través del primoroso libro y hablado largo y tendido de sus versos, fugazmente caprichosos y poéticamente frívolos. Olaguíbel pertenece a la nueva generación y su musa, veleidosa y joven, a veces es la argentada flecha que se enclava en un canto azul, a veces el fragmento de obsidiana que se pierde en el abismo de un rondel sollozante... Mañana —el plazo es breve, señora— cuando el autor del *¡Pobre bebé!* nos dé a conocer el florilegio que prepara, aún quedará lugar para deciros: ¡él es el poeta de las tristezas y de las alegrías!⁶

Como es conocido, la obra de Olaguíbel desató la polémica sostenida entre Victoriano Salado Álvarez (1867-1931) y algunos modernistas, entre ellos, José Juan Tablada (1871-1945) y Amado Nervo (1870-1919). No es un dato menor saber que por entonces Tablada se ocupó del polémico libro de versos, más allá de la cortesía que el parentesco con el joven poeta le demandaba. El autor de “Misa negra” parece ya contraatacar en *El Mundo Ilustrado*, desde el 16 de mayo de 1897 y no hacia principios del siguiente año, otra embestida dirigida a las plumas modernistas; también augura —como buen poeta-profeta— un futuro adverso para *Oro y negro*, sentencia que, se sabe, se cumplió al pie de la letra:

Ya sé que un *monsieur* Machín se anonadó al ver ese aerolito que radioso y triunfal caía del cielo del arte.

Ya sé que un burgués jabalí erizó sus cerdas y frunció su hocico y dejó oír su porcino gruñido al encontrar en su floresta esa soberbia flor luctuosa de erectos y dorados pistilos.

⁶ *Flor de Lis*, 15 de mayo de 1897, p. 10.

Ya sé que ante ese altar de negro jaspe, imbricado de suntuosos arabescos, pasarán sin reverencias ni saluciones *mister* Bonhomet y sus secuaces filisteos.

Sé que a la aparición de *Oro y negro* las manos académicas se crisparán sobre las clásicas pelucas, que el Viejo Precepto lanzará anatemas desde su sillón de inválido y que la Musa vulgar ululará despechada porque este poeta ha tenido asco de su tálamo.

Sé todo eso porque conozco la *via scelerata* que tiene que atravesar todo numen que se irgue, porque en ese camino mis plantas han sangrado, porque en ese *spoliarium* hemos sido escarnecidos y atormentados y martirizados. El turanio Richepin lo ha dicho: hay ojos que quisieran ver al águila sin garras, al león sin melena y al cometa sin cauda...⁷

Si bien es cierto que Salado Álvarez tomó parte de la crítica hacia dicho poemario tras la recepción del ejemplar remitido por Olaguíbel, este tipo de artículos sugieren que la identificada como tercera polémica modernista no se generó de manera espontánea con la carta del jalisciense enviada a Nervo —*El Mundo*, 29 de diciembre de 1897—, sino que se gestó de modo gradual entre varios participantes a lo largo del año o, más bien, fue uno de los variados temas pertenecientes a un debate constante, extendido a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX.

Semanas antes que Tablada (25 de abril de 1897), Ciro B. Ceballos también dio la bienvenida a los versos de su amigo en *El Nacional*. Lamentaba, con su ya conocido lenguaje nada atraillado, que en el país no existieran editores y que las imprentas gubernamentales sólo produjeran “obras literarias de méritos mediocres, porque los autores sólo pueden conseguir una edición de ese mecenas halagando la vanidad de un prócer, o estando con él emparentados, o encaramándose a la tribuna de las arengas patrioterías para lanzar desde ahí los siete truenos de la hipérbole”. Consideraba al poemario como “una copa de alabastro rebosando hasta los bordes cosas muy disímbolas: diamantes que despiden azulados visos,

⁷ Tablada, “*Oro y negro*. Francisco M. de Olaguíbel”, p. 325.

Basta observar las respectivas fechas de publicación de los impresos para considerar que el segundo tomo de *Flor de Lis* no se dio a conocer el 15 de mayo, como se registra en su portada, sino hasta días —quizá sólo fueron horas— después del conocimiento del artículo de Tablada. Esto, porque es muy poco probable que exista un texto anterior al que hace referencia “Matices”, ya que, como se desprende de la nota de *El Mundo*, Tablada dedicó su columna para presentar por primera vez el poemario de su sobrino.

obsidianas de fúnebre aurescencia [...] monedas de todas clases [...] encajes antiguos con simbólicas hebillas [...] todo impregnado de un olorcillo exótico en el que se amalgaman por connubio extraño la fetidez del arseniato y el penetrante hedor del éter con la piel de España y el benjuí”. Cerraba su artículo afirmando que el autor “ha trabajado mucho y tiene derecho para encararse frente a los copleros estacionados, que no vigorizan su cerebro en el estudio y como bárbara legión de mercenarios asaltan las revistas dominicales lanzando a la publicidad sus sandias lucubraciones y cínicos pastiches”.⁸

A esta entusiasta recepción, Pedro Argüelles (1861-¿?) respondió entre las páginas de *El Nacional* (16 de mayo de 1897) de manera contundente:⁹

El artículo del señor Ceballos es un bazar donde en revuelta confusión, sin orden, al acaso, exhibense cintajos, monedas, reliquias, amuletos, piedras falsas; todo manchado, roto, inservible. Es el tesoro de un traperero. Y en medio de este maremágnum, de esta abigarrada tropa de farsantes, el idioma, la hermosa fabla española, herida, abofeteada sin piedad, como el Cristo en el camino del Calvario.

Poner junto a la prosa castiza, cervantesca, de don Juan Valera, por ejemplo, esas producciones neuróticas, pálidas, enfermas; esos abortos de piernas torcidas y espaldas gibosas, como los *fenómenos* que exhiben en las ferias los circos trashumantes, es alzar, frente a la estatua de líneas serenas que modeló el artista, el tosco ídolo de piedra, antiestético y deforme. Y, sin embargo, el molde en que el señor Ceballos vacía sus mascarones gana campo entre la juventud literaria, olvidando los buenos modelos.

[...]Después de Rubén Darío, Gutiérrez Nájera y otros cien, flores de primavera hijas del sol, vienen los mustios botones que no llegaron a cuajar en la rama, embrionarios y efímeros y que merecen, no el vaso de alabastro en que desfallecen las rosas, sino el azote del junquillo que derriba los racimos inútiles.

El mal moderno apellida la bohemia literaria a este rebajamiento intelectual, a esta corrupción del arte y verdaderamente es una triste enfermedad.

La Poesía, la hermosa Hija del Cielo, no es la torva belleza que sueñan esos cerebros macilentos en que la fiebre martillea extrañas visiones [...] Y esos espíritus quebrantados y anémicos, que tiemblan bajo la perfumada túnica de lino a la sola vista de la armadura de oro de los dioses, acabarán, acaso, por arrastrar a nuestra juventud literaria, y de la extravagancia

⁸ Ceballos, “*Oro y negro*. Francisco M. de Olaguíbel”, p. 3.

⁹ Son mínimos los datos que he localizado sobre Argüelles, por ejemplo, Guillermo Sheridan nos comparte: “la madre de [Ángel] Zárraga, Guadalupe, fue hermana de mi bisabuelo Pedro Argüelles, que fuera poeta, profesor de clásicos en la preparatoria de San Ildefonso y decano de la Universidad Nacional”. Sheridan, “Ángel Zárraga y yo”, p. 105.

Pedro Argüelles participó con los relatos “El crimen de Juan” y “Juan José” —éste dedicado a Fernando, padre de Ángel Zárraga— en la antología *Cuentos mexicanos* (México, Tipografía de *El Nacional*, 1898).

a la locura, de la roca al abismo, desfallecida e impotente, caerá en brazos del desaliento, herida y exánime (cursivas del original).¹⁰

A pesar de que el autor duranguense no muestra intención de detenerse en *Oro y negro*, y más bien se dedica a descalificar a Ceballos, pone sobre la mesa uno de los aspectos que mayor controversia causó en la época: el uso adecuado del habla castellana. Para Argüelles, éste se halla en obras como *Guía de pecadores* de fray Luis de Granada (1504-1588), donde “no se sabe qué admirar más, si la profundidad de la idea o la nobleza del lenguaje”. Ya habrá oportunidad de profundizar, líneas más adelante, en este asunto del habla castellana.

Bernardo Couto Castillo (1878-1901) también dedicó algunas palabras a dicho poemario, en *El Mundo Ilustrado*, el 9 de mayo de 1897. El *enfant terrible* del modernismo, al igual que Ceballos, alabó la orfebrería lírica de Olaguíbel, y aventuró los primeros comentarios acerca de un par de apartados, “Croquis modernos” y “Baladas negras”: “tiene Olaguíbel notas únicas, leed su ‘Obsesión’, desesperante, lóbrega balada que solloza brotando del vaso donde se buscó el olvido [...] En las ‘Baladas negras’ cantan todos los tonos. Balada roja del crimen, donde la sangre brota de los senos rasgados de la amada. Balada rubia donde el coñac gorjea y dice al triste ‘el tesoro de sus campánulas de oro’”. Atrae el favor del lector hacia “Amor moderno”, del cual apunta: “Decidme si [...] no parece salido de la pluma de Huysmans antes que la trapa y la brujería lo hubieran conquistado”; pero también matiza: “no creáis, sin embargo, al leer a Olaguíbel y sus clamores [...], que para siempre ha bebido la amarga hiel de la desesperanza; al final de su volumen, el último de sus magistrales ‘Rondeles’ [“En marcha”] es todavía un grito de esperanzas, un canto claro y vibrante entre los gemidos de los órganos, un sol esplendente brotando raudo en

¹⁰ Argüelles, “Ciro B. Ceballos. ‘Oro y negro’. Francisco M. de Olaguíbel”, p. 3.

medio del crepúsculo”.¹¹

Las alusiones a *Oro y negro* hicieron correr bastante tinta durante varios meses, como se aprecia, a tal grado que no pasaron desapercibidas para el semanario humorístico *Frégoli*, el cual, con motivo del encuentro de lucha grecorromana entre Billy Clark y Romulus, se mofó de las disputas literarias en una brevísima nota el 18 de julio de 1897: “Corre el rumor de que animado por tal espectáculo, José Juan va a desafiar a Nervo, premiando al que escriba peor con un tomo de versos de Pancho Olaguíbel. Yo le voy a Tablada”.¹²

Por su parte, en un tono más mesurado que todos los anteriores, Leopoldo Lugones (1874-1938) registró sus impresiones en *El Tiempo* de Buenos Aires, artículo reproducido en *El Nacional* (3 de octubre de 1897). Además de aceptar que la obra enviada desde México le resultaba extraña, se dedicó a hacer un balance de las cualidades y defectos del estilo lírico del autor:

Se trata de un libro extraño, incorrecto, ingenuo a veces hasta lo infantil, hermoso, torturante, original [...] Los versos del joven mexicano me han producido una impresión profunda que no sabría ocultar. ¿Quién sabe si no se tratará del futuro primer poeta de México? Creo que nadie ha sabido dar como él la nota melancólicamente sombría, fuera de Asunción Silva [...] Olaguíbel se ha librado muy joven de la democracia, de la república, del endecasílabo oratorio y tantas otras epidemias que han hecho estragos en su hermoso país. Le falta perder ciertos resabios del modernismo oficial [...] Y le falta una cosa más esencial todavía: estudiar, estudiar mucho, incesantemente, es decir, hacer lo que no hace la mayor parte de la juventud americana. Sus versos adolecen de desfallecimientos inexplicables, de insistencias verbales sobre palabras completamente anodinas, sobre adjetivos gastados por el uso [...] Hay que poseer, ante todo, una lengua rica, superlativamente rica, hasta el extremo de que ninguna emoción se quede sin su expresión real y verdadera.¹³

¹¹ Couto, “Francisco M. de Olaguíbel. *Oro y negro*”, p. 305.

¹² “Couplets Variados”, p. 7 [cursivas del original].

¹³ Lugones, “*Negro y oro* [sic] por Francisco de Olaguíbel”, p. 2.

Lugones reconoce la originalidad del mexicano y celebra que no forme parte de los jóvenes dedicados al plagio de versos, actividad lamentablemente al alza por aquellos días. Rescata, asimismo, los poemas que según su criterio poseen mayor mérito: “Chopin” y, el ya aplaudido por Couto, “En marcha”.

Avanzando por esta cronología más o menos esbozada, es necesario mencionar, sin detenerse demasiado, la carta enviada por Salado Álvarez a Nervo, dada a conocer en *El Mundo*: “Los modernistas mexicanos. Oro y negro” (29 de diciembre de 1897). Dicho texto ha sido reconocido como el detonante de la llamada tercera polémica modernista —uno de los sucesos clave en la configuración e interpretación del modernismo mexicano—, observada, entre otras perspectivas, como la antesala de la fundación de la *Revista Moderna*.¹⁴

El 2 febrero de 1898, Eduardo Colín (1880-1945) estableció su posición al respecto entre las páginas de *La Patria*; eligió detenerse en uno de los argumentos abordados por Salado Álvarez y Nervo, el medio ambiente como concepción determinista de la literatura: “así como la literatura se puede acondicionar al *medio* en que se desarrolla, puede ser del modo contrario. Cuando la literatura es fotografía de la vida, aquélla tiene que ser guiada por ésta, surgiendo el *realismo*; pero cuando el *medio ambiente* repugna, cuando buscando musas

¹⁴ Debido a que es ampliamente conocido el rumbo tomado por los involucrados en dicha polémica, sólo remito a algunos de los trabajos dedicados a explorarla. Propongo la consulta de *Ruptura y continuidad. La literatura mexicana en polémica* (México, FCE, 1986) de Luis Mario Schneider, en especial, el capítulo IV, “El modernismo”, pp. 120-158. Parte de la introducción preparada por Belem Clark de Lara y Ana Laura Zavala Díaz, para *La construcción del modernismo* (México, UNAM, 2002, pp. XXXIV-XL), aborda con detalle el itinerario trazado por el intercambio de misivas entre los distintos autores. Asimismo, las investigadoras recuperan una serie de dieciocho artículos en torno a dicha controversia, éstos abarcan desde diciembre de 1897 hasta agosto de 1898 (pp. 203-324). Finalmente, Marco Antonio Chavarrín revisa esta polémica desde el espectro del positivismo como facilitador para asimilar el modernismo: “Algunos colaboradores de *Revista Moderna* en el marco del positivismo en México: la tercera polémica del modernismo mexicano”, en *Las Ciencias Sociales y la Agenda Nacional. Reflexiones y Propuestas desde las Ciencias Sociales*, vol. XVI, *La construcción social desde el discurso, la escritura y los estudios visuales*, 2018, pp. 249-263, disponible en <<https://bit.ly/3KLzOHn>>.


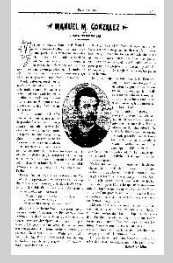
se encuentra lodo, entonces hay que hacer del arte literario una matriz del *medio*". Asimismo, consentía la existencia de tal tendencia, siempre y cuando

se limite a emplear sus facultades como estilista, siempre que se considere como una secta escolástica, siendo nociva si, declarando su sistema como un *grand succès* con la pompa de los rapsodas elogiando a Homero [...], no se limita a hablar de simbolismos cuyos fanáticos no escasean, y a desenterrar como fósiles palabras y locuciones [...que son] pura *jerigonza e hinchazón* [...] Estos amantes de la forma y, seamos francos, dilapidadores de la idea, se pueden admirar como a la mariposa multicolor que se aprisiona entre las manos, como objeto exótico y singular. El decadentismo relativamente es admirable si sus rimadores y prosistas siguen de cerca a Paul Verlaine, mientras, no dejarán de ser deliciosos como una medallita afiligranada y arrulladores como un organillo, pero nunca poetas, ni mucho menos artistas.¹⁵





Baste este ligero recorrido por algunas notas para, se insiste, sospechar que parte del debate sobre el modernismo literario tendió sus raíces en el instante en que arribó *Oro y negro*, y también para sugerir que la tercera polémica modernista fue el punto más álgido y robusto de esta contienda, sostenida entre tantos otros autores durante más de un año. Pero, sobre todo, la existencia de estos artículos conduce a preguntarse si, como era acostumbrado, en *Flor de Lis* se presentó algún tipo de pronunciamiento al respecto. Una respuesta afirmativa obliga a volver a las semblanzas publicadas en la revista.

Ya se adelantaban algunos comentarios sobre este punto en el capítulo II del presente trabajo (p. 41), cuando se habló del inicio de una nueva sección destinada a elaborar los retratos literarios de algunos colaboradores de *Flor*. Aquella galería de semblanzas se constituyó por los siguientes autores:

¹⁵ Colín, "Papel del decadentismo en las letras", p. 2 [cursivas del original].

AUTOR RETRATADO	FECHA DE PUBLICACIÓN	ILUSTRACIÓN Y TEXTO
<p>Manuel Puga y Acal (semblanza escrita por José Alberto Zuloaga)</p>	<p>15 de mayo de 1897</p>	
<p>Rafael de Alba (semblanza escrita por José Becerra)</p>	<p>1 de junio de 1897</p>	
<p>Manuel M. González (semblanzas escritas por Mariano Coronado y Rafael de Alba)</p>	<p>15 de junio de 1897</p>	
<p>Victoriano Salado Álvarez (semblanza escrita por José Alberto Zuloaga)</p>	<p>1 de julio de 1897</p>	

<p>Enrique González Llorca (semblanza escrita por José Becerra)</p>	<p>15 de julio de 1897</p>	
<p>Eduardo J. Correa (semblanza escrita por José M. R. Galaviz)</p>	<p>1 de agosto de 1897</p>	
<p>José López Portillo y Rojas (semblanza escrita por Z.)</p>	<p>15 de agosto de 1897</p>	
<p>Antonio Zaragoza (semblanza escrita por José de la Vega Serrano)</p>	<p>1 de septiembre de 1897</p>	

<p>Jorge Delorme y Campos (semblanza escrita por Antonio Pérez Verdía F.)</p>	<p>15 de septiembre de 1897</p>	
<p>José P. Padilla (semblanza escrita por Luis Villa Gordo)</p>	<p>15 de octubre de 1897</p>	
<p>Mariano Coronado (semblanza escrita por José Alberto Zuloaga)</p>	<p>1 de noviembre de 1897</p>	
<p>Manuel Caballero (semblanza escrita por V.)</p>	<p>16 de enero de 1898</p>	

Antes de comentar estos retratos literarios, vale la pena generar un paréntesis para traer a cuenta algunos de los conceptos desarrollados por Pierre Bourdieu (1930-2002) sobre el campo literario. Éstos permitirán comprender mejor los lazos aquí establecidos entre la publicación de *Los raros, Oro y negro* y la configuración de las semblanzas al interior de *Flor de Lis*.

Si se explora, junto con Bourdieu, la noción básica de campo literario —“campo de fuerzas que actúan sobre todos los que entran en ese espacio y de maneras diferentes según la posición que ellos ocupan en él [...], a la vez que un campo de luchas que procuran transformar ese campo de fuerzas”—, se hallará que las polémicas y las críticas son sólo un par de las manifestaciones emitidas por los participantes, o agentes involucrados en él, en busca de su dominio; es decir, se habla del espacio de las tomas de posición.¹⁶

Naturalmente, la obra literaria constituye la principal declaración dentro del espacio de las tomas de posición, sin embargo, suele acompañarse de otras expresiones encaminadas de igual manera a la búsqueda del dominio del campo, algunas de éstas se caracterizan por poseer un componente que invita a la confrontación, de hecho, ésa es su razón de ser. Bourdieu va un poco más lejos al considerar que “el principio generador y unificador de ese ‘sistema’ de oposiciones —y de contradicciones— es la lucha misma, hasta el punto de que el hecho de estar implicado en la lucha, de ser el objeto o la ocasión de luchas, ataques, polémicas, críticas, anexiones, etc., puede ser considerado el criterio mayor de la pertenencia de una obra al campo de las tomas de posición y de su autor al campo de las posiciones”.¹⁷

¹⁶ Bourdieu, “El campo literario...”, pp. 2 y 4.

¹⁷ *Ibid.*, p. 8.

Si bien la ejecución del retrato literario fue una práctica más o menos común en la época,¹⁸ el arribo de *Los raros* —con cierto influjo, por supuesto, de *Les Poètes Maudits* (1884) de Verlaine (1844-1896)— trajo consigo un impacto tal que permitió hallar en la semblanza el vehículo idóneo para ejercer la crítica literaria. Esto no escapó a los ojos de los editores de *Flor de Lis*, quienes elaboraron un proyecto conformado por los retratos literarios de algunos colaboradores de la revista; y no sólo eso, atentos al vaivén crítico del momento, perfilaron las semblanzas con el fin de participar en él. No parece arriesgado proponer que la publicación del libro de Darío influyó para que se adaptara e incorporara una serie de semblanzas de características semejantes, salvando las distancias, dentro de la revista. Esta dinámica se muestra acorde con la personalidad de *Flor de Lis*, puesto que con regularidad buscaba nutrirse de contenidos novedosos, además de intervenir de manera significativa en los sucesos que los originaban (como sucedió, por ejemplo, con la creación de la sección “¿Para Qué Sirven los Poetas?”).

El primer elemento que vale la pena considerar es la fecha de inicio de las semblanzas: 15 de mayo de 1897, apenas tres meses después de la noticia de la publicación de *Los raros* en “Matices”.¹⁹ Así, no resulta inofensivo señalar que el designado para inaugurar la galería de retratos haya sido el crítico literario Manuel Puga y Acal (1860-1930). En su calidad de autor consagrado y, por supuesto, reconocido debido a su larga trayectoria (capital

¹⁸ Entre otros autores que esbozaron a sus contemporáneos, Luz América Viveros registra a José María Vigil (1829-1909), Francisco Pimentel (1832-1893), Vicente Riva Palacio (1832-1896), Victoriano Agüeros (1854-1911), Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895), Francisco Sosa (1848-1925), Gustavo Baz (1852-1904), Manuel Peredo (1830-1890), Luis G. Urbina (1864-1934) y Juan de Dios Peza (1852-1910). *Op. cit.*, p. XXIV.

¹⁹ Esta aparición coincide no sólo con el primer número del segundo tomo de la revista, sino que se suma a las mejoras implementadas, como el empleo de ilustraciones o la posterior inserción de publicidad.

simbólico),²⁰ el también poeta se encontraba en la posición de productor de sentido y valor de una obra, su condición de agente con amplio capital simbólico le permitía reconocer —o no— a otros autores. *Flor* del mismo modo participaba de este poder simbólico, al ser una instancia de consagración en su calidad de “agente que concurre a la producción de consumidores aptos para conocer y reconocer la obra de arte como tal, es decir, como valor”.²¹ Las siguientes son algunas de las palabras que Zuloaga dedicó al crítico jalisciense:

Es todo un combatiente, un general de la literatura mexicana [...] Antojósele una vez proclamar el libre examen en las letras y —ya lo sabéis— salió triunfante de la recia lucha.

No es un innovador, pero es artista y gusta, con los modernistas franceses, de *l'image peinte*, del colorido exacto, del epíteto forzado y novedoso, del verso exuberante, sonoro, pleno de gallarda inspiración.

Original y personalísimo sin llegar a subjetivo, sus poesías, irreprochables en la forma [...], con todo, no se le conoce predilección por una escuela determinada: ha sido y es ecléctico [...]

Poeta, siempre ha visto con desdén el aplauso que arrancan sus estrofas y holgaríase de saber que el público las detesta [...] Su campo de acción ha sido y seguirá siendo el género lírico [...]

Sólo ha producido un libro, *Ensayos críticos*, que es lábaro glorioso que recuerda sus cruzadas. A ellos debe su fama de concienzudo polemista y estético eminente, tal se complacen en llamarle [Calixto] Oyuela y Carlos Amézaga, Bolet Peraza y Fernández Guardia.²²

²⁰ El joven Puga y Acal realizó sus estudios de bachillerato en París; más tarde, ingresó a la Escuela Provincial de Minas de Mons (Bélgica), donde obtuvo el título de Ingeniero en minas. En 1883 regresó a México, no con la intención de ejercer su carrera, más bien, sus inclinaciones literarias lo llevaron a colaborar en algunos periódicos cuyas páginas reprodujeron sus traducciones de François Villon (1431-1463), Alfred de Musset (1810-1857), Leconte de Lisle (1818-1894) y Charles Baudelaire (1821-1867). Asimismo, dirigió en Guadalajara *El Clarín*, *El Occidental* y *El Herald*; fue redactor de *La República Literaria* y colaborador de *Juan Panadero*, *La Juventud Literaria*, *El Pabellón Nacional*, *El Partido Liberal* y *La Revista Nacional de Letras y Ciencias*. Algunas de sus producciones líricas más tempranas se alojan en *La Alianza Literaria* (1876). Los registros de sus últimos andares periodísticos se encuentran en la columna “De mi Vida Literaria y Política”, dada a conocer en el diario *Excelsior*. En especial, el artículo “Por qué dejé de ser crítico” se vuelve interesante porque no sólo da a conocer las causas de su distanciamiento de la crítica, sino que ofrece, me parece, un viso sobre cómo el campo literario se somete a las reglas del campo político. Guzmán, “Manuel Puga y Acal y la crítica de su tiempo”, pp. 5-23.

²¹ Bourdieu, *op. cit.*, p. 10.

²² *Flor de Lis*, 15 de mayo de 1897, p. 5.

Carlos G. Amézaga (1862-1906) dio a conocer en Buenos Aires *Poetas mexicanos* (1896), recopilación de la cual “Matices” señaló: “se hace aparecer a los vates mexicanos como los primeros de la América. Profundamente halagadora es esa opinión y más si se tiene en cuenta que Amézaga no la expresa sin fundamento, puesto que viajó por nuestra República y conoció a fondo a nuestros poetas”, *Flor de Lis*, 1 de enero de 1897, p. 190. Véase nota 1 del presente capítulo, p. 63.

Tras la lectura de esta semblanza, se observa un par de aspectos a considerar. El primero de ellos consiste en el reconocimiento hacia Puga y Acal como un “combatiente” literario, célebre por su obra *Los poetas mexicanos contemporáneos. Ensayos críticos de Brummel* (1888), donde dirigió su crítica a Salvador Díaz Mirón (1853-1928), Manuel Gutiérrez Nájera y Juan de Dios Peza. Nótese que, a su vez, es distinguido como tal por otros críticos, práctica natural, siguiendo a Bourdieu, entre agentes perfectamente establecidos dentro del campo literario y con el capital simbólico suficiente para reconocerse y ser identificados por quienes consideran sus iguales; pero, asimismo, suelen ser susceptibles de crítica, como se registra en las cartas remitidas a Brummel en el libro mencionado.

En el mismo año de publicación de aquella obra que recoge las críticas de Puga y Acal, Ricardo Domínguez (1852-1894), en *Los poetas mexicanos. Semblanzas breves*, ya mostraba admiración por los versos del jalisciense —en especial por “La golondrina muerta”—, considerándolos “amigos cuyo cariño me satisface, cuya conversación me extasía, cuyo aspecto me deleita”.²³ En cambio, muy alejado de la benevolencia pero cercano al humorismo y a la ferocidad inmisericorde, el español Antonio de Valbuena y Gutiérrez (1844-1929) señaló los errores de métrica y sentido de otro poema del autor tapatío, “Las golondrinas”, incluido en *Ripios mejicanos* (1894).²⁴ Éstas son dos muestras acerca de la

²³ Domínguez, “Manuel Puga y Acal. VIII”, pp. 33-34.

²⁴ Valbuena y Gutiérrez, “Manuel Puga y Acal”, pp. 5-20.

Estos *Ripios mejicanos* se desprenden de los *Ripios ultramarinos*, primer “montón” de una serie de cuatro que el crítico español dedicó a los poetas hispanoamericanos. En el primer volumen aparecieron, además del ya mencionado Puga y Acal, R. P. Molina (¿?), Velarde (¿?), Salvador Cordero Buenrostro (1876-1951), Ignacio M. Luchichí (1859-1918), José María Roa Bárcena (1827-1908) y Manuel Gutiérrez Nájera. *Ripios ultramarinos. Montón primero*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1894. En *Ripios ultramarinos. Montón segundo* (Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1896) aparecieron, por parte de los poetas mexicanos: Ignacio Montes de Oca y Obregón (1840-1921), Francisco A. de Icaza (1863-1925), Casimiro del Collado (1822-1898), Vicente Riva Palacio y Joaquín Arcadio Pagaza (1839-1918). En el tercer volumen, De Valbuena incluyó a Juan de Dios Peza y José Juan Tablada. *Ripios ultramarinos*.

manera en que un escritor y su obra se encuentran en medio de aquel espacio relativamente autónomo en el cual los participantes o agentes ponen en juego, bajo reglas específicas, los bienes ofrecidos por dicho espacio, y donde, de acuerdo con Bourdieu, el campo de fuerzas contrarias actúa sobre ellos según su posición en éste.

El segundo punto interesante acerca de la semblanza de Brummel es su distinción como poeta. De nueva cuenta, no parece vana la alusión a su producción lírica, ya que esta línea seguirá el resto de los retratos, los cuales destacaron, esencialmente —salvo el trazo dedicado a Salado Álvarez—, el perfil lírico de los colaboradores; esto indica la existencia de un programa convenido acerca de la dirección que deberían tomar los textos. Pero ¿cuál fue la posición asumida por los autores de las semblanzas respecto a la poesía?

En cuatro de los doce bosquejos, los firmantes (Rafael de Alba, Z., José de la Vega Serrano y Luis Villa Gordo) calificaron con toda claridad el estilo del poeta en turno como opuesto o distante al modernismo y celebraron su no adhesión a dicha vertiente. Por ejemplo, De la Vega afirmaba:

Antonio Zaragoza es un sacerdote guardián celoso del fuego sagrado que mantiene vivo el culto a la pureza, sencillez y diafanidad de nuestra rica lengua, tan calumniada, ¡ay!, por una infinidad de escritores que, arrastrados por la deslumbradora corriente del modernismo, buscan, rebuscan, escudriñan e inventan palabras que, a la verdad, tienen la engañosa apariencia del oropel, pero que nada valen si se les compara con el oro, pues éste sin relumbrones ni falsas apariencias ha tenido más poder que la inmensa palanca de Arquímedes, capaz de levantar y remover un mundo.

Así puedo decir que las estrofas de Zaragoza, al igual que las de Pagaza, López Portillo y Rojas, Manuel José Othón, Manuel M. González y algunos más, son de oro puro,

Montón tercero, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1896. Finalmente, Salvador Díaz Mirón y Juan Pedro Didapp (1874-1914) ocuparon algunas de las páginas del último volumen: *Ripios ultramarinos*. *Montón cuarto*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1902.

Otros ripios, éstos escritos por el mexicano Juan Zamora y Figueroa (¿?), también toman a varios poetas nacionales como blanco de sus ataques. Apegándose al modelo crítico de Antonio de Valbuena y Gutiérrez, Zamora —quien, mofándose incluso de las dedicatorias, remite su obra al “egregio campanero de la santa iglesia catedral”— lanza su mordaz embestida contra Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893), Guillermo Prieto (1818-1897), Ignacio Montes de Oca y Obregón, José María Roa Bárcena, Manuel Gutiérrez Nájera y Salvador Díaz Mirón, entre otros. *Ripios mexicanos. O sea, proceso contra malos versos*, México, Tipografía La Europea, 1892.

porque estos escritores hacen uso de la española lengua no buscando en ella impresiones efectistas, sino manteniendo en su natural sencillez e ingenuidad el esplendente brillo de la rica habla castellana.²⁵

Es clara la intención de atraer la mirada hacia la poesía como tema principal de las semblanzas, además de que, a partir de ella, se ejercía una crítica a los autores modernistas por el uso que hacían de la lengua. De la Vega Serrano consideraba que éstos corrompían la sencillez del idioma por medio del rebuscamiento y el empleo de neologismos para crear un lenguaje ambiguo y de falsa apariencia. Con ello traía a debate la “deformación” del idioma ejercida por los modernistas, contraria a la “conservación y custodia” que realizaban los autores retratados.

Entre los mencionados por José de la Vega como escritores que mantenían “en su natural sencillez e ingenuidad el esplendente brillo de la rica habla castellana”, se encuentra José López Portillo y Rojas, poeta a quien también se le brindó una semblanza. En ella, Z. reconocía que el anteriormente celebrado jalisciense ya sólo despertaba estimación, pero no un interés por seguir su propuesta literaria o siquiera imitarla:

Hay entre el poeta de otros días y sus admiradores de este fin de siglo el abismo ahondado entre dos escuelas. El modernismo, que anda buscando *nuevos moldes*, puede ser que encuentre sosos y descoloridos los viejos. Por otra parte, la tendencia actual en el mundo entero es menospreciar las vaguedades del espíritu y preferir el realismo, aun en el campo literario. Las novelas naturalistas se venden como pan, y los volúmenes de versos se empolvan en los anaqueles de las librerías. Pero sirva de consuelo que en este desvío del público entran por junto los románticos, los clásicos y los decadentes. Al fin, las epidemias literarias pasan, y también los desdenes del público, volviendo el buen gusto a recobrar sus fueros; para entonces se hará plena y cumplida justicia al *poeta laureado* de la tierra jalisciense.²⁶

²⁵ *Flor de Lis*, 1 de septiembre de 1897, p. 75.

²⁶ *Op. cit.*, 15 de agosto de 1897, p. 65 [cursivas del original].

Para 1897, Portillo y Rojas contaba con 47 años, había dado noticia de su viaje por África, Europa y Estados Unidos en *Egipto y Palestina. Impresiones de viaje* (1874); asimismo, *La República Literaria* (1886-1890) —fundada junto con Esther Tapia de Castellanos, Antonio Zaragoza y Manuel Álvarez del Castillo— se encontraba en el fondo de su gaveta como testimonio de su actividad editorial y difusora de las letras jaliscienses.²⁷ En sus producciones posteriores preferiría la narrativa, por ejemplo, *La parcela* (1898) y la revisión y recopilación de sus *Novelas cortas* (1900), originalmente publicadas en *La República Literaria*.

Z. no dudaba en advertir que la tendencia modernista, en busca de nuevos crisoles, se alejaba de la poesía forjada en fraguas como las del tapatío, cavando así una brecha, más bien precipicio, entre ambas propuestas. Sin embargo, admitía con desencanto que, en cuestión de ventas, la poesía en general se veía rebasada por la narrativa naturalista.

De los siete colaboradores restantes (Puga y Acal, De Alba, González Llorca, Correa, Delorme y Campos, Coronado y Caballero) no se refiere adherencia a tendencia alguna. Caso aparte merece la semblanza correspondiente a Salado Álvarez. Zuloaga celebró el estilo del autor y lo calificó de “limado, generoso, repleto de erudición y de castizas frases”; pero lamentó que su novela de “género realista y poco escrupuloso, [estuviera] compuesta toda ella de gente lisa y llana”. En cambio, lo invitó a que

siguiera la corriente que Huysmans trazó en su *Route* y los hermanos Rosny encauzaron con talento innegable. Facultades le sobran para ello y un poco de buena voluntad bastaría a encumbrarlo en ese falansterio de la colectividad americana llamado modernismo [...]

En tanto, yo doy al traste con el espejismo de mi vocación literaria, para rendir mi tributo de admiración a él, iconoclasta que se niega a creer en las imágenes que adoro,

²⁷ Parece que, en el caso del también diputado, el “buen gusto” no ha vuelto a recobrar sus fueros, ya que *Armonías fugitivas* (1892), su único libro de versos, no ha sido reeditado, ni reunido el total de su obra lírica, según entiendo. No así sus trabajos en prosa, éstos han corrido con mejor suerte, sobre todo, sus novelas cortas, dos de ellas se encuentran disponibles en el sitio web La novela corta. Una biblioteca virtual: *En diligencia* <<https://bit.ly/3J20p1H>> y *Un pacto con el Diablo* <<https://bit.ly/3Zd5OZq>>.

desconociendo el culto sagrado de Verlaine y las miríficas influencias del autor de *Sagesse...*²⁸

Después de reflexionar acerca de esta serie de citas, no queda más que cuestionarse ¿por qué la poesía, y no la narrativa, se presentaba como campo de lidia sobre el uso del lenguaje? Tal vez la respuesta se relacione con el valor estético concedido a la lírica de la época. Las prácticas literarias modernistas, como más tarde se comprendería, tenían la intención, entre otras cosas, de renovar el lenguaje por medio de su dislocación. El empleo de un repertorio de neologismos, parasíntesis, derivaciones, cultismos, arcaísmos, regionalismos, extranjerismos, etcétera, habilitó una serie de procedimientos lingüísticos que, aplicados a la poética modernista, contravenía toda norma estética vigente y, en consecuencia, atentaba directamente contra el correcto uso del idioma. Al considerar a la poesía el reflejo plástico del más elevado uso del lenguaje, era lógico percibir como ultraje, no sólo hacia la literatura, sino hacia el idioma y la identidad nacional, cualquier modificación que alterara la preceptiva lingüística tradicional.²⁹

Esto se distingue un poco más al retomar la semblanza de López Portillo y Rojas: Z. observó con claridad dos escuelas —como las nombra—, donde de un lado se encontraba un grupo de escritores gestados entre una colectividad construida en torno a las tradiciones nacionales. Éstas concedían sentido y unidad al grupo a la vez que lo dotaban de identidad y fortalecían otorgándole, indiscutiblemente, cierta continuidad. El valor de dicha continuidad

²⁸ *Flor de Lis*, 1 de julio de 1897, p. 35.

²⁹ Aun más: el empleo de diversas temáticas, como el asesinato, el adulterio, la necrofilia, el bestialismo, el sacrilegio, el infanticidio —prácticamente se literaturizaron los siete pecados capitales y se inventaron otros más—, en combinación con las corrientes médicas y de pensamiento a la sazón vigentes, fue reprobado y censurado por la moralidad del momento, custodia siempre de las buenas costumbres.

de la tradición es de gran importancia no sólo para un grupo, sino para el individuo, ya que ofrece la posibilidad de permanecer en la memoria de las siguientes generaciones:

La continuidad de un grupo de supervivencia, que se expresa, entre otras cosas, en la continuidad del desarrollo lingüístico, de la transmisión de leyendas, de la historia, de la música [...], constituye, de hecho, una de las funciones de supervivencia de ese grupo. El que un pasado continúe vivo en los recuerdos de un grupo presente confiere a esos recuerdos la función de una memoria colectiva. Cuando un grupo humano antes independiente pierde esa independencia, bien por su unión con otras unidades, bien porque es asimilado por una unidad más poderosa, esto no sólo afecta a las personas que viven en ese momento. Gran parte de lo sucedido en generaciones pasadas, que gracias a una transmisión continuada sigue vivo en la memoria colectiva, en la imagen del nosotros que posee el grupo, se transforma o pierde sentido cuando cambia la identidad del grupo y, con ésta, su imagen del nosotros.³⁰

De este modo se comprende por qué un grupo de escritores se percibía amenazado, y aún ofrecía cierta resistencia ante la posibilidad de integrarse a un circuito literario más amplio que el nacional. Si la vanguardia modernista constituía un desafío, no era debido exclusivamente al empleo de ciertos vocablos o giros lingüísticos, sino al hecho de que encarnaba el riesgo de perder continuidad y con ello la cohesión concedida por la comunidad de la lengua, vínculo primordial entre el individuo y el colectivo.

En un aspecto concreto, el peligro también se encontraba en la cancelación del plan de trabajo propuesto por Ignacio Manuel Altamirano en 1868, en el folletín de *La Iberia* y, principalmente, desde las páginas de *El Renacimiento*: la creación de una literatura nacional. El Maestro se había echado al hombro la tarea de labrar una estética propia enraizada en el clima, la raza, la geografía y las manifestaciones populares de la nación; es decir, a partir de la toma de conciencia de sí mismo y del medio circundante, se podría retratar lo endémico

³⁰ Elias, “Cambios en el equilibrio entre el yo y el nosotros”, p. 259.

Halbwachs (1877-1945) ya advertía la gran importancia de la memoria del colectivo, puesto que ésta otorga sentido al pasado, constituye la identidad del grupo y establece la continuidad entre el pasado y el presente. Cfr. Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

del territorio y su población para ofrecer originalidad y frescura en las obras mexicanas, a la par de una búsqueda de educación cívica y moral. Sin embargo, las aspiraciones de Altamirano en poco menos de veinte años se encontraron ante nuevas exigencias, advertidas por Manuel Gutiérrez Nájera, quien en textos como “Literatura propia y literatura nacional” (1885) y “El cruzamiento en literatura” (1894) enarbolaba aquella nueva sensibilidad proveniente de Francia. Así, preparaba un terreno distinto para las letras al tasar la relación existente entre distintas cartografías literarias y el incesante intercambio e influencia entre ellas como un medio de enriquecimiento e innovación estéticos.

Otro elemento relevante de las semblanzas se desprende al observar la procedencia tanto de los autores retratados como de los firmantes: pertenecían a los estados de Aguascalientes (Eduardo J. Correa), Veracruz (González Llorca), Zacatecas (Rafael de Alba, aunque vivió durante mucho tiempo en Guadalajara) y, en su mayoría, Jalisco. Esta información refleja cierta tensión tendida entre los escritores radicados en la Ciudad de México y los del interior de la República. Viene a cuento, nuevamente, la polémica establecida a raíz de la publicación de *Oro y negro*, esta ocasión para señalar el espacio físico donde se desarrolló y constatar que, a su vez, fue una disputa entre literatos del interior del país y de la capital: el poemario se publicó en Toluca, desde donde Olaguíbel envió un ejemplar a Salado Álvarez, quien, en Guadalajara, escribió una carta que tuvo publicación y respuesta en la Ciudad de México. Otro episodio relacionado con la confrontación Ciudad de México-provincia, se llevaría a cabo en 1902. Atenedoro Monroy (1867-1952), ganador de los Juegos Florales de Puebla, presentó “Valor estético de las obras de la escuela decadentista”, donde criticaba con firmeza dicha estética.³¹ Luis Mario Schneider, en

³¹ Una edición parcial del trabajo de Monroy fue publicada en la segunda época de la *Revista Azul*; asimismo, esta revista fue preparada como una embestida editorial en contra de los escritores modernistas-

Ruptura y continuidad, resume la visión que Victoriano Salado Álvarez mantenía sobre esta tensión: en la “dualidad campo-ciudad, o provincia y capital planteada ya por los románticos, Salado Álvarez encuentra, entre los primeros, rigor, plenitud de vida y de fuerza, en oposición al agotamiento metropolitano”.³²

En resumen, *Flor de Lis*, atenta siempre a todo tipo de novedad literaria, unificó un par de elementos desprendidos desde “Matices” y los incorporó como parte de una dinámica activa dentro de sus páginas. Por un lado, la llegada de *Los raros*, libro de retratos literarios escrito por Darío, se presentó como un modelo digno de ser adaptado a la revista, ya que la brevedad con que se plasmaban las semblanzas correspondía con el espacio disponible del formato revista, además, generaba cierta expectativa de mercado, ya que, número a número se presentaba un nuevo autor, sistema que hacía, hasta cierto punto, un coleccionable de las semblanzas. Por otro lado, la publicación de *Oro y negro*, poemario de Olaguíbel, y principalmente los comentarios críticos en torno a su contenido, dieron la pauta para que algunos de los firmantes de las semblanzas expresaran su rechazo a la corriente modernista. Acercándose a algunos de los conceptos elaborados por Bourdieu, se comprende que los retratos literarios ponían en juego diversas fuerzas que reflejaban la constante tensión

decadentistas (para conocer a fondo esta disputa, incluso llevada a las calles de la ciudad, remito al estudio elaborado por Fernando Curiel —1942-2021— para la edición facsimilar de la revista: *Tarda necrofilia. Itinerario de la segunda Revista Azul*, México, UNAM, 1996, pp. 13-55). Leonardo Martínez Carrizales ofrece un artículo bastante detallado acerca del trabajo de Monroy (“Atenedoro Monroy. Preceptiva y política en el fin del siglo XIX”), forma parte de *De la perfecta expresión: preceptistas iberoamericanos, siglo XIX*, México, UNAM, 1998.

³² Schneider, “IV. El modernismo”, p. 123.

Un amplio estudio de especial interés para comprender mejor esta confrontación es “La literatura de la provincia en México”, capítulo de la tesis de Irma Estela Guerra Márquez, “Escritores de una ciudad encantada. El grupo literario laguense de 1903” (El Colegio de Michoacán, 2017). Señala, entre otros postulados, que el positivismo ofrecía los argumentos necesarios para que el escritor de la Ciudad de México se considerara superior al escritor del interior del país, pues aquél se desenvolvía en un ambiente de modernidad cultural y su consecuente contacto con el gusto refinado y educado, a diferencia del literato de provincia, considerado, prácticamente, un bárbaro. Además, Guerra Márquez estudia la manera en la cual el escritor del interior se asumía a sí mismo y frente al escritor ciudadano.

existente en el ámbito literario nacional a finales del siglo XIX. De esta manera, los autores de las semblanzas tomaron posición dentro del campo literario en busca de su dominio.

Las tomas de posición se registraron en diferentes categorías. Inicialmente, se abordó el concepto de la “deformación” del idioma. Más adelante, se refirió el riesgo que corría no sólo el idioma, sino la continuidad de ciertos escritores al dejar de corresponderse con una lengua común que permitía la cohesión del grupo. Después, se señaló el peligro que el arribo y asimilación de otras literaturas significaba para las letras patrias: la cancelación de la propuesta fundada por Altamirano, resumida en la gestación de una literatura nacional. Finalmente, la tensión dentro del campo literario se manifestó en el espacio geográfico, al identificar un grupo de provincia contra las manifestaciones provenientes de la capital de la República. Así, los elementos puestos en disputa se corresponden con los planos estético-lingüístico, ideológico y geográfico. Estos tres componentes fueron las principales fuerzas que confluyeron dentro del campo literario decimonónico en el cual *Flor de Lis* participó.

El 16 de enero de 1898, última entrega de la primera etapa de *Flor de Lis*, se anunció en “Matices” la publicación de *Croquis y sepias* de Ceballos, la próxima aparición de *Verbo Rojo*, los inicios de la polémica literaria sostenida entre Salado Álvarez, Tablada y Nervo, y, en una escueta nota, se dio aviso de la incorporación de la revista al *Correo de Jalisco*. Apenas hay rastros del rumbo que tomó *Flor* después de dicho evento. *Revista Moderna* haría su aparición en julio de ese año, y una segunda *Revista Azul*, comandada por Manuel Caballero, afilaría sus páginas en 1907 en contra del modernismo, ya plenamente instalado en territorio nacional. Las disputas literarias continuarían por un período más o menos extenso, hasta que la Revolución mexicana acarrearía consigo una nueva configuración del campo político y, con éste, el campo literario intentaría responder a otras etapas a inicios del siglo XX, así como sucedió a lo largo del siglo XIX.

Conclusiones

“MATICES” COMO ESPACIO DE SOCIABILIDAD CULTURAL

A lo largo de mis estudios de licenciatura he encontrado una gran cantidad de textos — algunos de ellos ataviados con un tono de urgencia— que invitan al estudio de tal o cual obra, autor, corriente o etapa literaria, aún poco explorados; este constante llamado, lejos de tratarse de un lugar común, como se asumiría a partir de una lectura descuidada, entraña una certeza indiscutible: la diversidad de la literatura mexicana, en su mayoría, carece de su complemento, esto es, exégesis, análisis, crítica, etcétera.

En ese sentido, atendí una de las líneas de estudio escasamente revisadas, me refiero a las revistas literarias publicadas en la segunda mitad del siglo XIX y, aun menos frecuentadas, las publicaciones fundadas fuera de la capital del país. Sin embargo, para poder hablar de una probable contribución en este ámbito, primero habría que establecer los alcances de las tareas realizadas.

Flor de Lis. Revista Literaria se pronuncia desde Guadalajara durante un periodo de intensa actividad para las letras mexicanas: 1896-1898. Si se observa su incursión en éstas a través del lente contextual de otras revistas, su sitio cronológico se ubica entre *Revista Azul* (1894-1896) y *Revista Moderna* (1898-1903). De hecho, en “Matices” se dio noticia del fin del impreso dirigido por Manuel Gutiérrez Nájera; pero también se registró el arribo de otros: trece revistas extranjeras y doce nacionales, esto, sin mencionar los reportes de las novedades bibliográficas —cinco en Francia, uno en Rusia; veintiuno en Hispanoamérica; veinticuatro en territorio nacional; y veintiuno directamente relacionados con los colaboradores o editores de *Flor*—.

Estos breves pero significativos números bastan para conceder mayor interés a secciones de carácter misceláneo como “Matices”, pues revelan la abundancia de información que se entrecruzaba por México, el resto del continente y algunos países europeos. En ese tenor, “Matices” operaba como una interfaz de información cultural: no sólo recibía y congregaba dichas notas, sino que fungía a su vez como emisaria. A través de esta sección se detecta la inmediatez con la cual la información se desplazaba por el Globo; asimismo, se descubre que el impacto de los acontecimientos sucedidos fuera de sus páginas era tal que modificaba los contenidos de la revista, como la creación de la sección “¿Para Qué Sirven los Poetas?”, más aun: la puesta en marcha de nuevas secciones atestigua la inserción y participación de la revista en torno al acontecer literario en boga.

Uno de los casos más notables de la relación entre eventos ocurridos fuera de la revista, “Matices” y expresiones al interior de *Flor*, se verifica con la publicación de *Los raros y Oro y negro*. Las semblanzas de Darío influyeron en la creación de una sección similar en *Flor*, mientras que el poemario de Olaguíbel dio pie para que algunos de los autores de los retratos literarios se posicionaran en contra del modernismo, sobre todo por el uso del lenguaje que éste cultivaba en la poesía; estos pronunciamientos incluso fueron anteriores a la conocida como tercera polémica modernista, con ello, se da cuenta de que el debate modernista se llevó a cabo más allá de las discusiones registradas y, más bien, constituyó una querrela dilatada a lo largo de la última década decimonónica.

La importancia del estudio de secciones como “Matices” radica, entre otras cosas, en la amplia cobertura de eventos culturales registrados en el breve espacio que por lo regular se le dedicaba: una página de la revista. Al tratarse de pequeñas notas, se permitía una rápida lectura para mantener al lector informado sobre lo más relevante del ámbito literario. Del mismo modo, estas secciones juegan en dos ejes temporales: a finales del XIX, operaban como

un conjunto de opciones de información, educación y solaz para el público lector; en la actualidad, ofrecen una muestra de las prácticas socioculturales de la época, en otras palabras, se trata de contemplar estas secciones como parte de un soporte material pleno de significación cultural.

Flor de Lis no fue la única publicación que poseyó una sección de carácter misceláneo, revistas como *Azul* o *Moderna*, a su vez, implementaron secciones semejantes, “Azul Pálido” y “Notas de Actualidad”, respectivamente; aunque existieron muchas otras: “Esbozos” de *Bohemia Sinaloense* (1897-1899), “Japonerías” de *La Bohemia* (Aguascalientes, 1897-1899),¹ “Sanguinas” de la todavía inasible *El Verbo Rojo* (Guadalajara, 1898-¿?), etcétera; todas se correspondían con este modelo presente a finales del siglo XIX, asimismo, dan cuenta de una serie de productos y actividades, marcados por una fuerte dinámica literaria y cultural pocas veces explorada.

Es muy probable que hayan existido disonancias entre estas secciones con respecto a la selección y el tratamiento de las notas, además de las valoraciones a favor o en contra de éstas, según cada filiación; no obstante, las consonancias giraban en torno de la relevancia y la actualidad informativas, aunque, debido a esto, paradójicamente, caían en la obsolescencia con rapidez.

Tras estas breves notas, queda suponer en secciones como la aquí revisada una especie de “protoperiodismo” cultural o antecedente, pues el modelo del XIX si bien no ejercía una

¹ Por cierto, el director de esta *Bohemia*, Eduardo J. Correa, legó un amplio y cuidadoso archivo —de acuerdo con las afirmaciones de Sheridan en *Ramón López Velarde. Correspondencia con Eduardo J. Correa y otros escritos juveniles (1905-1913)*, pp. 9-11—, relacionado con su labor creativa, editorial y, desde luego, ligado con la obra de Enrique González Martínez, de quien fue secretario. Este dato perdería relevancia si no se advierte que Correa fue un asiduo colaborador de *Flor de Lis* (un total de dieciocho envíos, principalmente poemas); es probable que, entre las gavetas de Luis Correa Martínez, hijo del poeta, o de Jaime Correa, sobrino de Luis Correa, aún permanezca información acerca de los intercambios del autor hidrocálido y los redactores de *Flor*. Atender este supuesto se suma a las tareas por realizar con respecto a la revista aquí estudiada.

reseña o crítica en el caso de las obras publicadas, al menos destinaba un par de comentarios valorativos con el fin, como hoy, de orientar al lector para adquirir —o consumir— una obra. También estos apartados, en espera de revisión, resguardan información acerca del teatro, la ópera o el circo; además, dan cuenta de veladas y organización de asociaciones literarias poco conocidas. Finalmente, no sería arriesgado pensar que, apenas décadas después, publicaciones como *Mundial Magazine* (1911-1914), sólo por mencionar una de las más estudiadas, nutrieron páginas y páginas con el tipo de contenidos —por supuesto, para entonces ampliamente desarrollados— que años antes estaban destinados a los márgenes de las publicaciones: ciencia, teatro, política, moda, gráfica, etcétera, y con ello modificaban las proximidades tanto entre autores como entre lectores, ya atentos al desarrollo de una cultura contemporánea transnacional.

MATERIALIDADES E INMATERIALIDADES: EL ECLECTICISMO DE *FLOR DE LIS*

Me referí, líneas atrás, a la posición tomada en contra del modernismo por parte de algunos autores de las semblanzas preparadas para *Flor*. Al respecto, conviene precisar que el discurso emitido por la revista no se distingue por su antimodernismo; más bien, se trata de un eclecticismo literario. Entre las páginas de la revista jalisciense se alojaron diversas tendencias, desde el romanticismo hasta la renovación lingüística propuesta por el modernismo, pasando por las parcelas costumbristas y realistas.

Como espacio de enunciación, *Flor* propone mantener la relación con la tradición española, pero sin descuidar otras latitudes, a las cuales recibe con agrado e incorpora en su discurso.² Así, la revista funge como un repertorio de voces en constante construcción de su

² Como la traducción de *Michail*, de Tolstoi, elaborada por Olavarría y Ferrari, o las de Catulle Mendès, realizadas por Zuloaga.

espacio literario; por supuesto, esta polifonía implicaba armonizar con ciertos alejamientos y aproximaciones a corrientes estéticas diversas, quizá mejor entendidos como tensiones. A fin de cuentas, *Flor de Lis* reclama su sitio como reflectora de una época particular: al ser en sí misma un acto comunicativo, por medio de sus materialidades y contenidos es posible distinguir este tipo de tensiones y discursos. Desde luego, las redes de autores, medios de difusión, obras y tendencias estéticas se extienden a lo largo de las páginas de la revista por medio de las afinidades, filiaciones y disidencias de los participantes.

Tal vez una de estas tensiones fue la que llevó al término de la primera etapa de *Flor* y posterior desaparición, tras ser absorbida por *El Correo de Jalisco*. No deja de ser sugerente esta suposición si se piensa en las inquietudes de un editor —José Alberto Zuloaga— y de un asiduo colaborador —Honorato Barrera—, ambos fundadores de *El Verbo Rojo*. De acuerdo con la última emisión de “Matices” (16 de enero de 1898), *Verbo* saldría a la luz en la segunda quincena de febrero de ese año. Como se observó en la sexta nota a pie de mi tercer capítulo (pp. 50 y 51), la nómina de autores publicados en esta revista se identifica plenamente con el modernismo. Incluso, se puede insinuar que Zuloaga y Barrera cumplieron en *Verbo* lo que para Tablada aún era un sueño, veamos: Díaz Mirón, Couto Castillo, Tablada, Ceballos, Campos, Leduc, Dávalos, Sánchez Azcona, Peón del Valle, Puga y Acal, Nervo, Correa, Salado Álvarez, Valenzuela... aparecen a lo largo de los primeros números de la revista jalisciense; por supuesto, varios de ellos compartían páginas en los rotativos, sin embargo, es gracias a los cabildeos de los autores radicados en Jalisco que estas plumas fueron convocadas por primera vez en una revista.

Es de lamentar que hasta ahora no hayan sido localizados ejemplares de *El Verbo Rojo* o, al menos, haya indicios de su existencia en algún fondo. Los nombres de sus directores se han diluido a poco más de un siglo de su publicación; no corrieron mejor suerte

los redactores y algunos colaboradores de *Flor de Lis*. Sirvan estas páginas para dar cuenta de la labor conjunta emprendida por Sixto Osuna, Ignacio Padilla, Antonio Pérez Verdía F., Carlos Urrea Jr., José Alberto Zuloaga y José P. Padilla: *Flor de Lis. Revista Literaria* como soporte donde prevaleció un eclecticismo literario en eterno diálogo con las manifestaciones nacionales e internacionales. En ese sentido, busqué promover un estudio no desde una zona o región cultural, sino, más bien, desde las tensiones registradas al interior de una revista, publicada fuera de la capital del país, y las relaciones y posiciones de ésta dentro del campo literario nacional. Con ello se pone de manifiesto la propuesta de constituir estudios literarios integrales sobre el modernismo mexicano, con el fin de evidenciarlo en toda su complejidad.

Bibliohemerografía

- APOLO, “¿Para qué sirven los poetas? Carta abierta a Pierrot”, en *El Mundo. Edición Diaria*, México, 28 de septiembre de 1896, p. 2, en línea: <<https://bit.ly/3xhXOtQ>>, acceso: dic 2019.
- “Apéndice A (Informativo). Condiciones ambientales”, *Norma mexicana NMX-R-100-SCFI-2018. Acervos documentales-lineamientos para su preservación*, México, Secretaría de Economía, 2018, en línea: <<https://bit.ly/3jinj6c>>, acceso: dic 2019.
- ARGÜELLES, PEDRO, “Ciro B. Ceballos. ‘Oro y negro’. Francisco M. de Olaguíbel”, en *El Nacional*, México, 16 de mayo de 1897, p. 3, en línea: <<https://bit.ly/3J4q5uM>>, acceso: abr 2022.
- ARRANZ, CONRADO J., “Diana Marisol Hernández Suárez (investigación y estudio introductorio) *Flor de Lis: Direcciones del modernismo mexicano*. México: Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 2014”, en *Literatura Mexicana*, vol. XXIX, núm. 1 (ene-jun 2018): 153-157.
- “Bibliografía”, en *El Arte y la Ciencia. Revista Mensual de Bellas Artes e Ingeniería*, México, 1 de mayo de 1900, p. 30, en línea: <<https://bit.ly/3ZCB1oD>>, acceso: ago 2021.
- BOURDIEU, PIERRE, “El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método”, en *Criterios*, núms. 25-28 (ene 1989-dic 1990): 2 y 4.
- CAMPOS, RUBÉN M., “Ojeada sobre otros escritores mexicanos”, *El bar. La vida literaria de México en 1900*, México, UNAM, 1996, pp. 57-65.
- CEBALLOS, CIRO B., “Oro y negro. Francisco M. de Olaguíbel”, en *El Nacional*, México, 25 de abril de 1897, p. 3, en línea: <<https://bit.ly/41KGCLE>>, acceso: mar 2022.
- CESANA, RAFFAELE GIAN LUIGI, “La construcción de una red intelectual”, en “José Enrique Rodó en México”, tesis de Doctorado en Letras Latinoamericanas, México, UNAM, pp. 84-139, en línea: <<https://bit.ly/3Y4I4Gx>>, acceso: ago 2022.
- COLÍN, EDUARDO, “Papel del decadentismo en las letras”, en *La Patria de México*, México, 2 de febrero de 1898, p. 2, en línea: <<https://bit.ly/3SCvwnz>>, acceso: jul 2022.
- COLOMA, LUIS, *Pequeñeces. Libro primero*, Bilbao, Administración de *El Mensajero del Corazón de Jesús*, 1891, en línea: <<https://bit.ly/3K0014y>>, acceso: dic 2019.
- _____, *Continental, El. Semanario Independiente. Ciencias, Arte, Comercio, Industria, Agricultura y Noticias Universales*, Guadalajara, 19 de abril de 1896, p. 1, en línea: <<https://bit.ly/3IEG3dC>>, acceso: nov 2019.
- _____, Guadalajara, 21 de marzo de 1897, p. 3, en línea: <<https://bit.ly/3KVPdou>>, acceso: nov 2019.
- _____, Guadalajara, 25 de abril de 1897, p. 1, en línea: <<https://bit.ly/3Y6r3L6>>, acceso: nov 2019.
- “Couplets Variados”, en *Frégoli. Semanario Humorístico Excéntrico Ilustrado*, México, 18 de julio de 1897, p. 7, en línea: <<https://bit.ly/3y15YqT>>, acceso: may 2022.
- COUTO CASTILLO, BERNARDO, “Francisco M. de Olaguíbel. *Oro y negro*”, en *El Mundo Ilustrado*, México, 9 de mayo de 1897, p. 305, en línea: <<https://bit.ly/3IDMbCO>>, acceso: abr 2022.

- “De Todas Partes”, en *La Voz de México*, México, 16 de febrero de 1897, p. 3, en línea: <<https://bit.ly/3J1GCiQ>>, acceso: mar 2022.
- DOMÍNGUEZ, RICARDO, “Manuel Puga y Acal. VIII”, *Los poetas mexicanos. Semblanzas breves*, México, Imprenta de Pedro J. García, 1888, pp. 33-37, en línea: <<https://bit.ly/3SCtiEM>>, acceso: sep 2022 .
- “Ecos de Jalisco”, *El Correo Español*, México, 31 de mayo de 1893, p. 2, en línea: <<https://bit.ly/3JclNBq>>, acceso: feb 2022.
- “El Ateneo Jalisciense”, en *El Tiempo*, México, 16 de enero de 1904, p 3, en línea: <<https://bit.ly/3KQGBzE>>, acceso: may 2019.
- “El Bien Público”, en *La Patria de México*, México, 16 de mayo de 1902, p. 2, en línea: <<https://bit.ly/3ZcHrex>>, acceso: may 2019.
- El Progreso Escolar*, Guadalajara, 10 de abril de 1896, p. 16, en línea: <<https://bit.ly/3Ztu9Kc>>, acceso: nov 2019 .
- “El Verbo Rojo”, en *La Patria de México*, México, 16 de marzo de 1898, p. 2, en línea: <<https://bit.ly/3kARNpd>>, acceso: ene 2020.
- _____, en *La Patria de México*, México, 15 de abril de 1898, p. 1, en línea: <<https://bit.ly/41ujMaH>>, acceso: ene 2020.
- _____, en *La Patria de México*, México, 28 de abril de 1898, p. 3, en línea: <<https://bit.ly/3IU2tZs>>, acceso: ene 2020.
- _____, en *La Patria de México*, México, 15 de mayo de 1898, p. 3, en línea: <<https://bit.ly/3ZqGvTd>>, acceso: ene 2020.
- ELIAS, NORBERT, “Cambios en el equilibrio entre el yo y el nosotros”, *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Ediciones Península, 1990, pp. 177-270.
- “Esbozos”, en *Bohemia Sinaloense*, 1 de abril de 1898, p. 112, en línea: <<https://bit.ly/3Zmz3bN>>, acceso: ene 2020.
- _____, en *Bohemia Sinaloense*, 1 de junio de 1898, p. 136, en línea: <<https://bit.ly/3SF524X>>, acceso: ene 2020.
- FACHA, JOSÉ MARÍA, “Un libro de Arroyo de Anda”, en Ignacio Betancourt, *José María Facha: el modernista desconocido; erotismo y revolución*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2010, p. 111.
- “Fleur-de-lis. Emblem”, *Encyclopædia Britannica*, en línea: <<https://bit.ly/397hJ1N>>, acceso: ene 2019.
- Flor de Lis. Revista Literaria*, 2 tt., Guadalajara, 1 de abril de 1896-16 de enero de 1898, en línea: <<https://bit.ly/3SCdvpu>>.
- “Gacetilla”, *El Monitor Republicano*, México, 9 de abril de 1896, p. 2, en línea: <<https://bit.ly/3SDiTJ8>>, acceso: abr 2019.
- “Gacetilla. Publicaciones”, *El Contemporáneo*, San Luis Potosí, 13 de julio de 1902, p. 2, en línea: <<https://bit.ly/3ZAPXnr>>, acceso: ene 2019.
- GÓMEZ, RICARDO, “El Espejo: Contraloría del Estado, más de un siglo de secretos”, en *La Crónica de Hoy*, Jalisco, 16 de noviembre de 2017, s. p., en línea: <<https://bit.ly/3Jhn7mN>>, acceso: dic 2020.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, ENRIQUE, *El hombre del búho*, Guadalajara, Departamento de Bellas Artes del Gobierno del Estado, 1973.
- GUZMÁN MONCADA, CARLOS (estudio preliminar, selección y notas), “Para escuchar las voces del espejo”, *Las voces del espejo. Reflexiones literarias jaliscienses del siglo XIX*, Jalisco, El Colegio de Jalisco, 2000.

- _____, “Manuel Puga y Acal y la crítica de su tiempo”, en *Estudios Jaliscienses*, núm. 50 (nov 2002): 5-23, en línea: <<https://bit.ly/3ZpFniU>>, acceso: may 2022.
- HERNÁNDEZ SUÁREZ, DIANA MARISOL (investigación y estudio introductorio), “Estudio introductorio”, *Flor de Lis: direcciones del modernismo mexicano*, México, FONCA, 2014, pp. IX-XLIV.
- IGUÍNIZ, JUAN B., “El periodismo en Guadalajara 1809-1914. Recopilación de datos históricos, biográficos y bibliográficos”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, Cuarta época (1931): 237-406, en línea: <<https://bit.ly/3SaYyug>>, acceso: ene 2019.
- “Jalisco”, en *El Tiempo*, México, 21 de diciembre de 1898, p. 4, en línea: <<https://bit.ly/3ILD7f3>>, acceso: sep 2022.
- J. J. T. [José Juan Tablada], “Notas bibliográficas. Nayarit. Colección de documentos inéditos, compilado por Alberto Santoscoy. Guadalajara, 1899”, *El Nacional*, 22 de junio de 1899, p. 1, en línea: <<https://bit.ly/3xY2uFu>>, acceso: ene 2020.
- JIMÉNEZ AGUIRRE, GUSTAVO, “Discutir el modernismo”, en “La discusión del modernismo en México (1893-1903)”, tesis de Maestría en Literatura Mexicana, México, UNAM, 1995, pp. 6-19, en línea: <<https://bit.ly/3XHZJmm>>, acceso: jul 2022.
- “Juegos Florales de Occidente”, en *El Popular*, México, 5 de abril de 1902, p. 2, en línea: <<https://bit.ly/3ZtjcIE>>, acceso: jun 2019.
- “La Flor de Lis”, en *El Amigo de la Verdad*, Puebla, 4 de julio de 1896, p. 4, en línea: <<https://bit.ly/3kL7uKB>>, acceso: jul 2019.
- “La Sociedad Protectora de Animales”, en *El Tiempo*, México, 26 de julio de 1905, p. 3, en línea: <<https://bit.ly/3ZeJHC1>>, acceso: abr 2020.
- LEVY, JOSÉ, “Hoy en la Historia. Nacimiento de Ignacio Padilla”, en *Periódico el Comentario*, Colima, 23 de septiembre de 2019, s. p., en línea: <<https://bit.ly/3SDyXdT>>, acceso: ene 2020.
- LÓPEZ, JOAQUÍN, “Las calles antiguas de Mazatlán”, en *La Voz del Norte. Periódico Cultural de Sinaloa*, Sinaloa, 7 de octubre de 2010, s. p., en línea: <<https://bit.ly/3cuFu48>>, acceso: jul 2019.
- LÓPEZ OSUNA, FAUSTINO, “Sixto Osuna, el más ilustre de mis parientes”, en *La Voz del Norte. Periódico Cultural de Sinaloa*, Sinaloa, 30 de mayo de 2010, s. p., en línea: <<https://bit.ly/3cymBNF>>, acceso: jul 2019.
- LUGONES, LEOPOLDO, “Negro y oro [sic] por Francisco de Olaguíbel”, en *El Nacional*, México, 3 de octubre de 1897, p. 2, en línea: <<https://bit.ly/3Y80N36>>, acceso: jul 2022.
- MATA, ÓSCAR, “La novela corta del segundo romanticismo mexicano”, *La novela corta mexicana en el siglo XIX*, México, UNAM-UAM Azcapotzalco, 2003, pp. 89-102.
- MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS, *La expresión nacional*, México, Oasis, 1984.
- MARTINI, MARIO, “Sixto Osuna Paredes. Todos somos Sinaloa”, en *Noroeste*, Sinaloa, 7 de noviembre de 2015, s. p., en línea: <<https://bit.ly/41GTkuW>>, acceso: jul 2019.
- MORENO GAMBOA, OLIVIA, “El escenario: públicos, espacios y ambientes culturales”, *Una cultura en movimiento. La prensa musical de la ciudad de México (1866-1910)*, México, UNAM-INAH, 2009, pp. 13-54, en línea: <<https://bit.ly/41GNfP8>>, acceso: ene 2022.
- “Noticias Cortas”, en *El Tiempo*, México, 5 de agosto de 1903, p. 3, en línea: <<https://bit.ly/3mdkpFD>>, acceso: ene 2020.

- “Noticias Diversas. Nuevos Redactores”, en *El Siglo Diez y Nueve*, México, 11 de julio de 1896, p. 2, en línea: <<https://bit.ly/3kxdK8Y>>, acceso: feb 2020.
- OCHOA SERRANO, ÁLVARO, “El meollo del asunto: de la A a la Z”, *Repertorio Michoacano 1889-1926*, Michoacán, COLMICH, 1995, pp. 41-176.
- OLEA, HÉCTOR R., “Publicaciones periódicas del estado de Sinaloa (1826-1930)”, *La imprenta y el periodismo en Sinaloa, 1826-1950*, Sinaloa, UAS-Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional, 1995.
- ORO [Rubén M. Campos], “Causerie”, en *La Patria de México*, México, 5 de febrero de 1898, p. 1, en línea: <<https://bit.ly/3Z5AHij>>, acceso: ene 2020.
- _____, “Causerie”, en *La Patria de México*, México, 27 de marzo de 1898, p. 1, en línea: <<https://bit.ly/3IWquPH>>, acceso: ene 2020.
- PAVÓN, ALFREDO, “El cuento mexicano decimonónico ante la crítica”, en *Texto Crítico*, Nueva época, núm. 9 (jul-dic 2001): 31-44, en línea: <<https://bit.ly/3ScES9u>>, acceso: dic 2019.
- PÉREZ VERDÍA FERNÁNDEZ, ANTONIO, “Los jaliscienses durante la colonia”, en Ernesto de la Torre Villar (selección, prefacio, notas y tablas cronológicas), *Lecturas históricas mexicanas*, t. V, México, UNAM, 1998, pp. 7-21, en línea: <<https://bit.ly/3J4W3a7>>, acceso: mar 2021.
- PIERROT [Pedro Escalante Palma], “¿Para qué sirve un poeta?”, en *El Mundo. Edición Diaria*, México, 25 de septiembre de 1896, p. 2, en línea: <<https://bit.ly/3RZRd0M>>, acceso: dic 2019.
- _____, “Una plancha en el Monte Parnaso. Al señor don Apolo”, en *El Mundo. Edición Diaria*, México, 1 de octubre de 1896, p. 1, en línea: <<https://bit.ly/4123ztt>>, acceso: dic 2019.
- PITA GONZÁLEZ, ALEXANDRA y MARÍA DEL CARMEN GRILLO, “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”, en *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, vol. 5, núm. 1 (jun 2015): 1-30, en línea: <<https://bit.ly/3Ynp5H3>>, acceso: ene 2019.
- PITA GONZÁLEZ, ALEXANDRA, “Conmemorar al ilustre: Homenajes y genealogías intelectuales” en *Cercles, Revista d’Historia Cultural*, núm. 15 (2012): 93-110, en línea: <<https://www.raco.cat/index.php/Cercles/article/view/259120/346410>>, acceso: mar 2022.
- “Por los Estados”, en *El Tiempo*, México, 15 de octubre de 1898, p. 4, en línea: <<https://bit.ly/3kMt4yl>>, acceso: ene 2020.
- PORTERO DEL LICEO HIDALGO, EL [Hilarión Frías y Soto], “Veinte cuentos de escritores jaliscienses. VII”, en *El Siglo Díez y Nueve*, México, 28 de marzo de 1896, p. 2, en línea: <<https://bit.ly/3SxfFGY>>, acceso: dic 2019.
- “Prensa Asociada”, en *La Patria de México*, México, 13 de abril de 1898, p. 1, en línea: <<https://bit.ly/3mnU0VL>>, acceso: mar 2022.
- “Protesta de los Estudiantes de Sinaloa Contra las Pretensiones de Guatemala”, en *La voz de México. Diario Religioso, Político, Científico y Literario*, México, 27 de diciembre de 1894, p. 2, en línea: <<https://bit.ly/3J7h3gg>>, acceso: may 2020.
- “Publicaciones Periódicas”, en *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*, vol. III, t. III, núm. 49 (10 jun 1897): 16, en línea: <<https://bit.ly/3SzTYGn>>, acceso: ago 2022.
- RAMA, ÁNGEL, *Las máscaras democráticas del modernismo*, Montevideo, Fundación Ángel Rama, 1985.

- RIVERA, JOSÉ P., “Borriones. El Verbo Rojo”, en *Diario del Hogar*, México, 14 de abril de 1898, p. 1, en línea: <<https://bit.ly/41nxTPj>>, acceso: ene 2020.
- ROMERO CHUMACERO, LETICIA, “Laura Méndez de Cuenca: el canon de la vida literaria decimonónica mexicana”, en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXIX, núm. 113 (invierno, 2008): pp. 107-141, en línea: <<https://bit.ly/3m7jK8E>>, acceso: dic 2019.
- “Rubén Darío”, en *La Patria*, México, 5 de febrero de 1898, p. 1, en línea: <<https://bit.ly/3y1OudY>>, acceso: mar 2022.
- SALAZAR ARGONZA, JAVIER, *Nuevo sistema de consulta y gestión de la Hemeroteca Nacional Digital de México. Manual de usuario. Versión 1.0*, México, UNAM, 2015, en línea: <<https://bit.ly/3hk3gm5>>, acceso: ene 2019.
- SCHNEIDER, LUIS MARIO, “IV. El modernismo”, *Ruptura y continuidad. La literatura mexicana en polémica*, México, FCE, 1986, pp. 120-158.
- SHERIDAN, GUILLERMO (edición), “Estudio preliminar”, *Ramón López Velarde. Correspondencia con Eduardo J. Correa y otros escritos juveniles (1905-1913)*, México, FCE, 1991, pp. 9-45.
- _____, “Ángel Zárraga y yo”, *Paralelos y meridianos*, México, UNAM-DGE, pp. 105-112.
- TABLADA, JOSÉ JUAN, “Oro y negro. Francisco M. de Olaguíbel”, en *El Mundo Ilustrado*, México, 16 de mayo de 1897, p. 325, en línea: <<https://bit.ly/3y2BnZU>>, acceso: mar 2022.
- VALBUENA Y GUTIÉRREZ, ANTONIO DE, “Manuel Puga y Acal”, *Ripios mejicanos*, México, Eduardo Rodríguez y Comp. Editores, 1894, pp. 5-20, en línea: <<https://bit.ly/3SD26pu>>, acceso: jul 2022.
- VILLASEÑOR Y VILLASEÑOR, RAMIRO, *Las calles de Guadalajara*, t. 3, Guadalajara, Gobierno de Jalisco-Unidad Editorial, 1988.
- VITAL, ALBERTO, “Los años del polemista (1890-1900). Interlocutores”, *Un porfirista de siempre. Victoriano Salado Álvarez (1867-1931)*, México, UNAM-UAA, 2002, pp. 53-84.
- VIVEROS ANAYA, LUZ AMÉRICA (estudio preliminar, edición crítica, notas e índices), “Retratos literarios para una galería del modernismo mexicano”, en Ciro B. Ceballos, *En Turania. Retratos literarios (1902)*, México, UNAM, 2010, pp. XI-LXVIII.
- ZUBIETA VALENZUELA, GUADALUPE, “Catálogo descriptivo y temático de la correspondencia personal de Enrique de Olavarría y Ferrari, 1867-1897 (cajas 6 y 7)”, en “Enrique de Olavarría y Ferrari: su correspondencia en el archivo personal (1867-1897) y su aportación a las letras mexicanas”, informe académico de Licenciatura en Letras Hispánicas, México, UNAM, 2001, pp. 29-128, en línea: <<https://bit.ly/3fGcbxK>>, acceso: dic 2019.